



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Muru, murri, proceden del románico: *mur* (francés), *muro* (castellano). Aquí se nos brinda la ocasión de examinar si el radical *mur* es latino ó euskaro. Humboldt resueltamente opina, siguiendo á Astarloa, que es de origen basko¹. Según el autro de la *Apología*, significa *murú, muruba*, «colina». «Los pueblos y caseríos *Murgia, Murgoitio, Murgiondo, Murua, Murueta* y muchísimos nombres demuestran que no habrá otra radical que haya formado en el baskuenze tantos pueblos, caseríos y nombres de familia que el *Muru* ó *Muruba*».²

Efectivamente, *mur* es un radical sumamente difundido por la lengua euskara, pero esta circunstancia no acredita, sin más ni más, su oriunde. *Mur* (francés), *muro* (castellano y portugués), *meur* (wa-

(1) *Recherches*, etc. pág. 47.

(2) *Apología*, etc. 242, 243.

lón), *mur* (erse), *murus* (latín), *muras* (lituaniés), *mir* (ilírico), etc., etc. nos hablan de una difusión por los idiomas aryanos mucho más extensa. Toubin explica el latino *murus* por el sánscrito *mura* «cerca, cerrado», donde figuran el prefijo privatito *ma* y el sánscrito *r* «ir»: literalmente, «lo que impide ir».¹

Yo opino que *murus* aryo y *mur* euskaro, no obstante la homofonía, son palabras independientes, salvo el caso de que pertenezcan á un fondo remotísimo y común, anterior á la formación del aryanos. Si *mur* significase montón de piedras, habría un dato á favor de la oriundez latina, porque entre un montón de esa clase y una muralla, que es una supersposición de piedras convenientemente trabadas, media cierta analogía, aunque remota: de «montón de piedras» el nombre habría pasado á significar «colina pedregosa» y por último, «colina» á secas. Pero entre *mur* «collado, colina» y *murus* «muro, muralla, cerca, pared», no está justificada la ilación. Si se objetase que el cambio de significación se originó de mirar á la colina como obstáculo que se opone al ir y venir libre, que es la acepción sánscrita de *murus*, contestaré que ese cambio sólo pudo efectuarse dentro de un pueblo que hablase el aryanos ó uno de sus idiomas derivados. Y desde este, con la nueva significación, habría pasado al baskuenze. Existen pruebas de que esa traslación de sentido se efectuase? Conozco un indicio; la palabra anglo-sajona *mor* «montaña». Aun dando por sentado que esta palabra forme parte del fondo aryo y reconociendo que el indicio es grave, todavía no me rindo, porque *mur* está íntimamente emparentado con *muno* «colina, collado, montecillo cerro; loma» del cual es, probablemente, simple alteración el primero.

El nombre usual del «tejado» es *tellatu*. En el nombre del «paladar» *aosapai*, el segundo componente es causa de que el todo significa que «techo de la boca». De «techo» á «tejado» ó cubierta de la casa, la distancia no es grande. Mas aún suponiendo que *sapai*, *sabai* «terrado», según Larramendi, y en el dialecto bajo-nabarro «henil», se hubiera usado con anterioridad á *tellatu*, no por eso poseeríamos el nombre indígena. En irlandés, *sabhail* significa «granero», y en persa *sābal* se aplica á un cesto grande que sirve para transportar cosas. El nombre euskaro, ó por lo menos no-aryo, ha de buscarse en otra dirección. *Ateri*, *atheri* significa que no llueve y también, que el cielo

(1) *Dictionnaire etymologique*, pág. 511.

se limpia de borrascas, que escampa. *Atherbe* se llama á un cobertizo, á un techado que resguarda de la lluvia, y por extensión á la casa: *ather-be* «debajo de lo que no llueve ó está seco». *Atheri* ó una palabra emparentada á esta, ha significado, muy probablemente, «techo; tejado».

Leyo, *leitho* «ventana». Nombre de etimología actualmente inexplicable. En muchos idiomas ese vocablo suele derivarse del «ojo», de «mirar» etc. Larramendi cita otro nombre, que yo no conozco: *ichargi* (*ichi-argi* ¿«luz de lo cerrado»? ¿«luz de la casa»?).

¿El nombre del «cuarto» ó «sala» es *gela*. Del latino *cella* «despensa; cuarto pequeño, gabinete» etc? Es posible. No obstante, obsérvese que en baskuenze existe *geldi* «quieto; despacio», *gelditu* «pararse, detenerse» etc. que no cabe derivar de *cella*. Entre dichos vocablos y *gela* existen relaciones de forma y sentido que quitan fuerza á la oriundez latina. Otro nombre es *ganbara*, que en algunos dialectos significa «granero»; es palabra románica: *cámara* (castellano), *cambra* (provenzal) etc. Su raíz sanskrita es *kmar* «curvum esse».

La «cocina» toma su nombre del fuego, así como en varios idiomas aryanos, del verbo «cocer»: *sukalde*, *subate*, *suiñ*. *Alde* «cercaña, vecindad, costado, proximidad»; *bate* «lado». La terminación de *suiñ* cabe atribuirle á *egin* «hacer». Hay otro nombre de la cocina: *ezkaratz*, que significa, á la vez, «hogar; portal, zaguan». Ignoro su etimología: la que dá Astarloa, *eska-ratza* (?) «petición continuada», no me convence.

Los nombres del «hogar» son idénticos á los de la «cocina».

El de la escalera *zurubi*, *zurbi*, es un compuesto de *zur* «madera», como el «puente» *zubi*, *zur-bi*, «dos maderos». El final es oscuro; recuerdo a *orubi* «suelo». ¿Provendrá de *zur-orubi*?

Muebles y utensilios domésticos.— «Cama»: *goatze*, *oatze*, *ohe*, *obe*, *oe*, *oi*. Estos vocablos son, para mí, etimológicamente inexplicables. Indudablemente proceden de un solo radical y se puede afirmar que los cuatro últimos son simples degradaciones de los dos primeros. La *k* permuta con *tz*; y aunque no conozco ejemplo justificativo de ella, cabe suponer la permutación contraria, puesto que existe el de otras sibilantes con otras guturales: *jolas*, de *solaz*. Por tanto, el tránsito de *oatze* á *ohe* se habría verificado por la forma intermedia *oke*, si no se prefiere suponer, ateniéndonos á lo conocido, que la forma primitiva de *goatze* fué *goake*. La labial de *obe*, por su parte, denota

una gutural anterior. ¿Colocábase, acaso, el lecho en lo alto, y *goatze* está formado con *got*?

Maindire, *mainde* «sábana», huele á palabra arya. De *mand* «descansar», se ha formado el sánscrito *mandurā* «lecho, estera», el albanés *münder* «colchón», etc.

El nombre del «banco» en baskuenze es *alki*, *aulki*. No dice relación á «sentarse»: *eseri*, *jarri*. Con estos verbales se han formado otros compuestos, *eserleku*, *jarleku*, *jarategi*, «lugar, sitio para sentarse», cuya misma diafanidad denota su moderna creación. *Alki* lo refiero yo á *arriki*; el sufijo *ki* indica porción, fragmento; *arriki*, por tanto, equivale á pedazo de piedra. El «poyo» fué el primitivo banco de los Baskos; después pasó el nombre al banco de madera.

Kadera, *kadira* «silla». Probablemente, préstamo directo del gascón; en todo caso, proviene del greco-latino *cathedra*.

El nombre de la «mesa» es *mai*, *main*, *mahain*. Los idiomas arianos poseen un grupo de nombres, con el significado, ora de cesta, ora de vasija y plato, ora de mesa, cuyo elemento inicial es semejante al euskaro. Citaré, á título de ejemplos, el latino *mensa*, *mesa*, el cornuallés *mius*, el gótico *mes*, «mesa»; el irlandés *meis*, *mias* el erse *mios* «plato»; el irlandés *maois* «cesta». Pictet estima probable que *mensa* y sus correlativos designaron, primeramente, á la carne distribuida en las comidas, porque el sánscrito *mānsa* significa «carne».¹

Verosímilmente, la coincidencia aryo-euskara es fortuita: El *hain*, de *mahain*, es *gain* «encima». ¿Qué significa *ma*? La toponimia conoce la raíz *ama*, la cual forma parte de nombres de lugar situados en terreno llano, y elevado amenudo. Los documentos medio-evaes suministran la prueba de que *ama*, tenia toponímico, ha degenerado, no pocas veces, en *ma*, por lo que es plausible atribuir á *ama* varios nombres que ahora comienzan por *ma*. Me inclino á creer que *ama* significó superficie plana, llanura: *ma-hain* (*amagain*) describiría puntualmente á la mesa.

La forma *main*, de hecho, es contracción de *mahain*. Pero esto no quita que la forma primitiva de *mahain* sea *mainhain* ó *manhain*. Esto, al parecer, se deduce de los nombres de localidad *Mañeru*, *Mañaria* y otros. El nombre de la aldea nabarra *Amalain*, si estas suposiciones son fundadas, casi nos ha conservado íntegro el de

(1) Pictet: *Les Origines*, etc., tomo II, págs. 351 y 352.

la mesa, que hubo de ser *amainhain* ó *amanhain*. El toponímico experimentó la caída de la aspirada y la permutación de *n* en *l*.

Los nombres de la «cesta», además del *zistu*, *chestu*, *zistera*, *chistera*, etc., derivados del latín, son estos: *otharre*, *otar*; *zare*; *saski*.

La relación de los dos últimos con *zarika* ó *sarats* «sauce», es patente. Con los ramos de algunas espexies de este género se fabrican cestos.

Otharre, *otar*, vocablo, al parecer, indígena, es inexplicable.

Vocablos relacionados con la guerra.— Los Aryas sacaron el nombre de la «gloria» ó «fama» de *çru* «audire», significando lo que era oído lejos. *Çravas* (sánsk.) «gloria», *kleos* (griego), id. de *klu*; *inclutus*, *inclitus* (latín) «célebre», de *cluo*, *clueo* «estar reputado»; *clúu* (irlandés) «gloria», *clod* (kymrico) «renombre», *clust* «oreja», etc. Lo propio acontece en los idiomas germánicos y eslavos.¹ La concordancia es muy notable.

Para los Euskaros la «gloria» es lo que llena la boca: *aomen*, *ahomen*, sinónimo de «bocado», *ahamen* (*ao* «boca» *men* «potencia, poder, capacidad»). El «renombre» es el ruido, *ospa*, *ospe*, (de *ots* «ruido» y *pen*).

Dice Pictet que el más importante de los antiguos nombres del «enemigo» es el sánskrito *dasyu*, el destructor, el malo, el bárbaro, el bandido, de la raíz *das* «occidere, ferire, laedere». En éste vocablo perdura la impresión causada por los daños que el enemigo infería, y los Aryas revisten la apariencia de pueblo víctima de frecuentes incursiones y depredaciones.

Pero otro vocablo, derivado de la misma raíz, demuestra que los Aryas sabían defenderse. Es el vocablo *dâsa* «esclavo», *dâsya*, *dâsatva* «esclavitud», etc.; *dâh* (persa) «servidor, criada».² El esclavo era el vencido, el prisionero de guerra. Esta última acepción es la del vocablo euskaró *etsai* «enemigo», compuesto, sin duda, de *eutsi* «agarrar, asir, tener» y *kai*, *gai* «apto, susceptible; materia, objeto»: *etsai* equivale á «materia (ser) apresable».

Ideas psicológicas y morales.— Esta parte del vocabulario ha experimentado grandes mermas por su enlace con la enseñanza de la re-

(1) Pictet: *Les Origines*, etc.: tomo II, págs. 265-266.

(2) Id., id., id., págs. 259-260.

ligión que introdujo, hasta en los más apartados hogares, la terminología latina, mediante la predicación y las traducciones del catecismo, de las oraciones y de los libros de rezo, obra, amenudo, de clérigos ignorantes de su lengua, ó tan apocados é indiscretamente escrupulosos, que se les figura no cabe la expresión de los conceptos del orden religioso si no los vierten en latín, castellano ó francés barbaramente baskonizados.¹

No obstante, los escasos restos del tesoro nos autorizan á suponer que los antiguos Euskaldunas supieron dar nombre á las principales ideas psicológicas y morales, y que en esta materia sólo faltó la cultura literaria, que hubiese logrado desarrollar un completo vocabulario filosófico con elementos nativos, tan perfecto, ó más, que el de las naciones modernas.

Me ceñiré á mencionar algunos ejemplos.

Existe un tema *ik* sumamente importante, cuyo sentido primitivo no es fácil de determinar. Con él están compuestos: *ikaldatu* «certificar, asegurar, afirmar», (*aldata* «cambiar, transportar, mudar»); *ikaldu* «revelar, manifestar una cosa oculta», (*aldu* variante de *eldu*, «¿llegar, agarrar?»); *ikara*, *ikhara* «asombro, espanto», *ikaratu* «estremecer, temblar; amilanarse, acobardarse»; *ikarrosi* «sacudir»; *ikartu* «examinar, inquirir, escudriñar», (*artu* «tomar»); *ikasi* «aprender», (*asi*, «principiar», ó *azi* «semilla?»); *ikoe* «surco»; *ikusi* «ver»; *ikurazi* «demostrar»; *ikutu* «tocar palpando»; *ikututzi* «salpicar»;

(1) Es inconcebible que en los seminarios de Pamplona, Vitoria y Bayona no existan cátedras de lengua euskara. La Iglesia, como amorosísima madre que es, siempre ha querido y procurado que al pueblo se le reparta el alimento espiritual en la lengua vernácula.

Los sacerdotes baskongados salen de los seminarios sin la más ligera tintura científica de la lengua en que han de predicar y confesar; es más, habiendo abandonado su uso durante muchos años. De aquí nace para gran número de ellos, una extremada repugnancia á valerse del baskuense y decidida tendencia á reemplazarlo por los *erderas* con el más fútil pretexto. Los sermones que amenudo se oyen, son, desde el punto de vista del lenguaje, un grotesco tejido de solecismos, barbarismos y neologismos. Aquello no es la cátedra del Espíritu Santo—siempre desde el punto de vista del lenguaje—sino una plataforma de la torre de Babel. Por lo mismo son dignos de eterna loa los sacerdotes que cultivan el euskara.

¿Y qué diré de las parroquias euskaras regidas por sacerdotes que no saben baskuense ni se cuidan de aprenderlo? ¿Y qué del prurito de llevar á los santuarios y ermitas del país euskaro, centros de grandes romerías, predicadores en castellano? Aquí nos cuidamos mucho de mantener *tradiciones políticas* fabricadas al otro lado del Ebro, pero las nuestras, propias y castizas, estúpidamente las vamos arrojando Ebro abajo.

ikuzi «lavar, limpiar»; *ihardetsi* «responder, contestar», (*ardietsi* «obtener, alcanzar»).

El sentido primitivo de *ik* fué, á semejanza del que reside en las raíces primitivas de las lenguas, puramente material. Es algo que causa impresión y se puede tomar en la mano (*ik-artu*); llevarlo de una parte á otra (*ik-aldatu*). Lo indica claramente el significado real de *ikutu*, aunque la etimología, como sucede con otras de éste grupo de vocablos, resulte obscura por su segundo componente, perdido ó desfigurado. El «surco» *ikoe*, (*oe* «cama»?), recibe y guarda la semilla que á él se arroja; acaso siguiendo este orden de ideas se llegó á representar en *ik* el elemento irreductible y primario de la sensación: *ik-usi*, *ik-asi* «ver, aprender» respectivamente. «Aprender» es un acto de visión intelectual.

En sánscrito existe la raíz *ûh* «animadvertere, intelligere, speculari», cuya transformación regular en germánico sería *ûg*, de donde provendrían el nombre del «ojo» *augô* (gótico), el de la «inteligencia» *hugs* (id.), etc. Dadas las aproximaciones establecidas por Pictet, la raíz *ûh* tuvo, acaso, la significación de ver, después, la de estar atento, examinar, considerar, pensar, etc. La transformación de *ûh* sánscrito en *ik* euskaro, aun en el caso de ser fonéticamente admisible, no obliga indefectiblemente á admitir la importación, aparte de otras razones valederas contra todo préstamo de raíces, porque los compuestos de *ik* nos hacen subir á un estado de la significación mucho más primitivo que el revelado por la raíz sánscrita.

La «voluntad» considerada como potencia del alma, se expresa comunmente por el vocablo *borondate*, tomado al latín. «Voluntad» se se dice en los diversos dialectos *nai*, *nahi*, *gura*. Estos, combinándose con el auxiliar, expresan la acción de «querer». El labortano posee, además, el sustantivo *olde*, del cual se deriva *oldar* «impulso, arrojó».

Las raíces sánscritas más primitivas son: *vr*, *var* «velle, optare, eligere», *vaç*, *uç* «velle, desiderare, amare».¹

«Deseo» se dice *opa*. Respecto á este vocablo se ha de tomar en cuenta la posibilidad de una conexión arya. Hay una raíz sánscrita que es *âp*, y significa «alcanzar, obtener, adquirir»; en griego tenemos á *opos* «savia», en latín la raíz *op* «poder», origen de *opus*, *operare*, etc., etc. Fick, citado por Van Eys² dice que, si se acepta «savia» co-

(1) Pictet: *Les origines* etc., tomo III, pág. 292.

(2) *Dictionnaire basque-français*, págs. 306, 307.

mo significación primitiva, las de fuerza y abundancia que campean en otros idiomas se explican fácilmente. Entre la raíz *âp* «alcanzar, obtener, adquirir» de Bournouf y *opa* «deseo», la transición es plausible. Pero antes de darla por hecha convendrá que nos exhiban algún vocablo de cualquiera de los idiomas arianos, con significación análoga á la de deseo y forma adecuada á la de *opa*.

Uste «opinión, creencia» y por extensión «esperanza, expectativa» conjugado con el auxiliar equivale á «pensar»: *uste det* «yo pienso» («yo tengo opinión»).

La palabra *gogo* significa «pensamiento». Esta acepción parece ser la primitiva, porque en las demás que hoy posee comparte su imperio con palabras diferentes: «designio, voluntad (*nai, gura, olde*); inclinación, gana, deseo (*opa*); memoria (*oroitz, oroipen, oroitzapen, recuerdo*)».

En francés existe una locución adverbial, usada cuando se habla muy familiarmente: *á gogo*, y significa «á gusto, abundantemente», cuya equivalencia de significado nos la suministra el baskuenze *gogotik*. Cuando llueve mucho, por ejemplo, se dice *gogotik egiten du euria*.

Acerca del origen de la palabra francesa, hay variedad de opiniones. Littré, observando que el dialecto picardo dice *á gau-gau*, insinúa que su etimología es latina: de *gaudere* «alegrarse». Diez refiere dicha palabra á *gogue* «diversión, broma», proveniente del radical céltico *gog*, que se encuentra en el bajo-bretón *goguea* «engañar, burlarse», y en el kymrico *gogan* «sátira». A esta familia pertenecen, sin duda, el castellano *guasa*, y el francés *se gausser*. Toubin sube mucho más arriba. El francés *gogo* proviene dei sánskrito *guca, gucaka* «reunión, montón», en welche *gog* «abundancia»; la preposición *a* tiene el sentido de con que disfrutaba en la Edad media: *á gogo* significa «con abundancia». *Gogue* proviene del sánskrito *kak* «reír, bromear», *gagg* «reirse á carcajadas».¹

Rechazo en absoluto que el basko *gogo* provenga del francés ó del céltico. Es imposible que el sentido de abundancia, gusto ó burla originase el de pensamiento, voluntad, deseo, etc. Lo natural es que el francés tomase al baskuenze la palabra *gogo* y el sentido que ostenta en *gogotik*. Lo que se hace con voluntad es amplio, exuberante, copioso, etc. La transición es muy obvia. De lo contrario, lo admisible

(1) *Dictionnaire etymologique*, pág. 388.

es suponer que *gogo* francés y el euskaro, el *á gogo* y el *gogotik* son dos creaciones independientes, cuya identidad de sonido y significación es una de tantas coincidencias como registra la ciencia del lenguaje.

Adi, *adin*, *adiera*, «entendimiento», *aditu* «entender, comprender; oír, escuchar; percibir». Mahn, según dice Van Eys, sostiene que *adi* es derivación del latino *audire*, á lo que objeta el escritor holandés, con razón á mi juicio, que se opone á ello la forma *adin*.¹

Pictet nota sagazmente que durante las primeras edades, antes de la invención de la escritura, la memoria desempeñó un papel preponderante, siendo así que hoy la consideramos como una facultad inferior. Nada de notable tiene que los Aryas la hubiesen identificado con el pensamiento mismo, expresándola por una raíz especial.

Las principales raíces sánscritas, muy ricas en derivados, son: *man* «meminisse; cogitare»; *smr*, *smar*, «meminisse, memonia tenere».

¿Incurrirémos en temeridad suponiendo que el *oroitz* basko «memoria» es vocablo compuesto de *itz* «palabra»? En este supuesto, surgiría espontáneamente una etimología: *oro-itz* «todo palabra», aludiendo á que el acto de recordar antes se verifica por los nombres, que no por los objetos mismos. Pero esta etimología es sospechosa por su propia sencillez. Las que tocan á ideas primitivas suelen ser más arduas. *Itz* «palabra» se enlaza por la forma á *zan* «ser».

A la etimología arriba insinuada entiendo que se ajustan ménos completamente las formas *oroitzapen oroipen*, cuyo último componente *pen*, con el sentido que le conocemos, dice mejor al sufijo abundancial *itz*. Cabe la siguiente descomposición: *oro-itz-a* (ligadura) *pen* «capacidad de muchos recuerdos», suponiendo, naturalmente, que *oro* signifique «recuerdo».

Las ideas y sentimientos morales se derivan de la distinción entre el bien y el mal, conceptos sacados, por evolución, de otros más inferiores, en los pueblos que se olvidaron de la verdad revelada. El concepto del bien y de lo bueno lo expresa el baskuenze por la palabra *on*, ¿Es indígena esta palabra? El mayor número de probabilidades pésa en el platillo de la balanza á favor del origen latino.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Dictionnaire*, etc., pág. 4.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

El «mal» como opuesto al «bien» se dice *gaitz*, *gach*, y lo malo, *gaizto*. Según Mr. Luchaire es, por las trazas, de origen latino. Compárese el provenzal *gast*, el italiano *guasto*, portugués *gasto*, francés *gâte* de *vastus*, «devastado; que devasta; malo».¹ Estas referencias, por lo menos, impiden afirmar rotundamente la oriundeiz euskara. Consérvase otra palabra para expresar el mismo concepto. Es el adjetivo *char*, *chaar* al cual no se le ha puesto nota de extranjerismo que yo conozca. Tiene sabor de palabra primitiva, por su íntima relación con *zar*, *zaar* «viejo». El sánscrito *mala* «pecado», literalmente significa «lodo, suciedad», y como adjetivo «sucio; miserable».

Hoy no puede usarse de *char* en sentido abstracto. Es, siempre, calificativo de persona, cosa ó acto. Nada se opone á que haya desempeñado anteriormente, tocante á la idea del mal, las mismas funciones que *on* respecto al bien. La idea abstracta se expresa ahora por un compuesto: *charkeri* «ruindad, maldad, acto censurable».

Eder, *ciher* «hermoso, bello»; *itsusi*, *ichusi* «feo». No conozco ninguna raíz baska á que pueda referirse el vocablo *der*. Su aislamiento é inesplicabilidad actuales, indican, sin más, que pertenece al fondo primitivo de la lengua. En muchos idiomas la idea de belleza se enlaza con la de la luz, brillo, agrado, utilidad ó bondad.

Mr. Van Eys se inclinó á explicar *itsusi* por *itsu* «ciego», de donde se derivaron *itsustasun* «fealdad, suciedad», *itsuskeri* «villanía», pero se declaró cohibido por la terminación *si*.² Tampoco sé yo ex-

(1) *Les origines lingüistiques de l'Aquitaine*, pág. 45.

(2) *Dictionnaire etc.* págs. 212 y 213.

plicar este sufijo, ni en el baskuenze cabe analizar, siempre, todos los elementos formativos de las palabras. Lo que es indudable es que *sí*, aunque no sea sufijo con significación especial, es terminación formativa de palabras. Volviendo á la explicación de *itsusi* diré que me parece muy forzada la de Mr. Van Eys, desde el punto de vista de la significación. Yo refiero *itsusi* á la misma raíz de *itsaso* «mar», cuyo parentesco con *izu*, *izi* «espanto» queda ya señalado.

Mitología y supersticiones.—El vocabulario actual de los Baskos no ha conservado ni el más leve rastro de sus primitivas creencias, exceptuando algunas pocas palabras que, al parecer, se refieren á ideas religiosas y fueron examinadas en capítulos anteriores.

Ha querido llenarse ese vacío trayendo á colación los cuentos y narraciones de carácter maravilloso, fantástico y supersticioso, que forman parte del *folk-lore* basko, cuyo conocimiento debemos á Mrs. d'Abbadie, Cerquand, Wentworth Webster y Vinson, principalmente.

Aparte de que la fuente da poca agua, raras son las gotas de las que pueda decirse, con fundamento, se condensaron en madres euskaras. Los mitos son, de suyo, emigradores. Cuento hay, «El *Baso-jaun* ciego», por ejemplo, que no es otra cosa sino el episodio de Odysseus en la caverna del kiklope Polyphemos,¹ abreviado y adaptado para solaz de los hogares montañoses de Soule. El *Baso-jaun* de dicho cuento es «retrato de hombre, pero cubierto de pelos y con un ojo único en medio de la frente».² Es un kiklope: no cabe duda. Otras veces es una especie de trasgo, duende ó fantasma, siempre de estatura gigantesca, fuerza prodigiosa y cuerpo velludo, bastante semejante al *korigan* bretón. ¿Es reminiscencia del orangután, como pretende Chaho?³ ¿O adaptación euskara de los sátiros, faunos y silvanos? ¿O personificación de razas inferiores y salvajes? ¿O dios primitivo destronado? ¿O simple *espanta-chicos* para uso de madres y nodrizas?

Son muchos los puntos de contacto entre el *Baso-jaun* y el *Tártaro*, representado, amenudo, como un kiklope, y constantemente como un ser monstruoso. Si llegara á demostrarse que los Baskos son Iberos y que la isla de Sicilia era el límite de la expansión ibérica, quedaría revestida de toda la verosimilitud apetecible la solución propuesta por Mr. Wentworth Webster, de que los Baskos transmitieron á los

(1) Odyssea, rapsodia IX.

(2) Vinson: *Le Folk-Lore du pays basque*, pág. 44.

(3) *Histoire primitive des Euskariens-Basques*, XLII.

Griegos de la Magna Grecia, ya que no la idea, por lo menos la forma especial de la leyenda de los kiklopes, la cual tampoco es exclusivamente arya.¹

Aun así y todo opino yo que la actual leyenda del *Baso-jaun* y del *Tártaro*, bajo su aspecto de kiklopes, no se ha transmitido hasta nuestros días, sino por influjo de la cultura clásica. Así lo demuestra cumplidamente, á mi juicio, el cuento de «El *Baso-jaun* ciego». Es decir que los Baskos recibirían de los Griegos, por mediación de los Romanos, lo que los Griegos habían recibido de los Iberos sicilianos, hipotéticos consanguíneos de los Baskos. Estas leyendas sólo tienen curso en el país basko-francés. Y si me tachasen de demasiado afirmativo, me concretaré á la afirmación de que yo nunca he oído hablar de *Baso-jaunas* y *Tártaros* á los baskos españoles de la clase popular.

Herensuge ó *leherensuge* (Chaho) es una colosal serpiente de siete cabezas. Su apetito es insaciable; come cada tres meses y devora rebaños enteros. En uno de los cuentos reunidos por Mr. Vinson la víctima iba á ser una princesa á quien salvó la vida el hijo de un rey que andaba corriendo aventuras en traje de pastor. Repútase al *Herensuge* por mito de la tempestad, de la misma familia que la Hidra de Lerna. Por aquí se enlaza con el mito solar de Herakles.

Heren, *eren* quiere decir «tercero». *Herensuge*, en rigor, puede sonar á «triple serpiente». De esta manera aparece traducido ese nombre en el libro de Mr. Vinson. Chaho escribe *leherensuge* y descompone vocablo en *lehen* «primero» y *heren* «último». Esta acepción de *heren* es arbitraria y únicamente responde á las exigencias de la mitología ideada por el elocuente escritor suletino.

Cabe, perfectamente, que esta leyenda de la serpiente sea puramente local y constituya una idealización de la fauna prehistórica de los Pirineos, realmente monstruosa comparada con la actual. Aun en épocas poco remotas, estuvieron, acaso estos nemorosos montes poblados de espantables alimañas, según lo indican las leyendas medievales de Gastón de Belsunze y el caballero de Zaro y la historia legendaria de Miguel de Goñi, vencedores de serpientes y dragones.

(1) Véase el excelente resumen del libro de Mr. Wentworth Webster *Basque-Legends* publicado por D. Manuel Gorostidi en el tomo I de la *Revista Euskara*, año 1878.

Más adelante veremos que el nombre de *heren* ó *leheren* está ligado al de divinidades ibéricas conservados por la epigrafía.

Las lamias (*lamiñak*), si hemos de juzgar por su nombre, que es latino; se habrán de incluir entre los elementos mitológicos importados. Son seres de difícil clasificación. Unas veces su naturaleza parece de hadas; otras, de brujas. En prueba de ello léase la hermosa leyenda de Araquistain «Las tres olas» y el cuento «El puente de Licq».¹ Tienen sexo. Los cuentos nos hablan de *lamiñak* machos y hembras.

La *demonolatría* ó brujería alcanzó gran desarrollo en el país basco. De la lengua euskara pasó al idioma castellano la palabra *aquelarre* «conventículo de brujas»; en baskuenze designa al sitio ó lugar de la reunión: *aker-larre* «prado del cabrío». Según afirma Heine, la bruja francesa, mientras se unta con el ungüento mágico, profiere las palabras siguientes: *Emen Hetan, emen hetan!*² Al maravilloso escritor alemán no se le ocurre, siquiera, que dichas palabras son bascongadas: significan «aquí en estos». La brujería fué fenómeno general y no basco, aunque tal vez encontrara aquí terreno mejor abonado por antiguas supersticiones y se revistiera de ropaje especial. Dilucidar este punto es materia de un estudio especial comparativo.

Los geógrafos é historiadores clásicos nada nos han dicho referente á la religión nacional de los Baskones, exceptuado el texto de Strabón que, por interpretación racional, es extensivo á estos.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) «Las tres olas» forman parte de las «Tradiciones basco-cántabras», del señor Araquistain, cuyo libro ocupa puesto entre los mejores de la literatura euskara. Mr. Vinson tradujo al francés dicha leyenda (por él calificada de demasiado literaria), desglosándole los episodios imaginados por el señor Araquistain, y la incluyó en el *Folk-lore du pays basque* (páginas 20-36), donde se inserta también «Le pont de Licq» (págs. 36-38).

(1) *De l'Allemagne*, tomo II, 8.^a parte (La legende de Faust).



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Consta de un texto de Lampridio que los Baskones sobresalian en las artes de la agorería.¹ Por el poeta calagurritano Aurelio Prudencio (siglo IV de C.), sabemos que los Baskones de Calahorra practicaban los sacrificios humanos.² Aun en el siglo VII predicó el alabés San Prudencio dentro de dicha ciudad, convirtiendo á muchos. Según Baudemundo, historiador de la vida de San Amando, había entonces muchos Baskones que continuaban siendo agoreros y dando culto á los idolos:³ y según Hucbaldo, que escribió la vida de la santa baskona

(1) Se refiere á Alejandro Severo y dice: *Orneoscopos magnus, ut et Vascones Hispanorum et Pannoniorum augures viceret.*

(2) *Jamne credis bruta quondam Vasconum Gentilitas.—Quam sacrum erudelis error inmolant sanguinem.—¿Credis in Deum relator hostiarum spiritus?* (Himno á los Santos Emeterio y Celedonio, vers. 190 y siguientes).

(3) *.....gentem quandam quam Vacceiam apellavit antiquitas, quae nunc vulgo nuncupatur Wasconia, nimis errore deceptan, it ut auguriis, vel omni errore dedita, idola etiam pro Deo coleret. Quae gens erga Pyrenaeos saltus per aspera, atque traccessibilia difusa erat loca.... etc.»*

Rictrudis, la mayor parte de los compatriotas de ella se hallaban entregados á los cultos del demonio.¹ La sublevación de Froya, bajo cuyas banderas se alistó considerable número de Baskones, ostenta el sello especial, según refiere el obispo zaragozano Tajon, del odio feroz á las personas y cosas religiosas.² Todos estos sucesos recordados tuvieron lugar en el siglo VII. Contra los *agüeros*, casamientos incestuosos y afición á la embriaguez de los nabarros, mejores observadores de la ley divina anteriormente, clamó el obispo de Vich, Oliba, en tiempo de D. Sancho el Mayor, siglo XI.³

La predicación de San León en Bayona y lugares de la vecina España, fué suceso cuya fecha pertenece al siglo IX.⁴ Un pasaje de la vida del mártir obispo afirma que su evangélica palabra resonó, no sólo por las tierras de Navarra, sino también por otras de España. Pero aquí el entusiasmo es causa de que el hagiógrafo exagere el radio de acción del Santo, cuya presencia no es creíble se alargase más acá de la actual frontera basko-francesa.

Lo sucedido en aquella época fué que los Normandos, con furor

(1) Refiriéndose á Baskonia, dice: «*cujus incolae licet illo tempore (el de la Santa), pene omnes demoniacis essent dediti cultibus...*» etc.

(2) «*.....in quo quidam homo pestifer atque insani capitis Froja tyrannidem sumens, adsumptis sceleris sui perversi fautoribus, adversus orthodoxum magnumque Dei cultorem Recesvinthum Principem fraudulenta proetendens molimina, superbo adnisu Christianam debellaturus adgreditur patriam. Hujus itaque sceleris causa gens effera Vasconum Pyreneis montibus promota, diversis vastationibus Hiberiae patriam populando crassatur... Templis Dei infaustum bellum infertur, sacra altaria deestruuntur; plerique ex clericatus officio ensibus obruncantur, atque inhumata canibus avibusque multorum exponuntur cadavera occisorum* etc.—España Sagrada, tomo XXXI, pág. 172.

(3) «*Eratque tunc temporis terra vestra specimen totius orbis in Religione divina et dominatione terrena. Nunc autem regionem vestram coram vobis alieni devorant et desolantur, sicut in vasitate hostili. Quoniam tribus inter cetera vitia pessimis nequitii cognoscitur subjacere. Incestis videlicet conjugüis, et ebrietati atque auguriis*».—España Sagrada, tomo 28, apéndice XII, pág. 281.

(4) «*Beatus Leo... paulo post Bajonam missus... et ad vicina Hispaniae loca, profanas superstitiones, adeoque et idolorum, cultum advenis septentrionalibus aliisve invectum, aut ab ipso caco daemone, inter publica calamitates populo Pastoribus destituto, prosseminatum*». Comentario, etc., Bollandos, n.º 1.

diabólico, al igual de los conmlitones de Froya, persiguieron cruelmente á la religión católica, quemando y robando las iglesias, y asesinando á los sacerdotes. Privado el pueblo de oír la palabra divina, recibir los sacramentos y practicar el culto, contaminado por el mal ejemplo de los invasores, propagóse el paganismo y resurgieron las antiguas supersticiones, acaso no del todo extinguidas. No olvidemos que, según los historiadores árabes, los Normandos corrieron las tierras de Pamplona y aprisionaron á un Príncipe ó señor de la ciudad llamado García.

Mas de ninguna manera se ha de admitir, como hacen algunos escritores pésimamente informados, que á fines del siglo IX buena parte de los Baskos no había recibido todavía la luz del Evangelio. Los martirizadores de San León eran piratas normandos.

Tocante á este asunto de la propagación y difusión del Cristianismo, se observan dos exageraciones. La de los que adelantan mucho y la de los que retardan demasiado la cristianización de los Baskos. La predicación de Honesto y Saturnino en Pamplona (siglo III) se difundió, naturalmente, con mayor facilidad por el elemento romanizado del país que no por el puramente euskaro.

Es verosímil suponer que ya estaría muy entrado el siglo IV cuando la religión cristiana imperó sobre la inmensa mayoría ó la totalidad de los Baskos. La cristianización temprana nos era mucho más simpática y grata á todos, pero la verdad se ha de aceptar, aun cuando amargue.¹

Los Baskones romanizados aceptaron el paganismo de los Romanos. Sobre esto, que la arqueología y la historia, de consuno, publican, no cabe duda racional.² Cuando vinieron a Pamplona San Saturnino y San Honesto, existían templos de Diana y Júpiter.³

(1) Se consultará con mucho fruto el libro I del tomo I de la concienzuda *Historia general de Bizcya* del Sr. Labayru, donde constan cuantas noticias son precisas para formar cabal concepto acerca de éste importante asunto. El señor Labayru no ha vacilado en sacrificar sus preferencias de sacerdote á sus conclusiones de severo historiador.

(2) Hace cuatro ó cinco años se hallaron en Pamplona una bellissima cabeza de estatua de diosa y otros restos romanos, pertenecientes á un grandioso edificio, templo pagano, sin duda. Véanse los números 8 y 11 del *Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*, año 1895.

(3) *Ipse autem dommus Honestus transcursis montibus cum Pampilonam prevenisset, et in civitate residens, ad vota persolvendum idólis primos Senatorum, conspexisset accedere etc* (Actas Ricardianas).—Refi-

Ni la mitología clásica, ni la indígena las podemos estudiar en vestigios conservados por la lengua.

Los antiguos españoles creían en aparecidos. Una lápida de Peña Amaya reza: «A los Manes divinos de Higinio; Neoria Avita consagra este monumento á su esposo, que *apareciéndose*, le dió buen consejo». ¿Participaban de esta creencia los Baskones? Aun en el siglo VI, según San Martín de Braga, se consagraban ofrendas y oblacones de pan, vino, manteca, y frutos á los mánes en el fuego del hogar doméstico y de pan y vino á las fuentes.¹

Hice la advertencia, anteriormente, que en estos estudios no cabía tratar de la mitología hispana, materia demasiado vasta y complicada. Pero interesa retener dos especies.

Que el culto municipal ó indígena, anterior á la conquista romana, lo conservaban los españoles en pleno siglo IV, si hemos de dar crédito á Rufo Festo.

Que el nombre de la deidad indígena solía convertirse, amenudo, en epíteto ó sobrenombre de la deidad latina. Es hecho revelado por las inscripciones.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



riéndose á la ida de San Saturnino á Pamplona, dicen las mismas actas: «*Vir ergo sanctus, cum ad locum, quo tendebat, paucis diebus evolutis pervenisset, ut fertur, juxta Dianae templum antiquissimum se ad quiescendum fatigatus appulit*».—En las actas de San Fermín publicadas por Bosquet y los Bolandistas, al hablar de Firmo y Eugenia, padres de San Fermín, se lee: «*Erat enim ambo secundum seculi dignitatem inclityi, facultatibus et divitiis locupletes. Qui, cum in diebus illis secundum ritus gentilium ad fanum Jovis adorandum procederent*» etc. (Maceda: Actas Sinceras, etc., págs. 249, 253, 277 y 278.—Pamplona, año 1798).

(1) Costa. *Poesía popular*, etc. pág. 228, 229.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO IX

SUMARIO.— Estudio comparativo del baskuenze con otras lenguas: puntos que debería abarcar. Causas físicas, históricas y psicológicas de la abundancia y heterogeneidad del elemento alienígena en el léxico euskaro. Los problemas de la similitud léxica; modo de resolverlos. Errores y deficiencias que se observan en los trabajos comparativos sobre el léxico del baskuenze. Conclusiones de Mr. Baudrimont levantadas sobre la comparación de vocabularios. La prueba del parentesco lingüístico. Exámen de las principales hipótesis relativas á las afinidades del baskuenze. El euskara y el antiguo egipcio. Composición étnica del pueblo egipcio. La familia de los idiomas khamíticos; afinidades del egipcio y los idiomas semíticos. Breve descripción de la lengua egipcia. Estudio de las relaciones entre el baskuenze y el antiguo egipcio por el profesor italiano Giacomino. El sistema fonético de dichas lenguas; correspondencias ó equivalencias de las guturales, palatales, dentales, labiales, líquidas y vocales euskaras en egipcio y copto. A) Diferencias entre dichas lenguas. Orden de los elementos

formales. Artículo y género. Índices de las relaciones nominales. Adjetivo, graduación. Pronombres personales, relativos é interrogativos. Verbo; géneros del verbo; el verbo activo. B) Semejanzas: Género y número. Constitución de la palabra. Los sufijos: *i*; *ti*, *ta*, *tu*; *n*; *r*; sufijos compuestos y secundarios. Derivados adverbiales. Nombres compuestos. El verbo; consideraciones generales; su estructura. Los pronombres en el verbo. Auxiliar basko para el intransitivo; los auxiliares baskos en la conjugación relativa. Los temas atributivos en la conjugación perifrástica. Conjugación sencilla; tiempos y modos. Índices de las relaciones nominales. Pronombres demostrativos, relativos é interrogativos. Numerales. Semejanzas ó concordancias léxicas. Apreciación general de la tesis del profesor Giacomino.

La civilización primitiva implica mayor número de ideas que las agrupadas por mí en los seis capítulos anteriores. Pero nunca me propuse agotar la materia, sino trazar los primeros términos del cuadro.

Aun sin salir de tan limitado horizonte, dichos capítulos no pasan de incompleto ensayo, á modo de rápida excursión de *touriste* lingüístico que anota sus impresiones, para llamar la atención de los especialistas.

El estudio comparativo del baskuenze, con el propósito de aislar el elemento realmente indígena como medio de elaborar conclusiones de carácter histórico, ciertas ó extraordinariamente probables, exige, á mi juicio, la confrontación del euskara: 1.º con el latín, bajo-latín é idiomas románicos en su fase antigua y moderna; 2.º, con los idiomas célticos; 3.º, con los semíticos; 4.º, con los khamíticos. Tampoco podría escusarse una exploración, más ó menos detenida, de los demás idiomas arianos, incluso el sánscrito, y de ciertas ramas de los impropiamente llamados turanios ó turanios, y de los caucásicos y americanos. Efectuada esta comparación, no solamente quedaría aislado el puro elemento basko, sino también resuelto, afirmativa ó negativamente, el problema del parentesco de la lengua euskara.

Pero ¿quién es capaz de abarcar semejante suma de conocimientos, entre los cuales, y á título principal, se ha de incluir, además, el del baskuenze, sus dialectos y variedades, con el más amplio sentido histórico posible? Sería preciso una convergencia de estudios que no es probable se produzca. El origen del pueblo euskaldun, materia sumamente interesante por el misterio que le oculta, no es, tampoco, el único pendiente, y el interés literario de otras lenguas y el nacional

de otras razas con misterios de esta índole enlazados, atraerá preferentemente la atención, durante mucho tiempo, de los sábios. Esto no impide que se hayan publicado y sigan publicándose trabajos parciales de muy desigual mérito, que permiten orientar la situación del futuro edificio y aun acopiar algunos sillares de buena labra.

Empero, la luz que la lingüística derrame, jamás será meridiana. Lo he dicho antes de ahora; únicamente conocemos la fase *moderna*; de la lengua euskara en su periodo de extrema decadencia. Las lagunas, forzosamente, serán anchas.¹

Cuando se estudia el léxico euskaro, obsérvase gran cantidad de vocablos suyos que se asemejan á los de otras lenguas. Si el autor es romanista, denuncia las semejanzas latinas y neo-latinas; si helenista, las griegas; si hebraísta y arabista, las semíticas, etc. Las aficiones personales del autor pre-determinan la índole de la identificación.

Hojear los diccionarios de dos ó más lenguas, aunque sean de distinta familia, y entresacar cierto número de vocablos que guarden entre sí parecido, es empresa, á cualquiera que sepa leer, fácil. La dificultad estriba en demostrar, científicamente, que dichas semejanzas son reales y provienen del préstamo, ó del parentesco. Cuántas y cuántas asimilaciones y referencias vienen á resultar falaces! Comparóse, por ejemplo, el chino *tze* «niño» al bohemio *tsi* «muchacha». Pero cuando se averiguó que *tsi* ó *dei* es modificación regular de *dug-te*, y éste es el sánscrito *duhitar*, griego *thygater*, *daughter*,² la aproximación quedó radicalmente destruida.

Los primeros cultivadores del baskuenze, entusiastas al igual de todos los de cualquiera lengua, si es la vernácula y ha sido desdeñada, fallaban la paternidad de los vocablos semejantes á favor del baskuenze. Hoy los cultivadores que no son baskos, incurren, comunmente, en el vicio opuesto; su preocupación es contraria á la originalidad baska.

(1) Es muy importante aumentar el conocimiento del caudal léxico euskaro, acopiando términos locales y variantes de forma y acepción. Este es un servicio positivo que todos los amantes del baskuenze pueden prestar á la ciencia.

¡Quién sabe! Dos docenas de arrinconados vocablos, confirman, aclaran ó demuestran la oriundeiz euskara de los correspondientes elementos de civilización poseidas por el pueblo euskaldun. Un aldeano es capaz de refutar con sus labios indoctos la teoría de la inferioridad intelectual de su raza, proclamada por ciertos sabios.

(2) *De la stratification du langage*, pág. 34, por Max. Müller.

Dando por supuesto que los extraños exageran excesivamente su criterio, no cabe negar que el elemento alienígena es copioso en el euskara, y además de copioso, heterogéneo. No podía suceder otra cosa: veámoslo.

Dejémonos, por ahora, de inducciones históricas, ateniéndonos á lo conocido é indudable. Parte del país que ocupan los Baskones, es lugar de tránsito, territorio pasajero de Francia y España, ruta ordinaria de las invasiones, menos dificultosa que la del Pirineo central. Los Celtas lo recorrerían, sin duda, y consta que por él transitaron los Romanos, los Godos, los Francos, los Árabes, las grandes Compañías del Príncipe Negro y diversos ejércitos franceses que han invadido á España. Y de continuo, durante toda la Edad Media, no en son de guerra, sino á impulsos del fervor religioso, los peregrinos de Compostela.

Las ciudades baskonas cuyo nombre nos han conservado los geógrafos clásicos, fueron ocupadas permanentemente por los Romanos; en ellas se habló latín habitualmente, y de ellas irradió el idioma extranjero. La ocupación, menos estable y consentida, de parte de la región baskona latinizada por los Godos, fué causa de que también resonase su idioma germánico. La descomposición del idioma latino importado, produjo la formación espontánea del castellano en varias localidades nabarras, coetáneamente á su formación en Castilla. Sarmiento incluye á Navarra en la patria del romance. Si en Castilla es preciso bajar hasta San Fernando para ver privilegios y cartas reales redactadas en lengua vulgar, el rey nabarro D. Sancho el Sábio otorgaba el año 1171 el fuero de Jaca á los pobladores del Puyo de Castellón de Sangüesa, sirviéndose del habla castellana. La dispersión de los Judíos, que se propagaron mucho por Navarra, y la conquista árabe, pusieron en contacto directo al euskara con los idiomas semíticos: los datos por mí reunidos demuestran que el habla usual de dichos advenedizos era ya, al mediar el siglo XIII, románica. Los fueros de *francos* concedidos á poblaciones nabarras, atrajeron un elemento provenzal, importante, después, por su riqueza y cultura. De su idioma se valió Guillermo de Tudela, el cantor de la cruzada contra los herejes albigenses, y para el alhago de ese elemento pegadizo compuso el tolosano Guillermo Annelier su poema sobre «la guerra civil de Pamplona». El francés se habló, también, en la corte de algunos de nuestros monarcas, y se empleó en la redacción de bastantes documentos

oficiales. En Gípuzkoa misma, que es, entre todos los territorios baskos de España, el más homogéneo de lengua, los Gaskones implantaron su dialecto románico en los Pasajes y San Sebastián, donde fué de uso popular, apagándose á principios del siglo XVIII.¹ Bayona, capital del Labord, fundada por los Baskos, se halla, así mismo, adscrita á la lengua de *oc*, y lo mismo el territorio de la Bastide-Clairence.

Los Baskos participan del genio emigrador y del sedentario. Hay en ellos dos estratos de instintos contradictorios, correspondientes á dos fases de su vida histórica, ó al carácter de dos razas combinadas. Los que no logran resolver, dentro del país, el problema de la existencia, aunque sea modestamente, emigran, con ánimo de retorno, y si pueden, vuelven. Los demás, arraigan bajo el honrado y pobre techo familiar. El genio aventurero de la raza abrió surcos en la historia. Los Baskones pelearon contra Roma á las órdenes de Hannibal; dieron su sangre á la causa de Sertorio, sellando su lealtad con el suicidio sublime de Calahorra; pelearon contra Cesar, ya á favor de los Aquitanos, ya á favor de Pompeyo. Amistados con el Imperio, Sulpicio Galba llevó, por primera vez, cohortes baskonas á Roma, y cuando la sublevación de Civil contra Vespasiano, los Baskones, cayendo de improviso sobre los Alemanes, según Tácito refiere, salvaron milagrosamente, á orillas del Rhin, al ejército romano, víctima de espantosa matanza, trocando en victoria la derrota. Atraídos por las buenas pagas que el poderoso ministro Ibn-Abi-Amir ofrecía, muchos nabarros acudieron á Córdoba, y constituyendo aguerridas compañías, tomaron parte activa en las revueltas internas del Califato, cuyos asuntos había gobernado con mano incansable, diestra y ambiciosa, una mujer nabarra, la sultana favorita Zobh ó Aurora.² A la cabeza de mercenarios baskos, principalmente, forzó el paso de las montañas cámblicas Eduardo I de Inglaterra, y las nieves del *Craigeiri* donde, según afirmaban los Bardos, mora la inspiración, escucharon el *irrintz* de los montañeses pirenaicos, debeladores de los Galeses mandados por el héroeic Lewellyn.³ Nabarra experimentó el atractivo de oriente, toman-

(1) *Investigaciones históricas referentes á Guipúzcoa*, págs. 91 y siguientes, por D. Carmelo de Echeagaray. Este eximio escritor denominó *Memoria* á su interesante libro.

(2) Dozy: *Historia de los musulmanes españoles*, tomo III, págs. 147, 227, 268.

(3) Aug. Thierry: *Histoire de la conquete de l'Angleterre*, tome quatrième, págs. 145 y 146.

do parte en dos cruzadas. Y si los cruzados de Teobaldo II no pudieron pasar de las playas de Túnez, otros, en tiempo de Teobaldo I habían llegado á los muros de Tolemaida, y aún se alistaron entre los defensores del imperio latino de Constantinopla. Allí comenzó á dibujar el genio aventurero de los nabarros el boceto de las *Grandes Compañías*, las cuales, en la segunda mitad del siglo XIV se hicieron famosísimas en Francia, secundando la agitada política del Rey Carlos II, apodado el Malo, y en el ducado de Atenas y la Morea franca, donde por más de cuarenta años renovaron las hazañas, sin par, de los Almogávares.¹ ¡Espectáculo asombroso para el filósofo y el artista: los silvanos del Pirineo acampados entre los mármoles purísimos del Partenon!

Por mar, las correrías de los Baskos no desdicen de las efectuadas por tierra. El primer circunnavegador del mundo fué un baskongado: Sebastián de Elcano; á los pescadores euskaldunas, que el nombre de Juan de Echaide personifica, se atribuye el descubrimiento de los bancos de Terranova, cien años antes del descubrimiento de América. En todo caso, arribaron al Labrador y al golfo de San Lorenzo antes de nadie; así como monopolizaron la pesca de la ballena desde el siglo X al XVI, produciendo la persecución á ese cetáceo las más arriesgadas excursiones.²

A todos los datos que, como ejemplos del emigracionismo euskarro, arriba constan y pertenecen á la historia, se han de sumar los innumerables que atañen á la vida privada y á las particulares conveniencias. El gran número de soldados y capitanes euskaros que en los ejércitos de mar y tierra de los Reyes de España y Francia, estuvo, de continuo, alistado; los emigrantes al Nuevo Mundo; las cuadrillas de canteros, barrenadores, segadores, almadieros, pastores, arrieros, que bajan á los países de idiomas neo-latinos para ejercer temporalmente

(1) Antonio Rubió y Lluch: *«Los Navarros en Grecia y el ducado catalán de Atenas en la época de sus invasiones»*. Barcelona, 1886. Es una monografía de mucho valor histórico. Con ella recibió nuevo lustre el apellido glorioso de Rubió.

(2) Acerca de la pesca de la ballena y el bacalao se consultará con fruto el tomo I, cap. XVI, págs. 593 y siguientes de la *Historia general del Señorío de Bizcaya*, por el señor Labayru, en quien se hermanan el amor á la tierra nativa y el espíritu crítico, vivificados ambos por una laboriosidad ejemplar que pretende, y amenudo logra, apurar la materia.

sus oficios é industrias; el contingente copioso de criados y criadas que sirven fuera de su tierra.

Lejos de ser el pueblo euskaldun moderno un pueblo inmovilizado sobre su gleba, adusto, hurraño, ágrío, es comunicativo, abierto, expansivo, sociable, andariego, excesivamente dúctil á influencias forasteras cuando estas no revisten la forma brutal de la imposición. Imaginémonos todas las causas señaladas, y otras que omito, obrando durante siglos y siglos, combinando y multiplicando sus efectos, y á nadie sorprenderá que la lengua euskara se haya alterado, que le hayan acribillado vocablos exóticos, usurpadores del puesto mal defendido por los castizos, y que ese elemento alienígena pueda ser de tantas y diversas cepas derivado.

El hecho de que en una lengua, ó idioma dado, existan palabras semejantes ó parecidas á las de otros idiomas ó lenguas, es ocasión de una doble pregunta: el parecido ¿depende del préstamo ó del parentesco? La contestación ha de enunciarse después de reunir el mayor número posible de datos, y sin perder de vista el siguiente principio general: salvo los casos de coincidencia fortuita, préstamo directo ó afinidad especial, una misma palabra no puede revestir la misma forma en la serie de lenguas congéneres.

La comparación de idiomas y la evolución histórica de los vocablos, según advertí Oportunamente,¹ constituyen los únicos instrumentos de precisión de que podemos valernos en esta clase de investigaciones. Federico Diez, por ejemplo, demostró la identidad del francés *plier* «plegar» y del portugués *chegar* «llegar». ¿Cómo? subiendo de *plier*, al latino *plicare*, y pasando de *chegar* al castellano *llegar*, antiguamente *plegar*, derivado del mismo *plicare*, empleado con el sentido de «replegarse» ó «volver hácia un sitio», y por tanto, de llegar á él. En la etimología científica, amenudo las palabras iguales ó parecidas son absolutamente diferentes, y las muy desemejantes, absolutamente iguales.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Capítulo I de esta 3.^a parte.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

El baskuenze, aislado y sin historia literaria, apenas puede dar un paso por el camino donde otros idiomas corren.

El parecido actual de los vocablos de idiomas distintos no constituye prueba, sino indicio, más ó menos vehemente, según los casos, cuando se ignora la transformación por ellos experimentada, á contar desde la forma más antigua ó primitiva. Lo mismo, y con mayor razón, advierto tocante á la comparación entre una forma *actual* y otra *antigua* pertenecientes á idiomas distintos.

El baskuenze ha sido objeto de numerosas comparaciones léxicas con el propósito de establecer su filiación ó parentesco, lo cual acentúa la gravedad de la tentativa. Los resultados obtenidos han sido contradictorios, imperando sobre esta materia—salvo casos contados—la imaginación y la fantasía, como no puede ménos de suceder cuando es guía único la semejanza léxica externa, amenudo fortuita. Ni aun los pocos trabajos serios y detenidos han logrado, todavía, marcar la orientación definitiva de las futuras investigaciones.

Mr. Baudrimont, hojeando vocabularios, se creyó autorizado á formular las siguientes gravísimas conclusiones: la lengua baska es la más antigua del globo; los pueblos de Europa y del Asia occidental descienden de una misma familia; la raza baska se dividió en dos subrazas, la indo-germánica y la semítica; los Turcos descienden de los Baskos y de los Mongoles; los Baskos habitaron el norte del Asia (región polar), el Asia central, el Cáucaso, vinieron á España y estuvie-

ron en Italia; también hubo colonias baskas en la América del Sud.¹

Tan maravillosas noticias las saca nuestro autor de la comparación, hecha al acaso y no siempre materialmente exacta, entre los más heterogéneos vocabularios, aderezada con alguna ligerísima alegación de caracteres antropológicos. Si algún resplandor hay aquí, no proviene de las luces, sino de los fuegos fatuos de la ciencia.

Los vocabularios comparados por Mr. Baudrimont proporcionan la más imprevista de las sorpresas: el baskuenze se codea con el hebreo, caldeo, árabe, persa, sánscrito, griego, turco, samoyedo, idiomas de la región polar ártica, eslavo, finés, idiomas caucásicos, esquimal, idiomas sub-americanos, etc., etc.

Sirvan de ejemplo de semejantes comparaciones ó aproximaciones, las siguientes, copiadas con sus errores de significación y forma: *umeria* «cordero», *immera* (caldeo); *aria* «cordero», *arig'* (árabe); *umeria* «carnero», *immer*, *umrus* (Arabe); *aria* «carnero», *avi* (sánscrito), *ars* (griego); *zamaría* «caballo», *khamura* (sirio); *zaldia* «caballo», *keles* (griego); *aragia* «carne», *harag* (hebreo) «matar»; *neska* «muchacha», *nas* (hebreo), *neatzyke* (samoyedo), *netchit* (estoniano); *illa* «luna», *hilal* (Arabe), «el creciente»; *illargia* «luna», *igaluk*, *iralluk* (esquimal), *killa* (quichua); *otsoa* «lobo», *tseb* (hebreo), *assas* (Arabe); *sua* «fuego», *su'ar* (árabe), *sur* (sánscrito) «brillar», *succanuck* (groenlandés) «fuego», *suus* «sol» (idioma de los Indios Chiquitos); *atza* «dedo», *etzloa* (hebreo); *ortza* «diente», *aryz* (Arabe), *oos* (Chiquitos); *bularra* «pecho», *beled* (árabe); *odola* «sangre», *tolla* (Arabe); *bezoa* «brazo», *bazu* (persa); *oiña* «pié», *aiak* (turco), *io-oga* (esquimal); *burua* «cabeza», *bask* (turco), *bari* «luna» (sapiriconi); *mihia* «lengua», *inni* (tongús); *bizarra* «barba», *botzo* (oseta); *sudurra* «nariz», *suda* (mordwiuo), etc., etc.

Estas semejanzas, aun suponiendo que no hubiera ninguna forzada, ni mal trascripta y traducida, mútuamente se destruyen. Pues, por ejemplo, ¿cómo ha de admitir nadie que tenga nociones de lingüística el parentesco simultáneo del mismo vocablo euskaro con otros de los idiomas americanos, árabe, sánscrito y groenlandés, cual lo establece Mr. Baudrimont para la palabra *sua* «fuego» (*su-a* «el fuego»)?

Las semejanzas léxicas, correctamente establecidas, no me cansaré de repetirlo, por sí solas, no pueden demostrar otra cosa sino el con-

(1) *Histoire des Basques*, etc., págs. 144-179.

tacto y convivencia de los pueblos, ó sea, la penetración de elementos alienígenas; otra cosa sería si versaran sobre raíces fundamentales ó vocablos importantes referentes á los períodos de civilización anterior á la época en que pudiera suponerse racionalmente la segmentación del pueblo ó raza común.

¡Cuándo estima la lingüística—hora es ya de preguntarlo—que dos lenguas ó idiomas comparados son, realmente, parientes? He aquí la ordinaria respuesta. Suponiendo que la comparación verse sobre ejemplares que se mantengan en el mismo grado de desarrollo,—pues de lo contrario aumentan extraordinariamente las probabilidades de error,—es preciso que los principales elementos de la gramática sean análogos por su función y además se parezcan fonéticamente lo bastante para que, sin agravio de las leyes fonéticas de los respectivos idiomas, quepa reconstruir las formas hipotéticas primitivas ó comunes. El principio fundamental es el de las afinidades y semejanzas gramaticales; las del vocabulario ocupan lugar subalterno. Gyarmathi, el fundador de la gramática comparada del húngaro y las lenguas finesas, se expresó al igual de un lingüista moderno al escribir el siguiente concepto: *similitudo vocabulorum multorum, quod quidem momentum mihi semper ultimum in istius modi disquisitionibus esse solet*. El valor del dato léxico aumenta en la proporción de los pocos grados á que haya subido el desarrollo gramatical. Un origen común presupone, no hay que olvidarlo, un vocabulario común; pero como este se altera, modifica y renueva á veces con extraordinaria rapidez, sería poco concluyente una prueba de parentesco exclusivamente léxica. No así la prueba gramatical; el gran Bopp no necesitó de otra para constituir irrevocablemente la familia indo-europea.

El parentesco del baskuenze ha sido ocasión de muchas hipótesis.

Examinaré las más importantes, ya por la fama de sus patrocinadores, ya por el valor de los trabajos que inspiraron, dejando para la última parte de esta sección el punto de las afinidades ó parentesco entre el baskuenze y el ibero, sobre las cuales me detendré con el mayor ahinco, pues sin disputa, á todos aventaja en interés práctico. Hora es ya de apurar el debate abierto por la gloriosa tentativa de Humboldt, utilizando los monumentos que la admirable diligencia de Emilio Hübner ha reunido.

El baskuenze y el antiguo egipcio

El sabio catedrático de la Universidad Central, el orientalista eximio D. Francisco Fernandez y Gonzalez, al hablar de las semejanzas del baskuenze con otras lenguas, estampó las siguientes palabras: «Pues con ser tan notoria la afinidad del euskara, ó cuando menos, de una parte no pequeña de su Diccionario, así como de sus formas léxicas y sintácticas con conocidas lenguas aglutinantes, todavía se ofrece de más resalto el parentesco de tan antiguo idioma, en su conjunto general, con señaladas formas semíticas, en especial del asirio, del idioma berberí y del antiguo egipcio.¹

Pero el señor Fernandez y Gonzalez no se detuvo á demostrar la exactitud de su tesis respecto al egipcio, ciñéndose á dos ó tres brevísimas observaciones, que tampoco se formularon con propiedad absoluta, por la parte que al baskuenze toca. Esa dirección la ha recorrido con agudeza, y demostrando detenido estudio de ambas lenguas comparadas, el ilustre profesor italiano Claudio Giacomino, en quien la teoría ibero-euskara de Humboldt ha encontrado nuevo campeón de poderoso empuje.²

Antes de emprender el estudio comparativo del euskara y el egipcio, es conveniente aducir algunas nociones generales acerca del pueblo de los Faraones y su lengua.

(1) *Discurso* de D. Francisco Fernandez y Gonzalez ante la Real Academia Española, 20 de Enero de 1894, pág. 7. Según este autor, las voces semíticas forman el caudal léxico más importante del vocabulario basko. Este aserto, á mi juicio, peca por exceso.

(2) Publicaciones del profesor Giacomino acerca de la materia: *Delle relazioni tra il Basco e l'antico Egizio* (folleto de 16 páginas). *Delle relazioni tra il Basco e l'Egizio* (folleto de 82 págs., publicado en el *Archivio glottologico italiano*). *Intorno all'opera: Monumenta linguae iberae* (folleto de 20 págs., id.) *L'iscrizione ibérica di Castellon de la Plana* (folleto de 18 págs., id.) Cumplo con el grato deber de manifestar públicamente al señor Giacomino mi agradecimiento, por la amabilidad, verdaderamente italiana, que me dispensó al regalarme sus importantes publicaciones, apenas le hice saber mi deseo de adquirirlas. De dichas publicaciones tuve noticia gracias á una carta del señor Hübner, en quien, igualmente, se hermanan, la ciencia más profunda y la cortesía más completa.

La base física del pueblo egipcio es negroide, al parecer. El tipo egipcio se constituyó mediante el mejoramiento gradual del tipo negro. La raza egipcia de los buenos tiempos era mixta. El norte de África tal vez estuvo unido á Canarias y España. Desde tiempos muy remotos fué habitado por una raza blanca, los Libyos ó Bereberes, la cual tropezó en el Delta del Nilo con tribus igualmente blancas, sin duda, procedentes de Asia, Khamitas y Semitas, y rio arriba con pueblos negros de cabellos lisos, Nubas y Barabras. El elemento original de Egipto, fuere el que fuese, se fué modificando por infiltraciones sucesivas: Etiopes del sur, Libyos del oeste, Semitas del nordeste. Esta falta de homogeneidad la revela la dualidad del tipo de la cara y hombros, sobre todo, pues en el cuerpo exceden, con mucho, las afinidades á las diferencias: uno de los tipos es notablemente más fino que el otro. A la dualidad física correspondía la moral. La gente común era ligera, sensual, alegre, burlona; la clase superior, por el contrario, grave, reflexiva, estudiosa, sumamente preocupada de las cosas *extra-terrenas*.¹ Según Heeren las castas sacerdotales eran oriundas de Asia y las demás de África. El caso es que los Egipcios carecieron de tradiciones asiáticas. La Biblia, en el capítulo X del *Génesis*, trae la genealogía de ellos, y la ciencia moderna ha comprobado la exactitud sustancial de tan vetustísimas noticias. Del examen de las momias resulta que en Egipto había tres razas; una africana, parecida á la de los Nubios modernos, otra de la llamada caucásica, y la tercera semítica ó árabe. Este es el parecer de Morton, autor de la *Crania aegyptica*. La existencia de las castas, denota, de suyo, la invasión de un pueblo extranjero y su entronizamiento sobre los habitantes autóctonos. Pero el origen aryo de la raza conquistadora, defendido por los sabios más insignes, ha sido rebatido recientemente. La historia de Egipto se remonta á una época anterior á la ocupación de la India por los Aryas; la cronología de los Brahmanes que dió pábulo á la opinión contraria es fabulosa.² Los jeroglíficos han demostrado que la civilización egipcia subió, y no bajó, la corriente del Nilo.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



-
- (1) Rawlinson: *Historia del antiguo Egipto*, págs. 27-36, Madrid, 1889.
 (2) Lepsius: *Chronologie der Egipter*, tomo 1, págs. 20-21.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Lo más fundado es suponer que los Egipcios son una raza proto-semita, procedente del Asia anterior, llegada por el istmo de Suez á las orillas del Nilo, donde se encontró con una raza negra ó negroide, á la cual sometió en parte, y con la cual, más ó menos, se mezcló.

El mestizaje de la raza egipcia se transparenta en su lengua, la cual durante mucho tiempo fué un libro sellado. Se han denunciado afinidades suyas con los idiomas aryanos y los semíticos y se afirma que median relaciones entre ella y el hebreo, fenicio y cananeo, aunque este vínculo es calificado de remoto por los que lo admiten, atribuyéndolo algunos á contactos posteriores. Su forma gramatical la incluye entre los idiomas semíticos. Buen número de sus raíces pertenece al tipo hebreo-arameo y su constitución gramatical se presta á numerosas aproximaciones con el hebreo y el siríaco.

Se supone que el antiguo egipcio y los idiomas semíticos, después

de haber pertenecido al mismo grupo, se separaron temprano, cuando su sistema gramatical estaba en vías de formación. Desunidos estos idiomas y bajo el influjo de circunstancias diferentes, elaboraron de distinta manera los elementos comunes. El egipcio, cultivado pronto, se detuvo en su desarrollo, mientras que los idiomas semíticos lo prosiguieron durante largos siglos.¹

Whitney, empero, después de describir á grandes rasgos la lengua egipcia, emite el concepto de que es sumamente dudosa la opinión de su parentesco con los idiomas semíticos. Existe, ciertamente, notable parecido entre los pronombres del egipcio é idiomas semíticos, pero esto no demuestra la comunidad de origen. En muchas lenguas hay palabras que se parecen, sobre todo los pronombres, y sin embargo, jamás se pretenderá probar el parentesco de ellas, suponiendo que semejantes palabras han permanecido idénticas, mientras todo lo demás variaba.² Otro rasgo común es el procedimiento para la formación del plural por medio de una desinencia.

Los lingüistas modernos incluyen al antiguo egipcio en la familia khamítica. A esta pertenecen los idiomas beréberes, el egipcio faraónico y el cópto.

El grupo libyco, egipcio-bereber, es considerado como una transición entre los idiomas aglutinantes y los flexivos; pero ha permanecido más cerca de los primeros.

La lengua libyca era hablada antes por los Númidas, Gétulos y Mauritianos. Son dialectos de esa lengua, á cuyo conjunto se puede denominar bereber ó *amazig*, el mozabi, chauya, zenatya, tamachek, tuareg y kabila. Es una lengua ruda, irregular, alterada por el semitismo, pero africana por el empleo facultativo de los prefijos y el polisintetismo de sus verbos.

Ramas de la lengua libyca son: el etiope, el bereber y el egipcio. El etiope ha sido incluido en la familia tomando en cuenta ciertas notas ó caracteres poco numerosos.

El copto, que se apagó en el siglo XVII representa la forma popular del egipcio faraónico, llamada lengua demótica. Prefijaba los signos pronominales de tiempo, número, etc., que la faraónica ó sacerdotal sufijaba. Al parecer, esta modificación es debida á influencia afri-

(1) Maspero: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, págs. 9-18.

(2) *La vie du langage*: págs. 209, 210.

cana; los idiomas del grupo bantú están caracterizados por la prefijación.

La lengua egípcia era de estructura muy sencilla. Casi no conocía la distinción de las palabras y las raíces. Los elementos fundamentales del lenguaje, que no eran siempre monosilábicos, se yuxtaponían en las frases sin distinciones formales y sin separación de palabras en partes definidas del discurso. La flexión personal del verbo se efectuaba por medio de pronombres afijados y ligeramente aglutinados, los cuales pueden ser omitidos en la tercera persona cuando el nombre está expresado. Los modos y tiempos son poco numerosos y se marcan por prefijos auxiliares. No existen vestigios de declinación propiamente dicha. Lejos de declinarse el nombre, las relaciones de los casos se indican por medio de conexivos. El empleo de una palabra á título de nombre se marca, comunmente, por un artículo prefijado. Este, y en general, las palabras pronominales, se coloran en el número singular con las distinciones del género masculino y femenino.

Posee los dos géneros; el signo del femenino es el afijo *t*: *son* «hermano», *sont* «hermana». El dual posee dos terminaciones: *uí* para el masculino, *tí* para el femenino: *sonuí* «dos hermanos».

El signo del plural es *u*, sin acepción de género: *sonu* «hermanos».

El artículo singular es doble: *pa* ó *pe* masculino, *ta* ó *te* femenino; el plural, sin acepción de género, es *na* ó *ne*: *panuter* «el dios», *ta nutert* «la diosa», *na nuteru* «los dioses».

El adjetivo, por regla general, va detrás del sustantivo: *sat urt* «hija mayor».

El elemento personal se sitúa al final del tema en las formas verbales: *uonk* «tú eres» (masculino), *uont* «tú eres» (femenino), *uonf* «él es», *uons* «ella es; *uonten* «vosotros sois»; *uonu* «ellos son».

El orden sintáxico de los vocablos se ajusta á la siguiente pauta: verbo, sujeto (á veces este precede), régimen directo, régimen indirecto, adverbio: *escribir yo carta á tí mañana*.¹

Expuestas estas ligerísimas nociones, voy á transcribir las ideas vertidas por el profesor Giacomino con toda la amplitud que tan interesante y nueva materia demanda; los asertos referentes á la lengua euskara que me parezcan materia propia de rectificación ó aclaración, llevarán la oportuna nota al pie.

¹ Whitney: *La vie du langage*, págs. 209, 210. Hovelacque: *La linguistique*, págs 242-248.

El profesor Giacomino pensó, acertadamente, que su primera tarea debía ser la de desvirtuar una objeción de carácter general. Comenzó afirmando que ciertos hechos autorizan á presumir que el baskuenze está adornado de singular virtud conservativa, la cual, así mismo, es propia del egipcio. Pero este rasgo común no quita escabrosidad á la empresa de acoplar palabras del euskara coetáneo y voces contemporáneas de los Faraones remotísimos.

La afinidad natural del baskuenze se halla dentro del grupo de las lenguas kamíticas ó hamíticas, acentuándose su conesidad con el egipcio de las inscripciones y el copto.

Si las semejanzas entre ambas lenguas no pueden atribuirse al acaso, sus muchas diferencias habrán de achacarse á la antiquísima separación en que han vivido.

El sistema fonético del baskuenze, hecha abstracción de los varios dialectos, reproduce muy bien, con algún empobrecimiento, toda la gama de los sonidos egipcios y coptos. La diferencia de los sonidos baskos respecto al egipcio es debida, principalmente, á la movilidad de ciertos elementos fónicos; pero el baskuenze, al parecer, no posee un sonido que carezca del correspondiente egipcio.

La equivalencia entre los sonidos baskos y los egipcios y coptos, según el sistema gráfico del profesor Giacomino, aparece del siguiente cuadro:¹

Guturales

$K=k$ con puntillo inferior, q, k (egipcio); k, c con acento agudo o s con acento circunflejo (cop.) Amenudo equivale al egipcio x ó h (con puntillo inferior), copto kh .²

(1) La falta de elementos tipográficos me obliga á sustituir por una descripción los caracteres que el profesor Giacomino emplea. Esto ofrecerá graves inconvenientes en la transcripción de los ejemplos, donde un signo único representará á varios sonidos. La misma deficiencia ha sido causa de que transcribiera imperfectamente las palabras sánscritas, de que usase caracteres latinos en vez de griegos y de que la doble v ó v valona fuese remplazada por el signo w . Cuando llegemos á la sección ibérica me habré de servir, exclusivamente, de caracteres latinos, absteniéndome de toda discusión tocante al desciframiento de dichas letras, ininteligible cuando no están los caracteres ante los ojos.

Una imprenta ordinaria, aun siendo excelente en su género, como lo es la que imprime el presente estudio, no puede poseer todos los elementos tipográficos enumerados.

(2) La xde que Giacomino se sirve es $laji$ griega.

$G=g$ (egip.); g y c con acento agudo (cop.) Y en cuanto proviene de la sorda, se encuentra con el egip. x , h con puntillo inferior, copt. kh , h .

$H=h$, h con acento circunflejo inferior, x (egip.); h (cop.)

Palatales

Ch , proviene de dentales y sibilantes; s con acento circunflejo (egip.); s con id., z con id., t y th (cop.)

J no aspirada en los dialectos franceses, equivale á vocales egipcias (i , e , u).

Dentales

$T=t$ (egip.); t (cop.) A veces, igual al cop. s con acento circunflejo.

$D=d$ con rayita inferior (egip.)= z , t (cop.)

Tz ó ts , es endurecimiento de z ó s y reducción de la t ; por tanto = t (egip.), s con acento circunflejo, z con id. (cop.) Por metátesis resulta st .

$Z=s$ y s con acento agudo, (egip.); s y s con acento circunflejo, (cop.) Es, asimismo, reducción de t .

$S=t$, s , d con rayita inferior (egip.); s con acento circunflejo y z con id. (cop.)

Labiales

$P=p$ (cop.)

$B=b$ (egip); b (cop.) Puede proceder de p ; equivale al copto v seguido de vocal.

F , parece, en todo caso, igual al copto ph y f .¹

Líquidas

$M=m$, b (egip. y cop.)

$N=n$ (egip.)

$R=r$ (egip.)

$L=l$, r (cop.)

(1) La f no se reputa como sonido propio del euskara. Al hablar de las guturales, Giacomino dice que la h euskara, á veces procedede una f . Dudo que este fenómeno acontezca, á no ser en algunas palabras de origen románico. Sabido es que en castellano, uno de los orígenes de la h es la f latina.

Vocales

A=a, *a* ton rayita superior (egip.); *a*, *e*, *o* con rayita superior ó *u* con id. (cop.)

E=a (egip.); *e*, *o* (cop.)

I=i, *i* con rayita superior (egip.); *i*, *ei* (cop.)

O=a con rayita superior, *u*, *u* (egip.); *o*, *o* con rayita superior (cop.); *u*, *au* (cop.)

U=u (egip.) y por medio de *o* con rayita superior y *o*, también igual á *a* con rayita superior (egip.)

Diptongos

Au=au, *o* (cop.)

Eu=au (egip.): esta *a* lleva puntillo encima.

Ei=ai (egip.), la *a* lleva puntillo encima; *ei* (cop.)

El baskuenze y el egipcio difieren notablemente por la colocación de los elementos determinativos. Mientras la lengua pirenaica prefiere la sufijación, el egipcio emplea copiosamente la prefijación, y aún más el copto. Comparemos los abstractos baskos formados con *pe*, *ilhunpe* «obscuridad», *burupe* «cavilación», y con *bide*, *ikasbide* «doctrina», etc., á los egipcios con *be*: *be-ur*, *be-nefer*, *be-sa*, y á los coptos con *met*; de *alu* «muchacho», por ejemplo, deriva *met-alu* «infancia».

No obstante, amenudo el egipcio practica la derivación por medio de sufijos: de *ar* «hacer», *ar-i* «hecho»; de *zed* «hablar», *zed-ti* «palabra».

La diferencia apuntada, por tanto, se atenúa, puesto que la colocación de los elementos derivativos y de relación fluctua en el egipcio y aun en el baskuenze mismo. Acaso el baskuenze se desprendió de la estirpe hamítico-egipcia cuando los exponentes gramaticales, poseedores, todavía, de valor individual marcado, no estaban constreñidos á una colocación invariable.

No concuerda el articulo basko (*a*, *ak*) con el egipcio (*pa*, *pe*; *ta*, *te*) ni por el tema, ni por la colocación, ni por la falta de género.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El artículo egipcio se antepone. Lenguas estrechamente afines pueden diferir por la colocación de él; ejemplo, el hebreo y el siríaco: el primero prefija y el segundo sufija, y sus respectivos artículos, además, se derivan de temas diferentes.

Cabe referir *p*, *t* del artículo egipcio al índice basko *b*, *d* que forma parte de la flexión verbal de 3.^ª persona singular: *d-ator*, *b-etor*. El basko *a* pudiera tener un origen común con el tema egipcio *a* que vale como relativo. Hechos de esta naturaleza están comprobados por la historia del lenguaje.

Los índices de las relaciones nominales baskas, egipcias y coptas pueden aproximarse, sin gran esfuerzo. La oposición estriba en el orden constantemente pospositivo de las primeras: *kaa en amu* «forma de pastor». *En* es el índice basko del llamado genitivo.

Basko y egipcio colocan el adjetivo tras del sustantivo.

La comparación copta con *huo* «más», *eho-te* «más que», ó varíamente *chu-e cho*, trae á la memoria el sufijo basko comparativo *ago*.

La perífrasis del copto, la cual estriba en unir al adjetivo del grado positivo un partitivo expresado por *xen* ó *ute* «inter», «tras, se aproxima á la expresión baska *andi-en-a* «grandísimo».¹

A primera vista resalta la divergencia entre los pronombres de ambas lenguas. El baskuenze carece de las formas acrecidas ó prolongadas del antiguo egipcio. El parangón, por tanto, ha de establecerse recorriendo los elementos pronominales específicos, adoptados, por ejemplo, en la flexión verbal y que además forman, también, parte de los pronombres egipcios absolutos.

En la 3.^a persona del imperativo basko apunta cierto tema pronominal que, fuera de ese uso, no se muestra sino en el adjetivo posesivo *be-re* «suyo»: *b-etor* «venga él». El tema pronominal que el baskuenze ha perdido lo retienen el egipcio y el copto como tema independiente del artículo y pronombre demostrativo en la forma *pa*, *pe*, *pa-i*, *pe-n*, copto *pe*, etc.

El egipcio expresa la pertenencia en los pronombres mediante el procedimiento semítico de la simple afijación: *per-k* «tu casa», ó «casa tuya»; *per-f* «su casa» ó «casa suya». Se logra, además, la expresión del posesivo, recurriendo al artículo ó demostrativo, combinado con el índice pronominal: *pa-k* ó *pai-k* «tuyo», *pa-f* ó *pai-f* «suyo», etc. El baskuenze, á su vez, se vale de formas que se pueden llamar inflexivas, *ne-re be-re*, usadas como verdaderos casos, y no como adjetivos, según lo demuestra su colocación: *ne-re echea* «de mí la casa», y sólo excepcionalmente van pospuestas.²

El tema pronominal egipcio del demostrativo, *pe* (masculino), *te* (femenino), nada tiene que ver con los temas demostrativos baskongadas: *au*, *on*, *ar*, *or*, etc. Empero, el análisis autoriza la presunción de que el oficio originario de los tenias fué el mismo y experimentó diversa distribución gramatical.

Desde el punto de vista de los pronombres relativos é interrogativos, el baskuenze se encuentra más cerca del egipcio que los demás

(1) *Andiena* ha de ir precedido de sustantivo tácito ó expreso; significa «el mayor»: literalmente «el de los grandes».

(2) Porque son posesivos (genitivos de otras lenguas) preceden según lo exige la sintáxis euskara. Provisos del artículo son verdaderos adjetivos y se posponen: *aíta gurea* «el padre nuestro».

idiomas hamíticos. Relativo egipcio *en*, basko *n*. La forma *ent*, *enti*, según Brugsh, es derivación de *en*. Interrogativos: *ax*, *axi* (egipcio), *as* (copto): *z-er*, *z-en* (baskuenze); *ni-mo* (egipcio): *no-r* (baskuenze) y también *no*.¹

Cierta laxitud en el orden de los determinativos gramaticales es carácter distintivo de la familia hamítica. Así, por ejemplo: mientras el egipcio y el tamaseq forman el causativo prefijándoles un índice *se* ó *s* «hacer», el bega, somali, galla, etc., posponen el mismo índice: *tam* «comer», *tam-s* (bega) «hacer comer». Por tanto, la diferencia que haya entre el baskuenze y el egipcio en la colocación del relativo, no tiene mayor alcance que las dependientes de dicha laxitud, á la cual se han de Atribuir, así mismo, no pocas diferencias reinantes en el verbo de las lenguas cuya comparación ahora se estudia.

Los índices y sufijos baskos de la flexión verbal, en buena parte, se asemejan á los del egipcio. Los afijos pronominales, cuya identidad de origen se manifiesta en ambas lenguas, expresan el sujeto y el objeto ó sujeto paciente, y además, tanto en el copto como en el baskuenze, el objeto indirecto. La gran disparidad que se observa al comparar directamente formas verbales egipcias y baskongadas, depende, principalmente, de que el euskara une al tema verbal más de un afijo pronominal; por ejemplo: los índices del sujeto paciente, impropriamente llamado objeto, el agente en funciones de instrumental y además, el complemento indirecto. Si á ellos se añaden elementos modales y temporales, acaece que el tema verbal euskaro, de suyo brevisimo, viene á quedar como sofocado por una vegetación parasitaria.

El egipcio, y parcialmente el copto, expresan el complemento indirecto con locuciones pronominales separadas; pero dichos idiomas sufijan á la expresión verbal el pronombre objeto, efectuando lo propio el copto con el pronombre del complemento indirecto, sin ninguna variación de forma. por ejemplo: *a-f-tamo-f* «mostro gli»,² donde la primera *f*, pronombre de 3.^a persona singular, representa el papel de sujeto, y la segunda el de complemento indirecto. Confróntese

(1) Las formas *no* (*nor*) y *ze* (*zer*) son degeneradas.

(2) Para reproducir con la mayor exactitud el pensamiento del señor Giacomino, conservaré el original italiano de sus ejemplos, pero traduciendo, por punto general, al castellano los vocablos y frases baskongados. Los lectores notarán algunas discrepancias que en las versiones del baskuenze nos separan al señor Giacomino y á mí.

se, salvo el orden de los términos, con el basko *d-a-kar-zu-t* (yo te lo traigo) «io lo porto á voi», más propiamente «esso portato á voi da me»: *d* «esso», *a-kar*, tema de *ekarri* «portare», *zu* «voi» complemento indirecto, *t* «me» ó sea, «da me», «per mezzo mio». En otros casos el baskuenze, al par del egipcio, se vale de partículas para expresar la relación del dativo, particularmente de la datival *ki*, comparable al copto *xa* ó *ha*.¹

El baskuenze y el egipcio poseen promiscuamente un tema pasivo (pasado) en *tu*, que el baskuenze dice *du*.² Ambos carecen de la forma pasiva, derivada con *m*, que poseen los otros idiomas hamíticos.

Hay un intensivo egipcio obtenido por la geminación del radical: *ken-ken*, de *ken* «colpire». El baskuenze presenta señales de este procedimiento, reforzando las raíces en las formaciones nominales; estas, como en el egipcio acontece, á veces no se diferencian de los nudos temas verbales. Así, mientras en el copto, *mokmek* es «riflettere», «pensare», *mokok* (Lecluse) en el baskuenze, tajo el tipo de la tercera clase de Brugsch, es «pensiero»; así el basko *gogo* (pensamiento, voluntad, deseo, memoria) «desiderio, pensiero», recuerda al tipo copto *cicou* «desiderio».³

Parece que al baskuenze le falta la expresión verbal activa en el sentido propio de la palabra. El pronombre que en la conjugación transitiva es habitualmente considerado como objeto de la acción verbal, á veces ha de reputarse por sujeto paciente, y el otro pronombre, concebido como sujeta se hallará en funciones de instrumental ó medial, respecto á la acción pasivamente expresada. El agente toma el mismo índice final *k*, tanto en las locuciones llamadas transitivas, cuanto en las formas estrictamente pasivas: *Jainkoak berak esanak dira egia oneek* (estas verdades han sido dichas por el mismo Dios),

(1). Las flexiones verbales euskaras poseen varios índices y afijos pronominales; *ga, gu, gi, g, ku, kü, ki* «á nosotros.; *ko, ka, yo, tso, tsa*, etc., etc. «á él». Supongo que Giacomino se refiere á estos elementos, los cuales, por ser tan pronominales como el *zu* del ejemplo *dakarzut*, no constituyen «otros casos», ni están bien calificados de partículas.

(2) *Du* y también *tu* en baskuenze es un sufijo que sirve para formar los verbos denominativos. *Tu, du*, añadido al nombre forma el adjetivo verbal indefinido del nuevo vocablo conjugable, traducido universalmente, aunque con escasa propiedad, por el infinitivo de otras lenguas.

(3) La forma que Lecluse cita es *mokoka*, y significa en su vocabulario «razonamiento». Sin duda alguna la sílaba final es el sufijo adverbial *ka*; por tanto el tema es *moko*, «razón, discurso?»

«per mezzo di Dio, da Dio stesso dette sono verità queste», donde se ve que el agente no corresponde á nuestro sujeto de las locuciones transitivas, sino más bien al ablativo latino de agente. *Jaungoikoak egin zuen mundua*, suele traducirse «Dio fece il mondo» (Dios hizo el mundo), pero suena más exactamente «da Dio in fare (*egi-n*) era ó fu (*z-u-en*) il mondo» (por Dios en hacer era ó fué el mundo).

Estas observaciones y otras referentes al egipcio y al copto permiten afirmar que el valor de los temas baskos verbales en las locuciones llamadas transitivas, por las cuales llegamos á cierto significado de pasividad, no repugna, del todo, á la índole de los temas verbales egipcios y coptos, que oscilan entre el significado transitivo é intransitivo, activo y pasivo.¹

Haya, ó no, perdido el baskuenze la distinción del género en el nombre y el pronombre, la conserva en la 2.^a persona singular de la flexión verbal llamada transitiva.² El egipcio y el copto presentan la misma distinción en la 2.^a persona del singular, valiéndose del sufijo *k* para el masculino y de *t* para el femenino, extendiéndola á la 3.^a del citado número.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Las flexiones transitivas euskaras expresan siempre, necesariamente, el régimen directo. No puede decirse «yo veo», sino, «yo lo veo»: *d-akus-t*. No hay, por tanto, ninguna vaguedad en la expresión verbal activa del baskuenze; es cuan acentuada cabe.

De que en las oraciones llamadas de pasiva el agente pueda ser asimilado en la traducción románica, al ablativo agente latino, no se sigue indefectiblemente, á mi juicio, que al sufijo del agente de las flexiones transitivas le cuadra esa asimilación. La *t* de la flexión *dakarzut*, citada arriba Giacomino, y las de todas las flexiones análogas y la *n* prefijada de las flexiones del segundo tipo, no desempeñan función instrumental, ni de ablativo agente; significan «yo» y no «por mí; por medio de mí», etc. El baskuenze carece de ablativo agente; por esta razón se sirve en las oraciones pasivas del sufijo agente *k*, y es intolerable el abuso que algunos cometen substituyéndolo por el causal *gatik* ó el separativo *gandik*.

(2) El tratamiento masculino y femenino lo poseen la conjugación transitiva é intransitiva, en ambos números y todas las personas, salvo los casos, algún tanto frecuentes, de haberse perdido las flexiones.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Al egipcio y al copto les falta la nota del género en el plural de los temas pronominales. A *pa*, *pe*, *ta*, *te*, masculino y femenino singular respectivamente, corresponde el plural *na*, *ne* de género común. El artículo indeterminado *ua* «uno», ignora la distinción de género. Apreciando algunos indicios extraídos del uso antiguo del elemento pronominal masculino *t*, acaso es lícito deducir que el egipcio, en su origen, no poseía ningún carácter particular de género. Si rehacemos indiciariamente el valor de estos elementos pronominales egipcios, presumiremos, con algún fundamento, que en el propio egipcio la distinción del género no siempre existió, ni fué tan constante y rigurosa como llegó á serlo posteriormente en ciertas formas de la flexión verbal y de los temas nombres.

El índice de la pluralidad, tanto en el baskuenze como en el egipcio, reviste la forma de sufijo. Uno y otro idioma poseen exponentes

de pluralidad que se repiten con la misma función en el nombre y en el verbo, y á dichos exponentes se les puede atribuir origen común.

Los exponentes del plural para el nombre basko son dos: *e* y *eta*. Ejemplos del primero: *jaun-e-ez* (de, por los señores) «per i signori», *gizon-e-n*, *gizon-e-i*, genitivos y dativos plurales.¹ Ejemplos del segundo: *eche-eta-ko* (de las casas) «delle case», *buru-eta-n* (en las cabezas), «nelle teste».

En el verbo figuran los dos principales exponentes del plural que el nombre nos ofrece: *e* sin alteración y *eta* bajo la forma de *te* (*de*), *tza*, *z*, siempre que consideremos á estos últimos como variantes fonéticas de *ta*, *t*.

El egipcio indica la pluralidad en el nombre y en el verbo con el sufijo *u*, retenido algunas veces por el copto y después degenerado en *i*. A estos exponentes vocales podría referirse la *c* del baskuenze, por más que no basten para la afirmación rotunda de esta afinidad otros casos; por ejemplo: el euskaro *ille*, *ule* (cabello) «capelli», aliado al egipcio *uri*.

El *et* (*ek*, *ak*, porque la alternancia de los sonidos *t* y *k* en baskuenze autoriza la opinión de que la *k* del nominativo sea mera alteración de los casos oblicuos), *eta*, *te*, *it*, pudiera decirse que es, despojado de la noción del género, el índice egipcio que fisura en los plu-

(1) La *e* en este caso no es elemento orgánico de pluralidad, aunque por degradación de las formas de los sufijos llega á parecerlo, á veces. Las formas primitivas de *gizon-e-n*, *gizon-e-i*, son *gizon-ak-en* y *gizon-ak-i*. Es decir, que el exponente verdadero de la pluralidad, en dichos casos y en otros semejantes, es *ak*.

La distinción práctica, ó de hecho, entre el plural y el singular de ciertos sufijos, depende de la presencia ó ausencia de la *r* y del artículo singular *a*: *begiaren* «del ojo», *begien* «de los ojos»; *begiari* «al ojo», *begiai*, *begiei*, «á los ojos»; *begiaz*, *begiez* «de, por el ojo», *begiez* (primitivamente *begiakez*) «de, por los ojos». La forma *jaun-e-ez* está muy alterada; proviene de un primitivo *jaun-ak-en-ez*. La tendencia de ciertos dialectos y variedades á oscurecer la *a* del artículo definido, substituyéndola por la *e*, sobre todo cuando á consecuencia de la caída de la *k* plural, se pone en contacto con la vocal subsiguiente del sufijo (*begiei*, *gizonei* labortanos, en vez de *begiai*, *gizonai* gipuzkoanos), así como la constancia con que se conserva la *e* del genitivo plural, explican perfectamente la ilusión de percibir los latidos de la pluralidad en dicha *e*; las flexiones verbales poseen un pluralizador *e*, residuo de *te*.

El sufijo posesivo en *n* ó *en*? El artículo definido fué *ar*? En otros términos, la *r* de las formas singulares es letra eufónica, y la *e*, vocal de ligadura? El sufijo plural es *k* ó *ak*? Con todas estas cuestiones se roza, más ó menos íntimamente, el punto ahora controvertido; pero cualquiera que sea la solución adoptada, quedará incólume la afirmación de que *e* no es exponente de pluralidad.

rales femeninos de los tipos en *tu, od, ut*, próximos á los del saha, galla y somalí en *t, ota, od.* Así tenemos en el egipcio: *neh-tu* «sicomari», *menmen-tu* «bestiami», etc. A esto se añade que, en ciertas formas pronominales, el plural, al parecer, se obtiene con la inserción de la dental sorda: *su* «egli», *s-et-u* «egfino» Signo congénere del plural lo posee el copto en los prefijos personales de la 1.^a y 2.^a plural, los cuales, en vez del acostumbrado *n* «noi», *ten* «voi», nos llevan á *te-n* «noi», *te-ten* «voi», por ejemplo: en *ten-tom* «chiudiamo», *te-ten-tom* «chiudete». Este refuerzo de pluralización lo practica el baskuenze en la 1.^a y 2.^a persona plural del tipo *g-a-bil-tza, z-a-bil-tza* (andamos, andais) «andiamo, andate».

Hay un tercer índice de plural en egipcio que es *n*, y figura en *u-n* «essi», junto á *u*; en *sc-n* «essi», próximo á *se*, del singular; en el plural del artículo *na, ne*, próximo á los singulares *pa, ta*; tal vez, así mismo, en *ano-n* «noi», frente á *en-nu-k* «io», y más señaladamente en *te-n* «voi» frente á los dos índices de segunda persona singular *k* y *t* que el egipcio comparte con las lenguas semíticas, reducido el *t* al femenino.

El baskuenze, que expresa por *k* el pronombre de segunda persona singular,¹ conserva en *zu* (tú, cortés, análogo al vos castellano) «voi», tun derivado análogo al egipcio *n-u* «noi» aquel muestra intacta la aniquisima *u* del plural.² Otras dos formas pronominales del baskuenze ostentan los vestigios manifiestos del antiguo pluralizador *u* ó *tu* y son: *batzu* (algunos) «alcuni», de *bat* «uno» y *zein-tzu* (cuales) «quali», de *ze-in* (cual) «quale».

La derivación temática se obtiene ahora en baskuenze y egipcio por vía de aumento ó adición formal, pospuesto al radical que se

(1) La *k* es característica de las flexiones familiares masculinas, es decir, de aquellas empleadas al dirigir la palabra á un varón. Los pronombres de segunda persona singular son: *zu* (cortés), *é, i, hi* (familiar), primitivamente *ki*.

(2) La doctrina corriente entre los euskarólogos es que *zu* comenzó por ser el plural correspondiente á *i, hi*, así como *gu* (nosotros) lo es á *ni* (yo).

La objeción que pudiera oponerse á la interesante aproximación del profesor Giacominio es, que de residir en la *u* la virtud pluralizadora, las formas plurales de *ni, hi*, debían haber sido *ni-u* ó *n-u, hi-u* ó *h-u*. Por tanto, la pluralidad de *zu* y *gu* no depende, al parecer, de sólo dicha vocal, sino de la sílaba entera. Téngase en cuenta que el insigne lingüista italiano busca un entronque de lenguas forzosamente remotísimo, siendo enorme el margen de las alteraciones.

desea determinar. En egipcio del radical *sr* «arricciarse», proviene *saart-ta* «lana»; de *sem*, «dirigere, guidare», *sem-t* «occhio»; de *suten* «re», *suten-it* «regno»; de *aza* «mendace», *aza-it* «bugía»; de *us* «vuoto, largo», *us-t-en* «dilatare». En baskuenze del radical de *bero* (calor; en copto *berber*) «caldo», *per-tz* (caldera) «caldaja»; de *ego* (ala) «volare», *ega-tz* «ala»;¹ de *gal* («perder; dañar, estragar») «perdere, rovinare», *gal-men* (pérdida) «perdita», etc.

En egipcio, y sobre todo, en copto, la derivación de muchas expresiones se efectúa prefiriendo la prefijación á la sufijación; por ejemplo: los abstractos obtenidos mediante *be*. El copto, así mismo, forma los abstractos con la preformante *met* ó *m(e)nt*, y deriva formas participiales prefijando la sílaba el común, *ef*, *es* para el masculino y para el femenino, etc.

Esto es mera apariencia; se trata de perífrasis, mejor que de estrictas derivaciones. En los abstractos con *be*, éste es un vocablo particular, de naturaleza algun tanto vaga, que significa «cosa, luogo, persona», etc. El egipcio *be-ne-fer* «bontá», significa, poco más ó menos «cosa buona», «essere buono». El copto, al decir *met-alu* «fanciullerza», verosíblemente dice «modo giovanile, puerile». Las formaciones egipcias y coptas que, al parecer, se desvían de la pauta general, han de adscribirse á un estrato glótico rudimentario.

Lo propio ha de afirmarse del baskuenze cuando la combinación de los temas corresponde, no tanto á una derivación, cuanto á una frase ó nexa gramatical. Aludo á los compuestos verbales de valor causativo ó intensivo, paralelos á los egipcios y coptos, en los cuales el elemento que equivale á «hacer», precede también en el baskuenze: *ira-kin* (hervir), «bollire»; *ira-ungi* (apagar), «spegnere»; *ir-udi* (parecer, asemejar) «sembrare, essere simile»; *er-a-kus i* (enseñar, mostrar) «far vedere». Formaciones que recuerdan á las egipcias *ar-ab* «far puro», *ar-uni* «illuminare», *ar-zed* «far parole»; y á las del copto *er-nofre* «far bene», *er-baabe* «rimminchionire», etc.

En esta misma categoría de formaciones el baskuenze obedece, amenudo, á su posposición predilecta. Los temas *azo*, *azi* «fare», *er-*

(1) *Ego* no significa «volar» sino «ala»; y *hegatz*, *egatz* no significa «ala», sino «pluma gruesa de ala». Es palabra compuesta de *atz* «dedo» y *ego*: literalmente «dedo del ala».

azo «far-fare» vienen pospuestos en *jan-azo* (hacer comer) «far mangiare», *ar-erazo* (hacer tomar) «far prendere».¹

Por aquí subimos al estado de la palabra amorfa, en el que la raíz, ó la cosa que se le asemeja, sirve de tema verbal y nominal, sin que intervenga ninguna característica diferencia exterior. De esta suerte en egipcio tenemos *ar* «salire» y «capra»; compárese con el basko *ar-zai-n* (pastor) «pastore» «cuasi custode delle capre»;² *arq* «abbracciare, cingere»; el copto *alek* es «cércolo, anello, arco»: compárese con el basko *ostr-ellaka* «arco iris»;³ el copto *taho* es «cessare», el basko *thai* «cessazione»; el egipcio *s'u* es «vuotare», el basko *uts* (vacío) «vuoto», etc. El baskuenze posee en el verbo cierta copia de derivados, es decir, de formas infinitivales ó participiales y recurre, en la flexión, á la nuda raíz, por la perifrasis, mediante auxiliar, de imperativos, conjuntivos y condicionales ó potenciales: por ejemplo: *hil* (morir) «morire», próximo á *hil-tze-n*; *i-khus* (ver) «vedere», aliado á *i-khuste-n* é *i-kus-i*, etc. Es decir que la raíz verbal queda, sin más, yuxtapuesta al auxiliar, tal como en las frases egipcias del tenor siguiente: *au í sen* «sono venuti», ó sea, *au* verbo auxiliar, *i* atributivo y *sen* sufijo de tercera plural. Esta diatesis gramatical del baskuenze es á modo de reminiscencia del período *radical*, atestiguando la persistencia de un procedimiento que el egipcio mantiene con mayor amplitud.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Que *azo* signifique, ó haya significado, «hacer», es suposición algo atrevida. El *era* de los verbos citados en el texto se reputa, comunmente, por contracción del verbal factitivo *erazo*, *erazi*, *arazo*. Sin embargo su empleo invalida, al parecer, esa identificación. *Era* se prefija ó infija siempre; de *egin* «hacer», *eragin*; de *ikasi* «aprender», *irakatsi*, etc. *Era-azo* se pospone: *jan-erazo*, de *jan* «comer»; *ostu-erazo* de *ostu* «robar», etc.

Por las trazas *erazo* es vocablo compuesto; pero acerca de su último componente no puedo dar ninguna luz. La virtud factitiva de *era*, *ira*, está fuera de duda,

La forma *jan-azo* del texto no es correcta.

(2) *Arzai* viene de *ari* «carnero» ó de *ardi* «oveja».

(3) El primer componente de *ostrellaka* es el nombre arcaico del cielo.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

En egipcio se obtienen con el sufijo *i* formas participiales que oscilan entre el valor del presente y del pasado del activo y del pasivo: *tu* «dare», *tu-i* «dante». En el copto sirve para formar temas de nombres y de adjetivos que revelan, por su significado, origen participial: *bok i* «serviente, servitore», *bak* (egipcio) «servire». En baskuenze el valor participial del sufijo se ha conservado simplemente: de *etor*, *etorri-i* «veniente ó venuto», con la propia oscilación entre el presente y el pasado, notada ya en egipcio. Por ejemplo, *etorri naiz* «vengo», es decir, «sono vegnente» y «sono venuto».¹ También en-

(1) *Etor* y los demás ejemplos de esta clase que Giacomino aduce y yo omito, son lo que podemos denominar radical del nombre verbal. El adjetivo verbal *etorri* y los de su clase no valen para representar ideas de presente en el modo indicativo, pero sí en el potencial, supositivo del potencial, consuetudinario, imperativo y subjuntivo de los dialectos bizkaino y gipuzkoano. En los dialectos baskofranceses se usa para algunos de esos modos el radical verbal: *etorri naiz* significa «he venido» y nunca «vengo»

tra en algunas formas que ahora pertenecen á la categoría de los nombres: *og-i* (pan) «pane», *hir-i* (ciudad) «cittá», etc.

El sufijo originario *t*, unas veces aparece sólo y otras acompañado de vocales diversas; en baskuenze ora permuta con la media, ora se asibila. De aquí la forma egipcia: *ti*, *ta*, *tu* y *ut*, y la baskongada *di*, *te*, *tze*, *da*, *ta*, *du*, *tu*, *do*, *to*, *z* ó *tz*. Esta concordancia se extiende al oficio en la derivación verbal, nominal y adjetival. El origen común de estos sufijos queda atestiguado por la sustitución á que unos y otros se prestan. En egipcio *ta* y *tu* alternan en la formación de los participios pasivos: *s-xater-ta* y *s-xater-tu* «ornato»; y en la serie *t*, *ti*, *tu*, figuran *ir-t* «fare», *as-t* «fuggire», próximos á las siguientes derivaciones: de *qem* «formare», *qem-t* y *qem-ti* «statua»; de *zed* «parlare», *zed-t*, *zed-ti*, *zed-tu* «parola» etc. En los derivados participiales, *ta* nos muestra la misma indeterminación de tiempo, notada respecto á *i*; porque, si comunmente, posee valor de pasado (pasivo), también aparece con significado de presente: *anx-ta* «vivente». No nos causará sorpresa, por tanto, que el baskuenze derive el infinitivo presente con *ti* (*te*, *tze*), mejor que con *t* sola; en lo demás la analogía no sufre excepción.¹

En la conjugación perifrástica, el baskuenze precisamente adopta la forma de los llamados infinitivos y participios pasivos (con valor pasivo), obtenidos mediante los sufijos *te*, *tze* y *tu*, *du*: *ema-te* y *emai-te* «dare»; *hel-tze* «venire», etc.² Numerosísimas son las formas participiales en *tu* ó *du*: *puz-tu* (hinchado) «gonfiato», *ar-tu* (tomado) «preso».

Al par del egipcio posee el baskuenze una familia de nombres y adjetivos que se obtienen por el mismo sufijo: *za-ti* «parte»; *gur-di* «carro»; *mai-te* (querido) «caro»; *al-de* (región, costado) «parte»; *os-to* (hoja) «foglia»; *ar-do* «vino»; *usan-du* «fétido»; *odol-su* (sanguíneo, sangriento) «sanguinario»; *an-z* (parecido, semejanza) «aparenza, somiglianza»; *azan-tz* (ruido) «rumore».

(1) En el modo indicativo, el presente y el pretérito imperfecto perifrásticos se forman con el sustantivo verbal locativo *tze-n*, por algunos apellidado infinitivo presente.

(2) El sufijo *tze*, *te* forma sustantivos verbales indefinidos; de *izan* «ser», *izate* «existencia». Muchas de estas formaciones sólo pueden traducirse á nuestros idiomas latinos por medio del infinitivo, aunque impropiamente: *emate* es la cosa dada ó que se da, la «dádiva».

Este punto de vista permite rechazar la idea de que el sufijo *tu* ó *du* lo haya tomada el baskuenze á las lenguas latinas, y en cambio, derivarlo de la fuente hamítica.

El sufijo *n*, común al egipcio y al baskuenze, parece de origen pronominal. En egipcio compárese con *un*, *un-en* «alguno» y *en*, demostrativo y relativo. Lo ostenta en formaciones pronominales, como *pe-n*, *te-n*, aliados á los temas más breves *pe* y *te*; en los temas nominales como *ma*, *ma-t* y *ma-t-en* «luogo, vía», y en los temas verbales, *set* «tirare», *set-en* «stendere». Lo propio sucede en copto. En baskuenze tenemos *zai*, *zain* (guarda) «custode, guardia»; *jau-n* (señor) «signore»; *oiha-n* (floresta, bosque) «bosco», etc.

A las formas infinitivales *ikhus-te* «vedere», etc., les añade el baskuenze una *n* cuando entran á formar parte de una locución flexiva perifrástica: *ikhus-te-n dut* (yo lo veo) «é veduto da me», es decir, «io lo vedo». *ikhus-te* es forma nominal abstracta, según lo prueba *ikhus-te-a* (el ver) «il vedere». Esa *n* no puede ser signo de la forma participial (el relativo), ni del pasado (*en*, *an*), porque tales infinitivos valen para el presente.¹ Por tanto, es obvio confrontar esta locución baska con las expresiones egipcias en que el verbo atributivo está aliado al auxiliar por medio de partículas: *her*, *er*, *am*, *em*, *e*. Y como el egipcio dice «egli era sopra vedere», «egli é in (*am*) vedere», de igual suerte el basko *ikhus-te-n dut* significó «in vedere (*n* locativo, egipcio *am*) egli é da me».

Si consideramos que la *n* se pospone á *joa-n* «andato», *ema-n* «dato», *ego-n* «stato», *iza-n* «stato», á los cuales califica Oihenart de participios pasados, nuestro pensamiento sube al relativo basko-egipcio *en* y al índice homofono del pasado basko-egipcio *en*. Que en las formas referidas está añadida la *n*, resulta de las formas *joai-te*, *emai-te*, *ego-tu*, etc., sin hablar de los tipos, al parecer paralelos, del egipcio *i*, *ei* «venire, andare», *mo*, *ma* «dare». Verdad es que existen otros derivados en que la *n* reviste el aspecto de elemento radical: *izan-du*, *egon-du*, junto á los regulares *iza-tu*, *ego-tu*.² Pero ese es

(1) Y también para el pretérito imperfecto de indicativo y los futuros presentes, especialmente de los dialectos de Francia.

Yo entiendo, como Giacomino, que esa *n* es el sufijo del locativo, y así lo consigné en mi *Gramática*.

(2) Siendo, como es, *tu-du*, un sufijo derivativo, es un absurdo aplicarlo á nombres verbales completamente formados; por tanto *egondu*, *izan-*

un fenómeno de difusión analógica, provocado por los temas verbales en que el elemento nasal provenía de antigua raíz ó no fué estable.

Existe un sufijo *r*. En egipcio hallamos *sep-er* «labbro», *sem-er* «compagno», etc.; en copto *vas-ur* «sega», *uh-or* «cane», etc.; en baskuenze *ak-er* (macho cabrío) «becco, capro», *ed-er* (hermoso) «bello», *sam-ar* (pinta, mancha) «nuvoletta, macchia», *ag-or* (seco, estéril) «secco, sterile», *hez-ur* (hueso) «osso», etc. A los que añadiremos, por medio de la *i*, *sab-el* (vientre) «ventre», *hobi-el* (cielo cubierto) «coperto», etc.

Algunos temas baskos presentan un sufijo *ari* que recuerda, por singular manera, el prefijo egipcio que forma los adjetivos: *ari-pet* «celeste», etc. En baskuenze *jan-ari* «alimento», *ziz-ari* (lombriz) «verme», etc.

Sufijos compuestos y secundarios:

a) *te-n*, *te-r*. El egipcio ofrece ejemplos de estas combinaciones: *uut-en* «sterco, sporcizia» *u-ter* «sangue», etc.

b) *tun*, *dun*. El copto *ton* se acerca á *ten*. Junto al copto *ci-ton*, aliado á *ei-ten*, egipcio *uuten* que acabamos de ver, se puede poner el basko *i-thon* «fimo».¹ Y junto al copto *su-ten*, egipcio *se-ten* «dirizzare», el basko *zuzen* y *zut* (tieso, derecho) «diritto». Pero nos detenemos en el frecuente *tun*, *dun* de la derivación baska, especialmente adjetival: *zamal-dun* (caballero) «cavaliere», etc.²

c) *pe-n*, *me-n*. Queda indicada la conexión entre el basko *pe* y el prefijo egipcio *be*. Ahora se ha de observar la combinación *pen* en las palabras baskongadas: *hatza-pen* «principio», *eros-pen* (compra) «compera», etc. Y la combinación paralela con *me-n*: *nahas-men* (mezcla, confusión) «miscuglio», *gal-men* (pérdida) «perdita».³

du y cuantas formas de esta clase existan, son viciosas, formadas por grosera imitación. El señor Giacomino ha visto claramente el origen de estas formaciones, inútiles y desgarbadas, cuya proscripción recomiendo á los puristas.

(1) Esta correspondencia no es admisible. El vocablo *euskar* se descompone, probablemente, en *ith* (de *idi* «buey») y *on* que figura en *ongarri* «fiemo, abono», es decir, cosa á propósito para mejorar (la tierra).

(2) Este sufijo es la forma relativa de la flexión *du* «lo ha»: *du-n* «que lo ha», sin la *e* epéntetica que lleva la flexión verbal en su función propia: *du-e-n* «que él lo ha».

(3) En composición *men* significa «capacidad» comunmente, en sentido propio ó figurado: *esku-men* «puñado», de *esku* «mano», etc. El sufijo derivativo *pen* sirve para formar sustantivos de los nombres verbales; *erospen*, de *erosi* «comprar».

d) *bi-de*. Alterna con *men*: *hel-bide*, *hel-men* (venida) «venuta».
 e) *ta-su-n*, *ki-su-n*. Ejemplos de la primera agregación: *agor-tasun* (sequedad) «siccitá», *on-tasun* (bondad) «bontá», etc. La segunda se usa en los modos adverbiales.

La tendencia á desenvolver semejantes agregaciones y las subsiguientes distinciones funcionales, asigna al baskuenze un puesto elevado en la familia á que pertenece, y atestigua el ulterior desarrollo que su existencia individual ha conseguido.

En la derivación adverbial posee el baskuenze un sufijo con *r* y otro con *k*, y juntamente, la combinación de los dos: *andi-ro* «grandemente», *arau-e-ra* (según) «á regola», *zaldika* (á caballo) «á caballo», *andi-ki* «grandemente», *as-ko* (mucho) «troppo», *herio-z-kiro* «mortalmente». El sufijo con *r* recuerda al egipcio *er* en cuanto sirve para la expresión adverbial: *er-nofer* «bene», *er-ur* «abundantemente», etc.

El índice del locativo egipcio *em*, *am*, basko *an*, *n* deriva adverbios de los nombres de las partes del cuerpo: egipcio *m-at* «nella schiera, dietro» y en baskuenze, por cierto, con idéntico tema nominal (*at=atze*), *atze-an* (detrás), y por el estilo otros: *buru-an* «en lo alto» de *buru* (cabeza) «testa», *azpi-an* (debajo) «sotto», de *azpi* (pierna) «gambe», etc.

El baskuenze obtiene nueva determinación nominal con la acepción de verdaderos temas. Sirva de ejemplo: *kai*, *gai*, *ekai*, *ekhei* «materia» y «persona»: ¹ *ari-gai* «filati», «materia di filo»; *emazte-gai* (prometida, novia) «persona di moglie, fidanzata». Recuerda al copto *ñkchai*, *khai*, *ñka* y al egipcio *qa* ó *xa* «corpo, materia» y *ka* «persona». El basko *teli* (montón, hacinamiento) «mucchio, ammaso»; *arri-teli* (montón de piedras) «mucchio di sassi», se refiere, á su vez, al copto *thal* «muchio».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Gai* no significa «persona», estrictamente hablando, sino, además de «materia», «asunto, material; apto, capaz», aunque, de hecho, en ciertos compuestos, pueda atribuírsele dicha significación, como hace Giacominno, sin grave violencia.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El baskuenze y el egipcio poseen una conjugación sencilla: *n-ator* «io vengo», *mer-k* (egipcio) «tu ami», y otra perifrástica obtenida en ambas lenguas con un auxiliar. Los auxiliares adoptados por el baskuenze reproducen algunos elementos etimológicos del antiguo egipcio; son temas, generalmente brevísimos, que significan *essere*, *avere*, *fare*, á los que se unen las notas de las personas y también de los tiempos y modos. El verbo atributivo, cuando asume formas derivadas, nos presentará temas formados con sufijos comunes al egipcio, participios en *i* y *tu*, infinitivos en *te*.

Que el baskuenze y el egipcio coincidan en adoptar ambos una doble manera de flexión, la sencilla y la perifrástica, dibuja cierta especie de rasgo de familia.

Existen otros lineamentos específicos. Por ejemplo, la medida en la expresión de las relaciones personales, las cuales, tanto en baskuenze como en copto no exceden el giro de «el que hace», de «el

que padecen y de «aquel á quien se dirige la acción». Y la parsimonia primitiva de tiempos y modos, significada en ambas partes con recursos análogos é índices amenudo afines, sin mentar la afinidad de bastantes afijos pronominales.

El baskuenze y el egipcio se separaron cuando el organismo común no había, ni con mucho, alcanzado aquella estabilidad que, por ejemplo, se advierte en el prototipo aryan y semítico. Esto unido á la separación de tiempo y lugar, es causa de que la armonía entre la flexión baska y la egipcia supere á cuanto podíamos racionalmente esperar.

En la expresión de la primera persona del verbo, oscila el egipcio entre los índices *a*, *i*, *en* y *ku-a*, y el copto entre *i* y *ti*. De esta poco asentada riqueza primitiva, el baskuenze solo ha conservado el índice *n*; *n-ai-z*, *n-u-en* y *t*: *d-u-t*. En baskuenze el pronombre, desempeñando la misma función, muda de puesto, y es prefijo y sufijo: *d-u-t* (yo lo he) «eso é (á, da) me», *n-u-en* (yo lo había) «(á, da) me era». *T* y *n* representan el pronombre de primera persona, como agente y como dativo.¹ El copto nos presenta una condición bastante parecida; por tanto, no se nos ha de antojar dificultad insuperable el hecho de que el egipcio, á su vez, no prefije nunca estos índices.

En baskuenze la flexión del verbo auxiliar no difiere sustancialmente de la del verbo simple atributivo. El pronombre sugeto va prefijo al tema verbal, siempre, en la acepción intransitiva: *n-a-bil* (yo ando), *n-ai-z* (yo soy). Va prefijo, así mismo, en el presente de aquella locución de índole pasiva, la cual corresponde, en cierto modo, á nuestro transitivo: *d-a-kar-t* (yo lo llevo) «eso (*d*) portado da me (*t*)». El valor del instrumental, perteneciente al último pronombre, está atestiguado por las fórmulas en que el agente nominal se expresa con el sufijo del instrumental *k*.²

(1) Es verdad, pero á mi modo de ver, no en los ejemplos del Sr. Giacomino. Compárese *du-t* «yo lo he», á *di-t* «él me lo ha», y *n-uen* «yo lo había» á *n-induen* «él me había., donde *t* y *n*, según los casos, ejercen las funciones que, en las gramáticas de idiomas aryanicos, suelen denominarse de nominativo y dativo.

El Sr. Giacomino y yo, disentimos acerca del valor gramatical que asignamos á ciertos elementos constitutivos de las flexiones verbales. Véase la nota puesta acerca del carácter pasivo de las flexiones transitivas.

(2) Mi análisis de la flexión *dakart* es como sigue: *d* «esto (el objeto), *akar* «traer», *t* «yo».

Por el contrario, se prefija, en los pretéritos, el pronombre que representa al agente ó factor, cuando está callado el sujeto de tercera persona: *n-en-k-arr-en* (yo lo llevaba) «da me era portato», *n-u-en* (yo lo había) «da me era», *galtze-n n-u-en* (en perder yo lo había= yo lo perdía) «in perdere da me era», es decir, «era perduto da me, lo perdevo». En el pretérito de las locuciones pasivas, el sugeto pasivo recobra su puesto al principio de la forma si se le une un complemento datival, ó el sujeto pertenece á la primera y segunda persona, singular ó plural: *n-e-n-kar-zute-n* (vosotros me traiais) «io ero portato da voi». Para esclarecer esta última forma, basta ahora notar: 1.º cómo la sílaba en contiene una geminación del índice del pasado, correspondiente al egipcio *en*, copto *n* de *n-e-i* «yo era»; 2.º, que *zute* es el pronombre de segunda persona plural *zu*, al cual se une el índice pluralizador *te*.

La dificultad para la recta interpretación de las formas del verbo auxiliar baskongado, dimana de que su tema consiste en una sílaba brevísima, como *u*, *a*, *ai*, ó á lo sumo, de dos, como *ai-te*, *a-di*, *i-te*, *are*, *ira*, precisamente como en egipcio, cuyos auxiliares suenan *au*, *ar*, *tu*, y en el copto que posee los temas *e*, *a*, *o*, *oi*, *ere*, etc. En torno de dicha raíz se agrupan los elementos pronominales y los exponentes de los tiempos y modos.

Si se piensa en la varia colocación de que es susceptible el *ke* del potencial y en la marcada congruencia, tanto por la forma como por el significado, que existe entre *ko* en función de exponente para el futuro, y la misma partícula unida á los nombres, etc., será difícil no reconocer que las formas verbales del baskuenze no están más cerca de la verdadera flexión verbal de lo que lo esté una locución verbal egipcia en una frase de esta naturaleza: *setu ha-n-ha kates* «essi stettero dietro Kades».

Si confrontamos las formas del presente *n-a-tor* (yo vengo) «io vengo», *n-a-bil* (yo ando) «io vado», *n-iz* ó *n-aiz* (yo soy) «io sono»,

K es el sufijo del agente, con carácter tan marcado como único. *Z* es el modal instrumental que en ciertos casos suele ser traducido, impropriamente, por un ablativo agente: *haren minzoo-z oihanak izan ziran lotsatiak* «los bosques fueron espantados *por* (con) el grito de aquel». La influencia latina deplorablemente la experimentan todos aquellos que en las oraciones pasivas euskaras introducen una especie de ablativo agente valiéndose del instrumental *z* «de, con, por» ó del causal *gatik* «por». El sufijo del agente ó actor, ya sea activa, ya pasiva la oración, es siempre *k*.

con el imperfecto ó pretérito vago *n-en-torr-en*, *n-em-bill-en*, *n-in-zan*, y con las formas participiales *e-torr-i*, *i-bill-i*, *i-za-n*, se ve que el elemento radical del verbo se presenta precedido de una vocal cuya coloración varía¹ y en el pretérito aparece, amenudo, separada del radical por medio de una *n*. El valor de este último índice no está bien determinado todavía. En el pretérito del subjuntivo y potencial, cuyas formas terminan en los exponentes del modo: *n*, *an* y *ke*, respectivamente, la diferencia entre el presente y dicho pretérito se expresa con esa *n* que aísla al radical de la vocal precedente.

N-a-di-n (yo sea) «che io sia», (la *n* final es la partícula *che* del conjuntivo basko y egipcio); *n-e-n-di-n* (yo fuese) «che io fossi» es el pasado, donde no se descubre otro índice del tiempo, sino la *n* subsiguiente á la *e*. La misma conclusión se deduce de la confrontación de *n-i-za-te* «io posso essere», con *n-i-n-za-te* «io poteva essere».

La diversa coloración de las vocales, que tal vez pudo en el baskuenze, al par del copto, significar la diferencia entre la acción durativa y la indeterminada, no fué suficiente en el baskuenze para la ex-

(1) Respecto á la coloración de esa vocal, expondré algunas observaciones referentes á la conjugación sencilla de los nombres verbales del dialecto gipuzkoano, las cuales observaciones pueden extenderse á los demás dialectos, cuyas discrepancias son de poca monta.

Los nombres verbales de significación transitiva comienzan, generalmente, por *e* ó *i*; pero cualquiera que sea la letra inicial, la flexión del presente lleva *a* y la del pasado *e*. De *ekarri* «traer» *d-akar-t* «yo lo traigo», *n-ekarr-en* «yo lo traía»; de *egin* «hacer», *d-agi-dan* «yo lo haga», *n-egi-en* «yo lo hiciese»; de *jakin* «saber», *d-aki-t* «yo lo sé», *n-eki-en* «yo lo sabía». Este último verbal demuestra que la atribución de *e* al pasado es un hecho, puesto que no cabe explicar la forma *n-eki-en* por la conservación del tema, como podría intentarse respecto á las flexiones de los verbales que comienzan por *e*.

En los verbales de significación intransitiva que comienzan por *e*, *ja* ó *ya* rige el mismo principio salvo alguna excepción; en los que comienzan por *i* hay tendencia á conservar esta en los dos tiempos. Mientras *ibilli* «andar», forma *nabil* «yo ando», *n-embill-en*, «yo andaba», de *irudi* «aparecerse», provienen *d-irudi-t* «yo me parezco» y *n-irudi-en* «yo me parecía». *Joan* «ir», conserva en el presente los elementos capitales del tema: *n-oa* «yo voy» y en el pasado substituye la *e* común por *i*: *n-injoa-n* «yo iba».

Mirando las cosas en conjunto puede afirmarse que es característico del tema ó núcleo del presente la *a* y del pasado la *e*.

¿Sería temerario ver en este cambio de vocal un fenómeno de *apopofonia*, idéntico al que Grimm creyó descubrir en cierta clase de verbos alemanes, pero no imaginario, como en éstos, sino real y efectivo?

presión del pretérito. En copto el auxiliar «essere» oscila entre las vocales *a* y *e*.

La *n*, vocablo dotado originariamente de vida propia, como el correspondiente en egipcio, en ciertos casos se prepone al tema entero sin descomponer y origina distinciones importantes por el significado: *z-en-e-kar-te-n* (vosotros lo traiais) «da voi erano portati», *z-e-n-kay-te-n* (ellos te traían) «voi eravate portati da loro». Con él se puede interponer algún elemento pronominal (*t*): *z-erama-dan* (gipuzkoano), *z-in-t-arama-d-an* (suletino) «yo te llevaba» «voi eravate portati da me».¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

ENARAK



Gure echeko teillatuean
Bizi dirade pozkiro,
Bere kabicho zoragarritan
Gozo-gozoro ta giro,
Alaitasuna biotz-nerera
Ekarriazten astiro,
Argatik maite ditut enarak
Biotzetikan aztiro.

Egun-sentian, lo zurrungaka
Nagoenean oiean,
Ibiltzen dira egan, korrika
Kabichoaren aurtean;
Eta nik oen eresichoak,
Zalapartakentzutean,
Ez nago pozik, ez det pakerik
Oietik jaiki artean.

Idikiko det, astirik gabe
Bizitzako leiotilla,
Chori chikien soñu ederra
Echean entzun deilla,
Ta ikusten det enara-ume
Ta andien iskamilla...
Beti pakezko iskamill ona,
Betiko pozaren billa.

Orregatikn enarak dakar
Beti berekin pakea;
Uda-berria lorez apaiña
Enarak dakar gordea.
Ala enarak utzitzen badu
Echeko teillatuea...
¡Zer naigabea biotzerako!...
¡Zer bakar nere echea!

E. I.

(1) «Yo os llevaba» en gipuzkoano es *zeramatedan* y en suletino *zintaramedan*.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Otra congruencia basko-egipcia, de índole lexical, propiamente hablando. Cierta número de temas verbales aparecen ampliados en el baskuenze por prótesis vocálica. Entre ellos figuran, precisamente, los pocos que aún se conjugan sin el subsidio del auxiliar separado: *e-gotz-i* (lanzar, arrojar) «lanciato, lanzare»,¹ *kete* (copto); *e-go-n* (estar), «stato, stare», *ha* (copto); *e-zau-n*, *e-za(g)u-n* (conocer) «sapere», *šau-n* «sapiente» (copto); *e-ma-n*, *e-mai-te* (dar) «dare»,² *mai*, *moi*, *mei* (copto). Hecho no ajeno al egipcio que posee raíces verbales ampliadas por el prefijo *a*, usado, así mismo, en las formas imperativas: *á seb* «corri», *á mmo* «date», en perfecta consonancia con el copto, que dice *mahi* y *á-mahi* «prender», *uon* y *a-uon* «aprire», y se expresa imperativamente con *a*: *a-nau* «guarda», *a-go* «dici, di», etc.

(1) No creo que *egotzi* posea conjugación sencilla.

(2) *Emaite* significa «dádiva», poco más ó menos.

En copto el tema *a*, *ai* conserva, aisladamente, el valor, que se trueca en egipcio, de «essere» y «fare». Considerado el uso muy amplio que el egipcio y el baskuenze hacen de composiciones en las que el concepto de «fare» refuerza la idea de la acción (*ar*, egipcio; *ari*, *er*, *ire*, etc., copto; *er*, *ira*, baskuenze), resulta muy probable que la *a* egipcia y copta sea un radical brevísimo, paralelo al *ar*, *ari* y *au*, y que el basko *a*, *e*, *i*, preformante de los temas verbales, desligable, hasta cierto punto, de ellos, entronque con el copto *a*, *e* de la cópula: *e-i* «io sono», *a-i* «sono» ó «fui», y figure á modo de perífrasis, también, en los pocos verbos que no se apoyan sobre los auxiliares independientes. En el estado más antiguo de la palabra egipcia y baska la raíz comprende el tema verbal y el nominal, sin que la forma indique la diferencia, de suerte que, ayuntándose al radical un elemento que significase «fare» ó «essere», se lograba, en cierto modo, insistir sobre el valor verbal de la expresión. Igualmente, al baskuenze no le faltan verbos que no presentan indicio alguno de ampliación por prótesis; á causa de esto no pueden menos de usar los auxiliares separados y carecen de ciertos derivados, por ejemplo, la forma participial en *i*: *puz-tu* (hinchar) «gonfiato, bagnato», *cheatu* (desmenuzar, hacer añicos) «dividere», *as-ti*, (sacudir) «battere». Más evidente composición es la que presenta el baskuenze mediante la prefijación de *er*, *ira*, correlativo del egipcio *ar*, copto *er*, etc.¹

La primera persona singular del baskuenze emplea éstos índices: *n*, evidentemente conexo con el pronombre *ni* (yo) «io» y *t* que expresa el agente: *n-oa* (yo voy) «io vado», *d-akus-t* (yo lo veo) «esso é veduto (da) me». El primer índice, *n*, está en el egipcio *en*, como *ni* está en *nuk* y *anuk*; *anok*, *ank*, copto. El segundo, ó sea *t*, inexplicable por el baskuenze, parece que se ilustra con el copto *ti*, prefijo de primera persona singular: *ti-tom* «io chiudo». El índice *t*, indudablemente lo siente el copto como pronombre de primera persona singular que expresa el objeto, sufijado al tema verbal: *ek-e-mah-t n-unof* «sei per empire me (t) di letizia».

En la segunda persona singular el baskuenze usa *h* ó *ha* prefijo y

(1) Casi todos los verbales dotados de conjugación sencilla comienzan por vocal, la inmensa mayoría por *e* y algunos por *i*; cinco por *j* que acaso representa la aspiración de la vocal subsiguiente. Esta *j* es substituida por *y* en los dialectos que carecen de aquel sonido.

detrás de vocales y *k* sufijo: *h-iz* (tú eres) «tú sei» *d-a-kar-k* (tu lo eres) «esso (*e*) portado da te (*k*)». En cuanto á la *k* se está palpando la plena correspondencia con el egípcio y copto *k*: *mer-k* (egípcio) «tu ami»; *e-k* (copto) «tu sei» El otro índice *h* ó *ha* anuda con la forma absoluta del pronombre basko *hi* «tú».¹

De los tres exponentes baskos de tercera persona, además del *o* y *a* del régimen indirecto,² ninguno se conserva en dicha lengua bajo su forma absoluta, y los tres, al parecer, reciben luz del egípcio. Uno es *d* ó *t*: *d-a-bil* (él anda) «ei va», *d-a* (él es) «egli é». Se refiere al tema pronominal egípcio *ta*, *te*, copto *te*, adoptado, después, por artículo femenino; y al sufijo egípcio de tercera persona *te-fi*, *te-f*, compuesto, por las trazas, de los elementos pronominales.

El segundo índice, *z*, figura en el pasado: *z-e-karr-en* (él lo traía) «da esso era portato». El egípcio replica con el pronombre genérico *su*; al cual se añade, como objeto masculino *se*, habitualmente femenino.

El tercer índice, *b*, aparece en el imperativo: *b-etor* (él venga) «venga», *b-iz* (él sea), «sia», y se aparee con el egípcio *pa*, *pe*, tema pronominal adoptado por artículo masculino.

En la fórmula inicial ocupa *l* el lugar de *d* en el conjuntivo y potencial pretéritos. Queda intacta la cuestión de la relación fonética entre ambos sonidos: *elur*, *edur* (nieve) «neve», etc. Ejemplo de flexión con *l*: *leuke* «él lo hubiese».

Los exponentes de primera y segunda plural *g*, *z*, acompañados del índice supletorio del plural *te*, *tza*, *z*, se refieren á los pronombres *gu* (nosotros) «noi», *zu* (cortés tú) «voi». La tercera plural resulta de los pronombres singulares, más los índices del plural: *te*, *de*, *tza*, *z*, *e*: *da-u-de* (ellos están) «essi (*d+de*) stanno»; *d-a-bil-tza* (ellos andan) «essi (*d+tza*) vanno», etc.

Entre los auxiliares baskos hemos visto repetidamente, como en egípcio, ciertos temas brevísimos, *a*, *u*, donde la vestidura fónica de la idea verbal está reducida á su mínima expresión. Pero en otros auxiliares, de cuerpo menos delgado, se nos revela en la forma de los

(1) La forma primitiva de *hi* (sea cual fuere su vocal), llevaba la gutural fuerte *k*. Esta se ha conservado en las flexiones donde dicho pronombre se sufija, pues importando expresar el elemento alocutivo, no se produjo la debilitación (*g—h*) que hubiese acabado por eliminarlo.

(2) Esta enumeración es muy incompleta.

pretéritos la misma descomposición del tema, advertida ya para los atributivos; en otros términos, el tema resulta compuesto de elementos, el primero de los cuales lo representa la vocal llamada preformante, por brevedad.

Examínese el auxiliar de la conjugación intransitiva: *n-ai-z*, *n-iz*, *n-a-z* (yo soy); (*h*)*ai-z*, *h-i-z* (tú eres); *d-a* (él es); *g-era*, *g-ire*, *g-ara* (nosotros somos); *z-era*, *z-ire* (vosotros sois); *d-ira*, etc. «ellos son». El tema del verbo, tan potente en las formas del participio é infinitivo, *i-za-n*, *i-za-te*, sólo aparece en la primera y segunda persona del singular. El tema del plural es diferente: *era*, *ara*, *ira*, *ire*. La tercera singular es *d-a* en todos los dialectos. Ahora bien, puesto que en copto para el auxiliar «essere» alternan dos temas, *e*, (*a*) y *ere* (*are*), el segundo de los cuales es afin al egipcio *ar*, *ari*, «fare ed essere» y expresa la tercera persona sin el concurso de ningún otro índice de pluralidad; puesto que, de otra parte, el baskuenze muestra también en otras formaciones (causativas, intensivas, etc.), el tema *ira*, *er*, *era*, y aún posee el mismo *ari*, adoptado independientemente con su significado fundamental de «fare»;¹ resulta, al parecer, que del término copto recibe singular ilustración la anomalía del baskuenze, la cual revela remota antigüedad, tanto por la diversidad del tema, cuanto por la otra particularidad del plural, expresado por la cualidad misma del tema: *d-ira* (ellos son) «cessi sono», lleva en la forma el índice del singular puro y simple, es decir, el pronombre *d*, así como el copto *ere* equivale á «essi sono», sin necesidad del acostumbrado *u* (prefijo *se*) del plural.²

(1) El verbal modificativo *ari*, *hari*, invariable en todos los dialectos, excepto en el labortano para expresar la idea frecuentativa, acompañado de las flexiones intransitivas, significa «estar ocupado en trabajar, ejecutar, etc.», lo que el otro verbal indica: *iskribatzen ari naiz* «yo estoy escribiendo».

(2) El profesor Giacomino estima que la forma bajo-nabarra *d-ira-de* (ellos son), es analógica. A mí se me figura que esta es la primitiva é íntegra, y *dira* la secundaria y mutilada: suena en las variedades vulgares de mas de un dialecto, incluso el gipuzkoano.

El análisis de las formas del indicativo presente del intransitivo, es sumamente difícil. Acaso el camino sería más llano si se hubieran reunido formas intermedias dialectales. Por ejemplo: el Príncipe Bonaparte deducía de la sinonimia de *l-iza-te-ke* y *l-ira-ke* la posibilidad de otras formas con *iza* en el indicativo presente y pasado: *d-itza-te* en vez de *d-ira-de*, por ejemplo. Las variedades arratiasas del pasado *g-intza-za-n* (noso-

La razón del tema *ai-z*, *i-z*, *a-z* precisamente se esclarece con el pretérito, en el cual los dos elementos constitutivos se descomponen como sucede en los verbos atributivos. El gipuzkoano *n-in-z-an* y el labortano *n-i-n-tz-en* responden completamente á la formación *n-e-n-go-an* (yo estaba) «io stava». Por esto *ai-z*, *i-z* es *ai+z*, como *a-kus* es *a+kus* (ver) «vedere». La *n* de *i-n-z*, que pleonásticamente designa al pasado, cesa de ser pleonasmo en el pretérito subjuntivo y potencial, de quien recibe mucha luz la derivación del tema. El primer elemento *ai*, *i*, *a* puede facilmente aparearse con la cópula del copto *e*, *a*, *ai*; pero ¿qué será la *z*, la cual, según la analogía de los atributivos, constituye parte no menos importante del tema? Quien no ignore que en baskuenze *z* y *tz* son el producto regular de la explosiva dental sorda, facilmente supondrá que el conjuntivo y el potencial nos suministran el aspecto más antiguo del mismo elemento. El conjuntivo nos da la forma *n-a-di-n* *h-a-di-n*, *d-a-di-n*, *g-ai-te-z-en*, *z-ai-te-z-en*, *d-i-te-z-en*, donde el tema aparece bajo las tres formas *a-di*, *ai-te*, *i-te*. En el plural el número se expresa por la *z* subsiguiente á *te* y dicha *z* es pleonástica en la primera y segunda persona: sería absurdo considerar á *te* como otro índice del plural, pues éste, en tal hipótesis, habría llevado triple expresión suya á *g-ai-te-z-en!* *Ai-te* aparece en las formas bizkainas que trae Zabala: *n-ai-te-an*, *ai-te-n*, *d-ai-te-n*, (*g-ai-te-z-an*, etc.) Estas variantes alguno podría considerarlas como un conjuntivo del potencial atribuyendo á *te* el papel de exponente del modo. Pero en el pretérito *n-i-n-te-an*, paralelo á *n-e-n-di-n*, resulta *te* perfectamente análogo á *di*, es decir al segundo elemento del tema. De donde se deduce que *te* puede corresponder fonéticamente

tros éramos), *z-intza-za-n* (vosotros erais) sinónimos de *g-inea-n*, *g-iña-n*, *z-ine-e-n*, *z-iña-te-n*, ayudan á comprender estas últimas. Yo en mi *Gramática* sostuve que *z-era*, *g-era*, *z-era-te*, *d-ira-de* estaban compuestas con el verbal *iraun* «durar», cuya significación fundamental no es muy lejana, ó por lo menos, no está separada por ningún abismo, de la de «ser». También supuse que la forma de tercera de singular fué *dira* y que esta se contrajo en *da*, como *dirade* en *dira*.

La atrevida explicación del profesor Giacomino abre nuevos horizontes y si llegase á estimarse sólida y fundada, constituiría una hermosa prueba del parentesco euskaro-hamítico. Las mismas ideas acerca del origen copto del tema ó núcleo *era*, *ira* del presente, las desarrolla Giacomino en la nota donde, con singular agudeza, combate la opinión del insigne romancista Schuchardt, contraria á que la *z* de *z-a-n* (él era), sea un índice pronominal.

al *ke* del potencial. Pero en nuestro caso el presente del potencial es *n-ai-te-ke* para todos los dialectos; sólo el bizkaino *n-ai-te* parece abreviado. Y en el pretérito también el bizkaino concuerda con todos los demás dialectos sobre el común *n-ei-n-te-ke*, paralelo por la forma á *n-i-n-tza-ke*, que responde al presente *n-i-za-te* ó *n-i-za-ke*; en esta forma *te*, sin duda, es variante de *ke*.¹ Nuestro tema aparece, de nuevo, bajo la forma *i-te* (compárese con *d-i-te-z-en*) en la tercera persona plural del imperativo: *b-i-te-z* (ellos sean) «siano essi», junto á *b-iz* (él sea) «sia egli». En *b-i-te-z* el pronombre plural resulta de *b+z* como en *b-ijoa-z* (ellos vayan) «vadan». No es presumible que *te* sea segundo índice del plural.

Van Eys atribuye al tema *e-di*, *a-di* el sentido de «potere» y lo mismo Schuchardt. Oihenart afirma que *adi* es un auxiliar que, por sí mismo, carece de significado. Van Eys reconoce que *adi*, para expresar la idea de «potere» se une otros temas que significan dicho concepto, *ahal* «potere», *ezin* «non potere», lo cual equivale á confesar que en *adi* solo queda la función de auxiliar. Ni aun se llegaría á entender cómo *edi* ó *adi* equivale á «potere» en frases de esta clase:

(1) Las formas *maitean zaitezán*, *daitean*, etc., *nintean*, *zintezán*, *zitean*, etc. constityen el presente y el pretérito absolutos de subjuntivo del P. Zabala; en este modo ve el gramático bizkaino la manifestación de cierta idea de voluntariedad, puesto que traduce *sartu maitean* por «yo quiero que ahora entre él (en casa)», y *sartu nintean* por «yo quería que entonces entrase él (en casa)». El subjuntivo, sin embargo, es un modo que sólo dice relación, dependencia, subordinación, enlace entre dos ó más verbos, y el P. Zabala lo ha convertido en una especie de desiderativo ú optativo que cabe perfectamente dentro del subjuntivo, pero que no corresponde á la esencia del modo. Junto á dichas flexiones, y bajo la misma rúbrica, enumeró, además, las flexiones *nadin*, *zadizan* (*zaitezán*), *dedin* etc., *nendin*, *zendin*, (*zintezán*), *zedin* etc., que los demás tratadistas asignan al subjuntivo.

Esas flexiones de Zabala, provistas de la característica *ke*, y aun después de perdida esta, constituyen el potencial: *jausi daiteke* (futuro presente bizkaino) «él se puede ó se podrá caer», *jausi daite* (presente bizkaino) «él se puede caer», que en suletino es futuro presente, *eror daite* «él se puede ó podrá caer»; las flexiones gipuzkoanas y labortanas llevan *ke*: *erori diteke*, *eror daiteke* «él se puede ó se podrá caer». Y cuanto se dice de las flexiones del presente y futuro es aplicable á las del pretérito, con la advertencia de que las terceras personas llevan prefijada la *l* que yo estimo ser índice personal. Así al *zitean* del P. Zabala corresponden en los tiempos pasados del potencial *leiteke*, *liteke* y *leite*.

El bizkaino *neinteke*, etc., concuerda con todos los dialectos, excepto el suletino, cuyas formas han perdido la *ke* final. *Nintzake* pertenece al

eta Jesus has z-edi-n erraiten (y Jesús comenzó á decir) «e Jesu comenció (fece principio) á parlare». Respecto á *ai*, que dicen derivado de *adi*, ni la caída de la *d* entre vocales está demostrada, ni es decisivo el ejemplo aducido para probar que ni equivale á «potere»: *guztia daian Jaungoikoa* (el Señor que todo lo puede), cuya traducción según Van Eys es, «il Signore che puó (*daian*) tutto» Mas la idea de «potere» (poder), bien puede estar representada por el único «fare» (hacer): «il Signore che fa tutto» (el Señor que todo lo hace), con locución usual en otras lenguas.¹

futuro próximo del condicional gipuzkoano, *nizate* es el futuro de indicativo suletino; *nizake* es simple variante de *nintzake*.

El sufijo *te* es índice del futuro suletino (*da-te* «él será»), de algunas flexiones suletinas y bizkainas del potencial y condicional.

El sufijo *ke* es índice del futuro en bizkaino, labortano y suletino, y del potencial y condicional en todos los dialectos, siendo circunstancia muy notable que reemplaza siempre en las flexiones pronominales á la *te* que figura en algunas flexiones directas. (1) Así por ejemplo, á *daite* «él puede ser» no corresponde *daitezu* «él te puede ser», sino *d-aki-ke-zu* (*d-ai-ke-zu* forma teórica), ni á *n-itza-te* «yo seré», *n-itza-te-zü* «yo te seré», sino *n-itza-i-ke-zü*.

La *t* y la *k* permutan entre sí en baskuenze con poca frecuencia. Acaso mayores probabilidades abonan la opinión de que *te* y *ke* son sufijos distintos, aunque también cabe sostener la opinión contraria con buenas razones.

Cuanto esta nota contiene se refiere á la conjugación intransitiva; en la transitiva el único sufijo del futuro, del potencial y del condicional es *ke*, (*ki*, *k*).

(1) No estoy conforme con el punto inicial de este amplio y agudo análisis de Giacomino: que las formas *naiz* «yo soy»; *aiz*, *az*, *haiz*, *iz* «tú eres» (familiar) provengan del tema *adi*, *aite*, *ite*. Me parece evidente que se derivan de *iza*, (*izan*). Ni para la correspondencia euskaro-egipcia que Giacomino busca importa que aquel sea su origen, puesto que existen otras muchas flexiones con *adi*, *edi*, *ite*, etc.

Adi en el actual baskuenze significa «inteligencia» y «entender, oír». Estas son notas de pensamiento y sensibilidad que han podido ser consideradas como características del «ser». Esta fué la hipótesis que vertí en mi *Gramática*.

La flexión plural del imperativo *b-ite-z* «ellos sean», comparada á la del singular *b-edi* «él sea», demuestra evidéntisimamente que *ite* es transformación de *edi*.

Los pocos nombres verbales que poseen imperativo sencillo, suelen formar las terceras personas de éste conservando inalterada la vocal inicial ó capital del tema ó radical, cual ordinariamente figura en las flexio-

(1) Esta es la terminología que yo empleé en mi *Gramática*.

Las formas *a-di*, *ai-te*, *i-te*, de las que *a-z*, *ai-z*, *i-z* son, al parecer, contracciones, se aproximan por la *a*, *ai*, *i* al verbo sustantivo copto, y reproducen la vocal que entra en la estructura de los verbos atributivos, viniendo á recordar por su segunda parte (*te*, *di*, *z*), ó el copto *te*, adoptado para «essere», ó la antigua figura pronominal *ta*, afin al auxiliar egipcio *tu*. Unión consimil de los diversos elementos en un tema verbal, la encontramos, así mismo, en el egipcio *au-tu*, *un-tu*, etc. El *eta* copto donde se copia un perfecto intransitivo (*eta i* «é venuto»), se acerca, por singular manera, al compuesto basko. El segundo elemento basko *te*, contiene, al parecer, como el egipcio *ta*, un antiguo exponente gramatical de tercera persona conservado en el mencionado *d*, respectivamente *t*, de la tercera persona singular. De ahí provendrá, así mismo, en el tema «essere», la general inclinación de la lengua á apuntalar el verbo con pronombres que se le unen al final de la frase, refiriéndose á la acción ó estado. En la conjugación transitiva el hecho es notorio. También el copto gusta de esta prodigalidad de pronombres: *pe-f'seri m'mauat ntef-tei-f*, literalmente «suo (il di lui) figlio unico-esso che-egli-diedelo», es decir «che diede il suo único figlio». En la conjugación intransitiva, *n-ai-z* podría ser concebido como «io lo sono», y por tanto *i-z-an* no solo como «stato» ó «essere», sino también como «esserlo». Es innegable que en los auxiliares egipcios *tu* y *pu* y en los coptos *te* y *pe* se reconocen los mismos índices pronominales de tercera persona que la lengua adoptará como tales en *pa ta*, *pe te*; y así probablemente el mismo egipcio apoya el concepto de «essere» (*u au*) con un puntal pronomi-

nes de los tiempos pasados: *b-ekar*, de *ekarri* «traer», *b-erabil-te*, de *erabilli* «menear».

Generalmente, las formas todas del imperativo respetan la integridad de dicha vocal; pero algunas dan entrada á aquel fenómeno que parece caso de apofonía: por ejemplo: *z-abil-tza* «tú anda», *z-abil-tza-te* «vosotros andad», junto á *b-ebil* «que él ande», *b-ebil-z* «que ellos anden»; *ato-z* «tú ven», *ato-z-te* «vosotros venid», junto á *b-etor* y *b-eto-z*; *z-autza* «tú estate acostado», *z-autza-te* «vosotros estad acostados», junto á *b-etza* y *b-etza-te*.

Egon «estar», ofrece la particularidad de que las segundas personas de singular y plural del imperativo son idénticas á las del presente de indicativo: *z-au-de*, *z-au-de-te*; pero las terceras guardan la regla de la inalterabilidad de la vocal: *b-ego*, *b-eu-de*.

Adi parece ser la forma apofónica de *edi*, que probablemente habria sido *edin*.

La caída de *d* entre dos vocales es un hecho que no admite duda.

nal, equivalente á una designación genérica de lo concreto. Otros auxiliares confirman esta inducción: *un* y *un-en*, *uon* (copto) por ejemplo, significa, á la vez, «essere» y «alcuno».

La presencia de los elementos pronominales en la mayor parte de los auxiliares egipcios y la fusión conceptual de ellos en el verbo, nos ilustra de una parte la formación de *a-iz*, *ai-te*, etc., y de otra, así mismo, las formas preteritales de la clase de *n-in-d-a-go-n* (de otro modo *n-e-n-go-an*) en los que el índice geminado del pretérito lleva dentro una *d*, cuyo origen pronominal no es dudoso; de esta suerte, el baskuenze dice «io lo stavo» en vez del simple «io stavo».¹ En la conjugación transitiva este tipo se reproduce, por ejemplo: *n-i-n-d-u-(h)-an* (tú me habías) «io lo ero á te», ó sea «tu mi avevi»;² y el acostumbrado *u*, auxiliar de esta conjugación, como en *n-u-en* (yo lo había) se podía reputar por conexo á *d* «á mo» del egipcio *t* con *u* en *tu*. De esta suerte poseería el baskuenze dos temas alternantes, *u* y *du* (*tu*), iguales a los temas egipcios *u* (*au*) y *tu*. Pareja paralela forman *a* y *da*; el *da* ya se vió en *nindagon*. La elección que el baskuenze lleva á efecto de un particular índice pronominal para la tercera persona de los imperativos: *b-e-tor*, *b-e-kar*, *b-e-kus*, etc., nos presenta otra combinación, por la cual somos llevados de la mano al auxiliar egipcio *p-u*, copto *pe* ó *p-e*. El índice pronominal *b*, *p* no se limita al verbo; figura en *be-re* (suyo) «suo, de lui», en *ba*, *bai* (sí) «questo, cierto» (*ez-pa* negativo); compáresele el artículo egipcio *pa*, el demostrativo *pai*. En cuanto al uso de este índice, restringido á una sola persona, recuérdese lo notado arriba acerca del egipcio *ar*, así como también que el propio *pu* egipcio alterna con la pura forma pronominal *pa* y no recibe afixo de persona. En una particularidad tan delicada como ésta el baskuenze se muestra fiel á una razón que rebasa los confines de su existencia individual, echando mano de un antiguo pronombre para distinguir en la tercera persona el imperativo del indicativo.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) La flexión *nindagon* «yo estaba», sinónima del común *nengoan*, *nengoan* pertenece al dialecto suletino.

(2) Esa flexión es propia del tratamiento familiar masculino; los dialectos gipuzkoano y labortano han conservado en ella la gutural del pronombre *i*, *hi*, (*kti*): no así el bizkaino y suletino,



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El auxiliar de la conjugación perifrástica, llamada transitiva aunque mirando al fondo de las cosas está concebida pasivamente, oscila entre las forma *u*, *au*, *eu*, según los dialectos.¹ Cualquiera desviación fonética permanece fácilmente inteligible: *d-e-t*, *d-e-k*, *d-u*, *d-u-gu*, etc.

El valor, actualmente descubierto del auxiliar, que en realidad viene á decir «ser» y está acompañado de la indicación de la persona «á quien» toca ó pertenece el objeto ó acción expresada por aquel verbo, sin más, haría que fuese muy dudosa la derivación propuesta por varios autores, de un tema con mayor amplitud de sonido, *iduki*, *eduki*, *euki* (tener) «tenuto, attaccato», el cual, como lo reconoce el mismo

(1) A estas formas se han de añadir las siguientes: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *ab*, *ai*, *ib*, *ei*, *euts*, *eus*, *ia*, *ua*, *ue*. Estos núcleos pertenecen á los modos indicativo y condicional.

Van Eys, jamás vale para expresar el mero «avuto» (habido).¹ Por otra parte, ninguna de las formas atribuidas á *euki* ó *eduki* conserva el menor vestigio de *ki* ó *k*. En ciertos pretéritos vagos se observa la intrusión de la dental *t*, *d*, antes de la *u* temática; *n-in-d-u-en*, *n-in-t-u-en* (él me había) «io ero á da lui» donde el tema, realmente acrecido por la dental, se prestaba á ser considerado como una reducción de *e-du-ki*. La forma paralela de los pretéritos: *n-in-d-ago-n* (yo estaba), tema *ago* «io stavo», la suletina *z-in-t-arama-d-an* (yo te llevaba) «voi eravate portati da me», confirma que la dental *d* ó *t* es móvil y no forma parte del tema. El elemento *u*, *au*, *eu* «essere», se nos revela muy próximo á la figura del auxiliar egipcio *au* «essere», y acaso del más breve *u*, de donde el egipcio saca, verosímilmente con la adición de los pronominales *t*, *p*, los otros auxiliares *t-u*, *p-u*. Adición pronominal idéntica nos la suministraría el *t-u*, *d-u* basko de los pretéritos, con nueva aproximación al egipcio *t-u*. De suerte que un tema basko compuesto *d-u*, *t-u*, vendría á hallarse en la conjugación transitiva dotado del mismo oficio que sirve el egipcio *tu* en las perífrasis pasivas de este género: *meh tu-k* «empito sia tu».

El sujeto paciente de la tercera persona plural es *d-it*: *d-it-u-gu* (nosotros los habénios) «essi (*d-it*) sono á noi». Los sujetos de primera y segunda plural son: labortano *g-ait*, *g-i-t*, suletino *g-u-t*; labortano *z-ai-t*, suletino *z-ut*. El bizkaino adiciona cuando más á *g z* «noi voi» el índice complementario del plural en la forma del acostumbrado *z*. Ahora se puede preguntar; ¿por qué *gait*, *zait* en funciones del suletino *g-ut*, *z-ut* ó del labortano *g-it* análogo á *d-it*? La respuesta brota de la forma originaria del índice *ut*. El suletino la ha conservado, salvo la pronunciación de la *u* á la francesa. El gipuzkoano y labortano *z-ait-u-gu* (nosotros te habénios) «voi siete á noi» derivan acaso, el *nit* de un anterior *aut*. Compárese el suletino *h-ai-t* (yo te he, masculina familiar) «tu sei á me», al bizkaino y gipuzkoano (*h*)*aut*, laboriano *h-u-t*, (verdad es que en el suletino cabe suponer el intermediario *ü*); y se verá que el diptongo del pronombre bien podría deberse al influjo del tema del auxiliar que alguna vez, no obstante, se-

(1) El Sr. Giacomino, ateniéndose al rigor material de la significación, suele traducir el adjetivo verbal euskaro, por un participio pasado. La mayoría de los autores, y yo con ellos, se valen del infinitivo, atendiendo á la significación ideal.

ría *au* (*z-aut-au-gu*, *z-ut-au-gu*). El bizkaino con otra disposición de los elementos presenta el *au* antiguo bajo la reducción en *o*: *g-o-z-ak* (tú nos has, familiar masculina) «noi siamo á te», *g-o-zu-z* (idem cortés) «noi siano á voi»: *g+z* es «noi».

El copto expresa «io ho» (yo he) con un auxiliar por medio de «essere» (ser): *uon* (egipcio *un*) *uon-te-i*, *uon-ta-i* «avere io» (*uon+nte*; *nt* igual al egipcio *m-tu*). El doble valor de *essere* ed *avere* (ser y haber) lo atribuyen los léxicos á otros radicales: por ejemplo: *s'op* (egipcio *xep*, *xep-er*) «essere e possedere»; *ke*, *khe* «esere, esser lecito» y (juntamente con *ko*, *kho*) así mismo «avere».¹ La consecuencia plau-

(1) Del doble significado «ser y haber», radicante en un mismo elemento, el baskuenze ofrece un ejemplo típico é irrecusable. Me refiero á *izan* que, conjuntamente significa «ser y haber» en la lengua euskara, con excepción del dialecto suletino, dos variedades del bajo-nabarro occidental y un sub-dialecto del bajo-nabarro oriental. * Las flexiones cuya base es *izan*, revisten, según los casos, la forma y significación de transitivas é intransitivas. Al lado de *n-intza-n* «yo era.», *za-n* «él era», tenemos *d-eza-ke-t* «yo lo puedo», *z-eza-n* «que él lo haya», etc.

El doble significado de *izan* constituye, á juicio del Príncipe Bonaparte, «uno de los caracteres distintivos del baskuenze». Este rasgo, compartido por el copto, establece entre ambas lenguas cierta notable coincidencia. El profesor Giacomino va más lejos; busca analogías fundamentales en el origen y constitución de ciertos auxiliares de la conjugación transitiva, á los que yo llamé en mi *Gramática* núcleos significativos de las aludidas flexiones.

Sobre la procedencia de estos elementos gramaticales litigan los traduistas. Según Mr. Vinson, el radical de *d-u-t* (*d-e-t*, *d-o-t*), etc., es *u* derivado de *ukan*, *ukhan*, *ukhen* «tener». Según Zabala y Van Eys, las aludidas flexiones provienen del nombre verbal *eduki*, *euki* conjugado, es decir, mediante la contracción de las flexiones *d-auka-t*, *d-auka-zu*, etc. de la conjugación sencilla, en *d-au-t*, *d-u-t* (*d-e-t*, *d-o-t*), *d-au-zu*, *d-u-zu* (*d-e-zu*, *d-o-zu*) etc. Yo atribuí el núcleo significativo del auxiliar transitivo actual á *euki* sin jugar y desprovisto de su segundo elemento, pues de permanecer este, no es probable hubiese desaparecido, como no desaparece en *d-aki-t* «yo lo sé», de *jakin*, ni en *d-izeka-t* «yo ardo» de *izeki*, etc., según atinada observación del P. Bonaparte. *Euki* lo reputo compuesto de un elemento pronominal demostrativo *eu* y del sufijo unitivo ó sociativo *ki* «con». Materialmente *euki* vale tanto como «esto-con» (con esto), donde ate enérgicamente la idea de «poseer», así como *egoki*, compuesto de *egon* «estar» y *ki*, literalmente «estar con», traduce la idea de «pertenecer».

En la fase primitiva de la conjugación, sin duda alguna no se hizo otra cosa que yuxtaponer á *euki* íntegro los índices del sujeto y los del tiempo, cuando fué preciso. De ello me parece que suministra excelente

(*) P. Bonaparte: *Remarques*, etc., pág. 31.

sible es: que los tenias ya vistos de los auxiliares para los transitivos é intransitivos baskos, poseyendo todos ellos el significado de «essere», se habrán fundado sobre elementos afines, variamente colorados; así, á *a*, *ai*, *ta*, *te*, corresponderán *u*, *au*, *tu*, *du* de los transitivos.

El baskuenze puede expresar la persona á la que algo es referido con el solo afijo personal, sin ningún otro índice: *d-u-gu* (nosotros lo

prueba la flexión *n-euk-an* «yo lo tenía», donde se transparentan todos los elementos componentes: *ni* «yo», *euki* «tener», *an* «allí». Al locativo final, alejamiento en el espacio, incumbe la expresión de lo pasado, alejamiento en el tiempo.* Existen otras flexiones de *euki* igualmente claras y todas ellas demuestran lo propio; pero he elegido una en que los fenómenos de aglutinación están reducidos al *minimum*: caída de dos *i*.

El uso continuo, y la asociación de ideas, fué causa de que la idea verbal se localizase en el elemento pronominal demostrativo *eu*, (*au* primitivamente: *auki* en *d-auka-t* «yo lo tengo») y este quedó en situación de recibir desembarazadamente los elementos pronominales que constituyen la flexión.

Mi hipótesis flaquearía por su base si, dada la doble forma *eduki*, *euki*, hubiésemos de considerar forzosamente á la segunda como contracción de la primera, porque siendo el tema *eu* alteración de la forma primitiva del demostrativo, ni el más leve indicio nos autoriza á suponer que dicho demostrativo tuvo nunca *d* medial. En cambio luego veremos que la dental substituye ó reemplaza á otra letra inicial. Por tanto es lícito pensar que *eduki* es metátesis de *deuki*, forma que se compone perfectamente con todas estas flexiones y es, por otra parte, el antecesor más legítimo del actual *euki*.

La comparación de las flexiones del presente y pretérito de indicativo, plantea un problema interesantísimo; entre unas y otras media una misteriosa, pero patente revolución morfológica. Están constituidas bajo dos tipos ó patrones. Las del presente ostentan *d* prefijada, expresiva del acusativo «lo»; las del pasado carecen de ella; las primeras expresan el agente en forma de sufijo, las segundas en la de prefijo; ** aquellas se valen de *t* para el índice de primera persona singular y estas del común *ni*, aunque en las flexiones de doble régimen encomiendan á *d* el papel de régimen indirecto (*z-iñit-d-an* «tú me lo habías») y en las de régimen directo de segunda persona singular y plural, el de agente (*z-indu-d-an* «Oyo te había», *z-indu-zte-d-an* «yo os había»).

El problema á que aludí arriba es el siguiente: ¿cuál de los tipos ó patrones representa á la organización primitiva, ya que no se descubre la razón de que hayan podido ser coetáneos ambos? Así como se dice *n(i)-(d)eu-ka-n* «yo lo había», ¿se dijo *n(i)-(d)euki* «yo lo he» («yo-haber literalmente)? O de igual manera que se dice *dauka-t* (*dauki-t*, *deuki-t*) «lo he yo», ¿se dijo *dauka-d-an* (*daukid-an*, *deuki-d-an*) «lo había yo», (es de-

(*) Van Eys. *Gram. comp.* pág. 145.

(**) En las flexiones que yo denominé pronominales, ó sea en las de régimen directo de primera y segunda persona singular y plural, el índice del agente es sufijo como en el presente: *nindu-zu-n* «tú me habías».

habemos) «*esso é á noi*», como sucede en el copto, *a-i-tsabo-ten* «ho mostrato á voi (*ten*)». En la conjugación relativa, el egipcio expresa el régimen indirecto de los pronombres con la partícula *n* «á», de donde *n-a* «á me», *ne-f* «á lui», etc., y el copto posee el dativo

cir, literalmente, «lo haber yo allí»? Idéntica pregunta puede repetirse respecto á las flexiones sacadas inmediatamente de *eu* sin *ki*: *dut*, *nuen*, etc., y á todas las demás de los verbales conjugables por sí mismos, formadas á imitación de aquellas.

El primitivo patrón, á mi juicio, es el del presente, y sobre éste se calcó el pasado. Así lo demuestran las flexiones bizcainas atribuidas al verbal *iresegui* «arder, encenderse, aunque realmente pertenecen á *izeki*, de idéntica significación. Daré las tres primeras personas de cada tiempo: *d-atsaka-t*, *d-atsaka-zu*, *d-atsako* «yo ardo, tú ardes, él arde»: *d-atsaka-d-an*, *d-atsaka-zu-n*, *d-atsako-n* «yo ardía, tu ardías, él ardía». El mismo fenómeno se repite con las flexiones, bizcainas también, de *inotsi* «estar manando.» Estas flexiones preciosas, únicas en su especie, son verdaderos *fósiles* del lenguaje y las recomiendo á los euskaristas. Ellas, además, ponen fuera de duda, que *n* es el verdadero índice del pasado, destruyendo la opinión contraria del P. Bonaparte, que aducía en su abono algún argumento de fuerza. A pesar de figurar dichas flexiones en libro tan conocido como la *Gramática* de Lardizabal no creo que nadie, hasta ahora, haya puesto su atención en ellas.

Volviendo al origen de los auxiliares transitivos investigado por el Profesor Giacomino, añadiré que el Príncipe Bonaparte lo señala en el demostrativo *au* «este» el cual con sus variantes *aur*, *gau*, *kau*, *kaur*, explica el régimen directo cuyo sentido posee, y el régimen indirecto *o*, *ko*, contracciones de *oni*, *koni* «á esto».** Por tanto, á mi juicio, la *d* inicial del presente de indicativo pertenece al demostrativo, por permutación de la gutural primitiva de las formas más íntegras, *kaur*, *kau*, *gau*.

En mi *Gramática* aventuré la idea de que el prefijo *d* era resto del sustantivo *deus* «algo». Es una hipótesis innecesaria de que puede prescindirse, suponiendo que forma parte del elemento pronominal de *eu-ki*, cuya forma más primitiva hubo de ser *kaurki* (*gauki*, *dauki*, *deuki*, *eduki*). En cuanto á la dificultad que entonces me impresionó, de que dicha *d* forma parte de flexiones que nadie puede sostener provengan del demostrativo, como son todas las pertenecientes á los nombres verbales que se conjugan transitivamente sin perífrasis, se salva suponiendo ó que dichas flexiones se formaron por imitación, cuando la idea de que la flexión transitiva del presente había de comenzar por *d* se había arraigado tanto cuanto se obscureció su valor etimológico, ó que realmente el demostrativo se prefijó al tema verbal para recalcar la significación transitiva de las flexiones.***

(*) «Arder», en gipuzkoano se dice *izeki*, y como este dialecto conjuga *dizekat* «yo ardo», *nizekan* «yo ardía», al encontrarse Lardizabal con las formas bizcainas diferentes, las atribuyó al nombre verbal *iresegi* usado para expresar la idea de «arder».

(**) *Le Verbe basque*, pág. 159.—*Remarques sur.... Mr. Abel Hovelacque*, pág. 20.

(***) Mis opiniones teóricas acerca del origen del verbo baskongado constan en el capítulo XXVII de mi *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*, páginas 786-795. Ahora he precisado algunos puntos que allí se indican de pasada.

na-i, *na-k* ó la partícula compuesta *ero* etc.; también el baskuenze se sirve de esta traza, empleando, comunmente, para el mismo fin, partículas como *ki*, *i*, *s*, que son exponentes dativales. Suele colorar diversamente la vocal final de algunas de ellas; *ki* es forma paralela á *ka* y *ko*; *ri* (*é i*) de los dativos baskos, coexiste con *ra* y *ro*; *na* con *no*; *z* «á, con» en la derivación advercial se encuentra con *tza*, etc. Todas estas partículas se refuerzan uniéndose entre sí con diversas combinaciones: *ki-ko*, *ki-ro*, *zko*, *tza-ko*, *ra-ko*, *ra-no*, *ho-tza-t*, etc. *Ko* y *en* afin á *na* por su valor de «á, da» forman el caso de la pertenencia en el nombre y en el verbo el futuro perifrástico.¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

PENETAN



Gauza bat gogorra
 itz guchiyagotan
 ez dakit nik, ez, nola
 aliteken esan.

Brechan emakume bat
 presaka zijuan
 eta beste bat ere
 arren inguruan.

Begiyakiñ galdetu
 nai bezela billa,
 esanikan itz abek
 bakarrik:—¿Zer?

—III.

—¡A!

MARZELINO SOROA.



(1) *Ko*, indica relación de procedencia, extracción é indigenato. Las lenguas románicas lo traducen por un genitivo.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La conjugación relativa, para el auxiliar de los intransitivos no presenta temas diversos de aquellos que intervienen en la forma absoluta.¹ Pero los auxiliares del transitivo relativo comprenden mayor variedad de temas, pes *a-gi*, *e-gi*, *a-za*, *e-za*, *i-za*, ya usados para el imperativo, conjuntivo (subjuntivo) y potencial del simple «avere» ó «esser á» (haber ó ser de), se infiltran todos en esta conjugación, la

(1) Algunos tratadistas llaman conjugación absoluta á la que lleva inherente en sus flexiones el régimen directo; y relativa á la que contiene el régimen directo y el indirecto, ó este solo.

La observación del Sr. Giacomino, exacta mirando al conjunto de las flexiones verbales absolutas y relativas de la conjugación perifrástica intransitiva, no quiere decir que dentro de cada tiempo y modo, unas y otras flexiones compartan indefectiblemente el mismo tema ó núcleo. Así, por ejemplo, á *n-adi-n* «que yo sea», flexión absoluta del presente de subjuntivo (conjuntivo) formada con *adi*, responde la flexión relativa del mismo tiempo *z-atzaki-d-an* «tú me seas», formada con *atza-ki*

Tocante al punto de la correspondencia, dentro de cada tiempo y mo-

cual, Conjuntamente con el bizkaino *eu*, ostenta también el tema más breve *a*, *e*, *i* y otro compuesto: *ar-au*, *er-au*, *ar-o*.¹

Comenzando por el intransitivo en la conjugación relativa, encontramos el índice datival *i* (â veces *u* en labortano) y *ki* para todos los modos. Por ejemplo: en el indicativo gipuzkoano (*h*)*atza-i-t* (tú me eres) «tu a me» que corresponde á (*h*)*aiz* (tú eres) «tu sei»; *z-a-i-t* (él me es) «egli é», acaso en vez *t-a-i-t*, con desasimilación de la primera dental; *z-atza-i-z-ki-t* (vosotros me sois) «voi á me», acaso en vez de *z-aitza-z-ki-t*, con hipértesis de la *i* temática, etc. Reaparecen, pues, los dos temas notados, *a* y *atza*, (*itza* en el pretérito). La división que marco en *z-a-i-t*, según la cual, el prefijo *z*, derivado de una *t* originaria, ó de una *s*, es índice de la persona, está confirmada por el bizkaino *y-a-t*, donde el tema no puede ser sino *a*. En el imperativo, conjuntivo y en un potencial, todos los dialectos llevan *ki* para el dativo, el cual *ki* nunca se trueca en *gi*, ni aun después de la *n* del pretérito, y por tanto no puede referirse al tema de *egin*. Si *ki* representase á dicho tema, ¿cómo se explicaría el labortano *z-akiz-ki-t* (sé tú á mí) «siete voi (*z+z*) á me», frente al *h-a-ki-t* (sé tú á mí, familiar) «tu á me» *b-e-ki-t* (él séame) «esso á me?» ¿Se puede creer que el tema verbal haya sido repetido dos veces? Por el contrario, la confrontación del conjuntivo, del cual tomamos el gipuzkoano *z-atza-i-z-ki-da-n* y el labortano *z-aki-z-ki-d-an*, (tú me seas) «siate voi á me», con el familiar *haki-d-an* (tú me seas) «sia tu á me», esclarece cómo en el singular el tema es *a*, y en el plural *atza* y *aki*. Esta última forma nos encamina á *ati* (*adi*, *aite*), en que la *t*, situada entre las dentales de *z-ati-z-ki-d-an* se mudó en *k*, desasimilándose de ésta y asimilándose á la gutural de la sílaba siguiente. La dental labortana se conserva, por efecto del *n*, en el pretérito *z-i-n-ta-z-ki-d-an* y en

do, entre las flexiones absolutas y relativas, desde el punto de vista del empleo ó uso del mismo tema ó núcleo, salvo alteraciones de forma, entiendo yo que es más estrecha en el transitivo que no en el intransitivo, pero sin que este mayor rigor dé pié á ninguna distinción útil

Como ejemplo de las varias desviaciones que se habrían de señalar si quisiéramos apurar la materia, citaré la flexión relativa alto-nabarra *d-aro-t-a-zu* «tú me lo has», junto á *d-u-zu* «tú lo has».

(1) Dicho se está que el señor Giacomino no ha pretendido dar la lista completa de los auxiliares transitivos (temas ó núcleos).

El llamado tema compuesto *ar-au*, *er-au*, *aro*, es, sin duda, el núcleo del modo consuetudinario bizkaino, sacado de *eroan*, cuyas formas en la flexión son *aroa*, *aro*, *eroia*, *eroi*, *eroa*, *ero*.

el potencial *z-ita-z-ki-ke-t*, por evitar el exceso de guturales. El tema es, con inversión de vocales, *ita*. Y también el suletino emplea en el mismo potencial el tema *ita*, con la particularidad de que en la segunda persona de singular y plural *h-ita-ki-t*, *z-ita-ki-t*, *ki* asume, al mismo tiempo, la representación modal y datival, como si fuere *k+i* de *ke* ó *ka* é *i*. La tercera persona singular y plural *d-ita-ki-da-t*, *d-ita-ki-z-ta-t*, ofrecen el exponente del potencial bajo la forma *ta*, *da*, en vez de *ka*, habiéndose desasimilado la *k* de la gutural precedente, atraída, acaso, por la última dental.¹

(1) La tesis del profesor Giacomino es que la *i* y la *ki* de las flexiones intransitivas son elementos dativales y ha procurado demostrarlo mediante un análisis tan minucioso y penetrante como todos los suyos. Yo creo que el punto, por lo menos, continúa siendo muy cuestionable.

No voy á analizar las flexiones individualmente, sino á exponer los que me parecen ser principios generales de formación.

En aquellas cuya base es *izan*, la *i* pertenece al tema ó núcleo significativo. El baskuenze posee varios verbales cuya terminación es *ki* y al parecer son derivados (*jarrai-tu*, *jarra-ki* «seguir»). Así como junto á *egon* «estar», tenemos *ego-ki* «pertenecer», junto á *izan* podemos poner *izaki*, conservado únicamente en ciertas flexiones, ya significase simplemente «ser», ya se hubiese modificado dicha significación. Transformaciones de ese verbal son el *atzaki*, *tzaki*, *zaki*, *tzai*, *zai*; *itzaki*, *izake*, *itzei*, *tzei*, que figuran en las flexiones intransitivas. Acaso proceda referir á él los siguientes núcleos: *aki*, *eki*, *ki*, (compárese, por ejemplo, la flexión gipuzkoana *n-atzaki-zu-n* «que tú me seas», á la labortana correspondiente *n-aki-zu-n*), pero cabe sostener el empleo de un nuevo auxiliar: *ekin*.

En ocasiones *i* es el residuo del verbal *adi*, (*edi*, *ide*, *de*, *di*; *ita*, *ite*, *iti*, *te*; *ai*, *ei*).

También forma parte *i* de un afijo pluralizador personal y pronominal *zki*, cuyo significado ideal es el de varios: *z-zki* «vosotros», *d-zki* «ellos», etc.. etc. El análisis de las flexiones nos obliga á proclamar que este índice se usa, á veces, epentética y redundantemente.

Ke es signo del futuro, del potencial y condicional. Reviste diversas formas, según los casos; la dicha y *ki* y *k*.

Ke en algunas flexiones bizkainas posee un valor datival, pero es en la relación «á ellos». No creo que nunca quepa hacerle entrar en la relación «á mí». Su afin de forma *ki*, figura en algunas flexiones suletinas que expresan la relación «á nosotros»; pero á primera vista se comprende que es una alteración de *kú*, *gü* «nosotros». La relación «á mí», en todos los dialectos corresponde exclusivamente á *t*, *d*, con, ó sin vocal de ligadura, según los casos. Algunas flexiones suletinas incurrían en el pleonismo de este exponente datival; por ejemplo, *d-ita-ki-d-at* «tu me puedes ser». Sobra el *at* «final».

El señor Giacomino, influido por Van Eys, constantemente traduce el *zu* de las flexiones por el plural «vosotros». Esto es cierto mirando al origen, pero como hoy *zu* es singular, pues nunca se emplea dirigiendo la

Pasando al transitivo relativo se observará que la nota común á la variada formación de esta serie es la presencia de un signo cualquiera del pronombre, percibido en la lengua como dativo verdadero. Para este objeto sirven las partículas de que ya se habló, á veces unidas á temas brevísimos y también totalmente confundidas con ellos. La elección de ciertos temas parece debida á su misma forma, siendo tales que permitan al oído percibir en cualquier elemento del tema el valor de las partículas exigidas por el dativo, con ahorro de otras adiciones. Hallazgos de este género son fáciles en una lengua donde, como también acontece en el egipcio, el tema verbal auxiliar se puede expresar por una vocal, ó poco más. Esta brevedad, característica del baskuenze y del egipcio, induce á investigar en la conjugación baska más bien que cómo los temas abreviados se han de referir á formas más llenas, el cómo se puede obtener temas amplios por la combinación de unidades menores. En otros términos; sin negar que el egipcio y el baskuenze habrán perdido sonidos, al igual de las demás lenguas, parece que, dada su especial indole morfológica, patente, de igual suerte, en la conservación de los núcleos radicales, no está justificado el recurrir al ya citado *eduki* para explicar el tema *u*, *au*, *eu*, es decir, atribuir al baskuenze la tendencia reductiva que, con buen acuerdo, se estima existente en la evolución de las lenguas romances. Ciertas contracciones ó abreviaciones que, de ordinario, se atribuyen al baskuenze, resultarán ilusorias cuando sea reconocida la movilidad de muchos factores de composición y derivación, los cuales se resuelven en fenómenos morfológicos, así como también en acontecimientos fonéticos.¹

Fonéticamente coinciden en el egipcio el auxiliar *ar* y la partícula *ar* «á, verso»; *au* «allí» es auxiliar y partícula sin la menor discrepan-

palabra á varios, confunde á los lectores que no están prevenidos. Por ejemplo: en el texto presenta la flexión *zitakit* como la correspondencia plural de *hitakit*, siendo así que ambas, de hecho, son singulares, diferenciándose por el tratamiento; el plural actualmente es *z-ita-zki-da-ye*

(1) No puede admitirse que el baskuenze elija determinados temas verbales, porque su forma consienta al oído percibir en cualquiera de los elementos de aquel, el valor de la partícula datival. En otros términos, si es que entiendo bien al señor Giacomino, no es exacto que un mismo elemento desempeñe la doble función verbal y datival. Las flexiones en que esto, de hecho, acontezca, (y ahora no recuerdo ninguna), serán formas degradadas, pero en las cuales, anteriormente, cada función tuvo su órgano.

cia de sonido. Semejantemente, en el copto, *pe* y *te* son, á la vez, cópula y auxiliar y artículos, es decir, pronombres demostrativos, y *ere*, igualmente, es cópula y pronombre indeterminado. Ahora bien, ¿deberemos atribuir á la casualidad el hecho curioso de que en el bascuense las tres formas temáticas más amplias de la conjugación transitiva con régimen indirecto evoquen fonéticamente á sí tres partículas adaptadas á expresar el régimen indirecto? De hecho, *e-za*, *ar-au* y el bizkaino *a-gi* se prestan á procurarnos una especie de indicio de las partículas dativales *za*, *ra*, (*ro* en *aro*), *ki*, fácilmente atenuada en *gi*. Esta asonancia explicaría la preferencia otorgada á dichos tres temas que vendrían como á compendiar en sí el valor de las partículas. Después, disminuida la facultad de la función, se adicionarían en algunos casos á los temas *eza*, *aza* y *arau*, etc., partículas dativales bien distintas, es decir, *k é i*. Los conjuntivos é imperativos bizkainos formados con *agi* no se aquietarán siempre con el solo tema. Por esto las formas bizkainas de esta clase son muy preciosas para el mecanismo de la flexión; no son nada anormales, ó si hay en ellas alguna desviación, se reduce todo ello á leves pérdidas fonéticas, como en *d-agi-d-an*, en vez de *d-agi-d-(h)an* (tú me lo hayas, familiar) «che tu lo abbia á me».¹

La misma regularidad gobierna al indicativo y potencial relativos bizkainos, en quienes la forma del tema es *ai* en el presente, *ei* en el pretérito: *d-ai-zu-t* (yo te lo puedo) «io l'ho á voi» (pretérito *n-ei-zu-n*); *d-ai-ke-zu-t* (yo te lo podré) «lo posso avere á voi», *n-ei-n-ke-zu* (tú me lo podías) «lo potevvo, etc.² La persistencia de la *i* en los pasados demuestra que está entendida cual parte del tema; éste, ya sea derivado de *adi*, segun Van Eys, con pérdida no bien explicada de la

(1) Por abreviar y por costumbre damos á la flexión aislada el significado que tendría, en estos y otros casos, unida al verbal *izan* «haber». *Izan dagidan* «tú me lo hayas», literal y etimológicamente hablando, significa: «habido que tú me lo haces, porque el núcleo *agi* procede de *egin* «hacer». Sin embargo, como estas flexiones con *agi*, *egi* del subjuntivo bizkaino son sinónimas, en cuanto auxiliares transitivas, de las flexiones de los demás dialectos formadas con *ezan* de *izan* «haber», comunmente se traducen por este significado y no por el de «hacer».

(2) Los núcleos *ai*, *ei*, no son base de las flexiones del indicativo bizkaino, pero *ai* figura en flexiones de esa clase gipuzkoanas, labortanas y suletinas y *ei* en suletinas. *Daizut*, *neizun*, *daikezut*, *neinkezu*, *daiot*, pertenecen al modo potencial.

d medial, ó como parece más obvio, idéntico al primer elemento de *ai-te*, *ai-z*, expresa siempre con su propia *i* la relación de dativo: *d-ai-o-t* (yo le puedo lo) «l'ho á lui», *n-atza-i-o* (yo le soy) «sono á lui», etc. Por tanto, el tema bizkaino es muy vecino de las formas relativas suletinas y gipuzkoanas *d-ei-t-ak*, *d-i-d-a-k* que Schuchardt explica con el tema *au*, *eu+i*. Con semejante exiguidad de los elementos es muy ardua la decisión, tanto más cuanto el entronque de los temas «essere» y «avere» (éste todavía quiere decir «essere»), no se puede, al parecer, rechazar. En esta flexión transitiva relativa, es digno de mención el imperativo labortano *a-ko-k* (tú he lo á él, familiar), «abbilo á lui», *b-ez-o* (él háyalo á él) «lo abbia egli á lui»; donde, en primer lugar, alterna el tema breve con el más largo, *a* con *ez*, rasgo, éste, del intransitivo y donde, además, *a-ko* en lugar de *a-ki-o*, forma hipotética, casi se besa con *a-ki-o* (tú sé á él, familiar), «sia tu á lui».

Menos incierto es el tema en la formación bizkaina cuando aparece *eu* acompañado de *s*, *ts*, índice del dativo. De todos modos *eutsi* (tener) «tenuto», dado que se conexe con *eu*, antes será un derivado que no un derivador. La afijación de partículas en algunas formas participiales está admitida por Schuchardt, si bien da lugar á titubeos; casi cierta como es la de *ego-ki*, *jarrai-ki*, parece igualmente la de *jau-ki* (atacar, echar en cara, reprochar) «accostarsi, assalire», *jau-zi* (caer; *jau-si* caer, saltar) «oltrepassare el número dei punti», verbales fundados sobre el tema *joa=jau* (ir) «andare». El índice *s* lo creo referible á la partícula *z*, *za*, y el sonido, semejante al de una *s* ligera, es debido, al parecer, á la *u* precedente: *odol-su*, *egar-su*, cuyo sufijo *su* ocupa el puesto de *zu*, procedente de *tu* originario. La *s* se endurece en *ts* cuando subsigue á vocal.¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Al analizar en mi *Gramática* las flexiones, creí comprender que varias de la conjugación llamada relativa están formadas con el verbal *eutsi* «tener». Por tanto *ts* no desempeñaba ante mis ojos papel datival. El sonido *ts* del régimen *tsu* «á tí», lo expliqué por influencia de la *s* del núcleo verbal. El P. Bonaparte, autoridad insigne, opina que *ts*, en bizkaino, es característica de régimen indirecto del transitivo, la cual se aplica á las tres personas indistintamente, y precede á las letras ó sílabas pronominales *o*, *a*, *t*, *gu*, *zu*, *e*, *zue*, dando lugar á *tso* ó *tso*, *st*, *sku*, *tsu* ó *s-zu*, *tse*, *tsue* ó *s-zue*. (*Le Verbe basque*, pág. XI).



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Regularmente es también adoptado el tema *eza* (*e-za*) en la conjugación relativa del conjuntivo y potencial del dialecto gipuzkoano. Un signo al rededor de un tema, ciertamente compuesto, común al nabarro de Francia y España, se ha conservado, así mismo, parcialmente, en el labortano. Las formas que reviste *erau*, *rau*, *aro* en vez de *arau*, nos permiten aislar los componentes y reconstituir el doble tema en su primer aspecto: *er-au*, *ar-au*. Mr. Van Eys deriva *erau* del habitual ó consuetudinario bizkaino *er-oa-n* (es decir, *joa* precedido de *er* y no como el euskarista holandés supone *er-a-zo*,¹ compuesto,

(1) Pudiera pensarse, dada la frase del texto, que el agudo y paciente autor de la *Grammaire comparée* (donde se vierten ideas nuevas y fecundas cuyo mérito no oscurecen ni los errores, que como en toda obra mana, allí campean, ni la extremada dureza de sus juicios, amenudotos, sobre determinados autores), pudiera pensarse, digo, que deriva de *erazo*, siendo así que lo deriva de *erazo-joan* «hacer llevar. (*naire* etc., pág. 228). La explicación es poco feliz. *Eroan* «llevar» titivo ó causativo de *joan* «ir». Etimológicamente significa «h

igualmente de *er* y *zo*, *ato*, *azi*, con significación de «fare» entrambos y adoptado cada uno de por sí). Pero si el tema *joa* «andare», pudo dar lugar á la citada forma *bizkaina*, resultando expresión análoga á la nuestra «io vado facendo», claro es que esto habría venido á ser del todo superfluo en el simple auxiliar. Schuchardt conexiona *eru*, *aro*, etc., á *idu*, *edu* de *eduki*, del cual habrá descendido después el simple tema *u*, *au*. Prescindiendo de las razones de orden general que nos disuaden á explicar por *eduki* la forma primitiva de *u*, cabe reconocer que de *r* se pasa en el baskuenze á *d*, pero no á la inversa. Al mismo *ir-eki*, *ir-iki*, *id-iki* (abrir, quitar) «prendere, tenere», que, al parecer, sugirió á Schuchardt esta derivación, se le puede racionalmente atribuir el preformante *ir*, común á otros muchos verbos baskos.

El segundo componente de *er-au*, *ar-au*, ya hemos visto cómo vuelve en el elemento *u*, *au*, *eu* basko y egipcio. El primero es *ar*, *er* «fare» y «essere», egipcio *ar*, ya visto en el plural del auxiliar para los intransitivos. Bajo las formas *er*, *era*, *ir*, *ira* concurre á derivar los factitivos, como los análogos egipcio y copto.

A propósito de combinaciones verbales, consideremos el correlativo basko de un compuesto verbal puramente egipcio: *ots-e-mo-n* «extingere», egipcio *ex-em*, copto *os-em*. La raíz, atributiva, por decirlo así, es *ots*; y *emon* es la expresión baska de la raíz *ma*, *mo* «dare», egipcio *mo*, copto *ma-i*, *me-i*, adoptada por el egipcio para auxiliar del imperativo. Otro auxiliar ó derivador egipcio de los factitivos es *tu*, copto *t*, que también significa «dare». Del basko *ots-e-mo-n* es forma paralela exacta el igualmente basko *jar-amo-n* (tener devoción, afecto, aprecio) «dare, prestare attenzione», al que responde, con feliz coincidencia de forma y significado, el copto *ior-em* (*ior* radical de *cierh* «guardare»; forma abstracta copta *met-iorh*, «attenzione»). Y puesto que sinónimo basko de *iaremon* es *jar-du-n*, siéntese uno inclinado á reconocer que este *du* es notable vestigio del otro radical egipcio de «dare», es decir, de *tu*.¹

¹ *Joan*, conjugado con el auxiliar intransitivo, tiene la significación di-ero con el transitivo equivale á «llevar». Con esa doble significación emplea Axular.

Jardun significa «estar haciendo algo; estar ocupado en alguna unque esto, en muchos casos, implica afición á la cosa que se ránkito de una á otra idea sea natural, no obstante, es imposi-

Faltan razones suficientes para afirmar que el labortano *au* de *d-au-t-ak* (tú me lo has, familiar) «tú lo hai á me», emparejado con el nabarro *d-a-ro-t-ak*, *d-rau-t-ak*, represente mejor al simple auxiliar *au*, derivado de *aru* con pérdida de la líquida. Los potenciales pretéritos labortanos *h-aro-ke-t* «potevi averlo á me», *z-in-aro-t-ake* «voi potevate, etc.», presentan el tema más amplio. Mayor es la incertidumbre de que á *erau* se refieran el suletino *d-ei-t-ak* y el gipuzkoano *d-i-d-ak* (tú me lo lias), en los cuales *i* parece ser también el exponente de la relación. Los conjuntivos é imperativos muestran los temas *eza*, *iza*, y en el imperfecto labortano también el breve *a* de «essere». Exponentes de la relación son, así mismo, *i*, *ki*, labortano *d-i-eza-d-a-k-au* (que tú me lo hayas) «che tu lo abbia á me», *d-itza-z-ki-d-ak* «che tu li abbia á me», etc, y siempre *ki* detrás de la *z* del plural. El régimen indirecto de la tercera singular, según los dialectos, corre á cargo de *ka*, *ko*, (*ki-a*, *ki-o*), *i-o*, substituyéndose para el plural *a+te* á *a*, *o+te* á *o*, y otras veces el solo *e*, pronombre plural, como acontece en suletino y gipuzkoano: *d-ei-e-t*, *d-i-e-t* (yo les he lo) «quello á loro (e) io».¹

Las formas que se suelen juntar al verbo atributivo *basko* en su construcción con el auxiliar, ó sea un nombre verbal con valor de presente, como *errai-te*, *athera-tze*, *hil-tze*, *uru-te*, etc. y tres temas participiales con valor de infinitivo, terminados en *i*, *tu*, *du*, *n* (así mismo, índice del pasado), hallan sus correlativos en los derivados egipcios con *t*, *i*, *tu* y *ut* y en el copto *n*, índice del relativo y del pretérito. El mismo giro de la frase, con el cual expresa el *baskuenze* el

ble establecer sinonimia perfecta entre *jaramon* y *jardun*, cuyo primer componente comparten. Por lo demás, la observación del texto es interesantísima.

(1) Creo que con lo por mí advertido tocante á núcleos verbales, índices del sujeto, del régimen y de la pluralización, pueden los lectores comprobar los análisis del texto, sin mi cooperación. Ni *haroket*, ni *zintarotake* pertenecen al dialecto labortano. El tema *a* (forma contraída) existe en la conjugación baskongada, según hemos visto, pero no figura en el imperfecto labortano, transitivo ni intransitivo, si por tal hemos de entender el del indicativo, ni en sus derivados y similares. A forma la base de alguna flexión transitiva gipuzkoana del indicativo. Su mayor uso corresponde á la conjugación intransitiva, donde es, á juicio mio, residuo de *itzaki*, *ira(un)*, *adi(n)*, según los casos. Ditzazkidak no pertenece al subjuntivo, porque le falta el sufijo característico ó sea el relativo *n*; provisto de éste, hallamos la forma del texto en la flexión guipuzcoana familiar *d-itza-zki-d-ak-an* «que él me los haya».

complemento ó perfeccionamiento de la acción, ligando el infinitivo y el auxiliar mediante una partícula ó la *n* de relativo, por ejemplo, *athera-tze-n naiz* (yo me salgo) «io sono in uscire, uscente», no es extraño al egipcio, el cual, en ciertos casos, conexiona el auxiliar y el atributivo con varias partículas: *em, en, er, her* «in, á, su» etc. De donde aparece cierta concordancia también entre el baskuenze y el egipcio en el uso muy amplio de la perífrasis verbal que el baskuenze amenudo obtiene valiéndose de particulares formaciones temáticas. La perífrasis radical, ó sea, aquella que estriba en mostrarse el verbo atributivo en forma no derivada, y es la más frecuente del egipcio, además de poseerla el imperativo, conjuntivo y potencial basko; por ejemplo, *hurbil nadin* (que yo me acerque) «ch'io m'accosti», *hurbiltze* «ac-costarsi»; *maita zak* (tú ávalo, familiar), *maitatu* «amato», existe, así mismo, en los casos que la forma primitiva simula, con la *n* final, el índice del participio pasado: por ejemplo, *jan* (comer) «mangiare é mangiato», etc.¹ Por lo que se dirá: *jan euan Sansonek ezitia* (comió Sansón la miel) «mangiato, ó mangiare era (fu) da Sanson il miele», (comido ó comer era (fué) por Sansón la miel), donde *jan* es la pura raíz verbal y *eu-an* un puro radical del auxiliar provisto del índice de pretérito, ni más ni menos que en las locuciones egipcias: *tu hab-f* «egli é mandato», *tu-tu sebai* «é insegñato», *au-f rex-en-f* «egli

(1) *Hurbiltze* es el sustantivo verbal indefinido de *hurbil, urbil*, «acercarse, aproximarse; llegar», que también se dice *hurbildu, urbildu*. *Hurbil, urbil*, es, además, adverbio de lugar «cerca». Del advervio, sin duda, provino el verbo, mediante el sufijo derivador *tu, du*. *Maitatu* es adjetivo verbal, análogo á *jan*, salvo la diferencia de que éste es verbal primitivo y el primero es un derivado de *maite* «querido». En nota anterior consigné cuáles son los tiempos y modos perífrásicos que se forman con el adjetivo verbal. Los dialectos de Francia prefieren, excepto en el indicativo, condicional y su supositivo, al adjetivo verbal, que los demás dialectos emplearían, el tema verbal obtenido mediante la segregación de todo elemento formativo: *ikhus*, de *ikhusi*; *eror* de *erori*, etc. Con estas formas parece que se verifica, en su más alto grado, la que Giacomino denomina perífrasis radical. La terminación *n* de *jan, edan*, etc., ningún influjo ejerce sobre las funciones y significación de éstos adjetivos verbales, los cuales se producen exactamente igual que todos los demás. Giacomino estima que la *n* es elemento formativo posteriormente añadido; pruébalo con *ja-te, ezagu-tu*. Es problema delicado y obscuro, para cuya resolución se ha de tener presente la tendencia fónica de suprimir la *n* delante de la *t*. En *ezagutu* es indudable que la *n* ha desaparecido, al derivar de *izagun* «conocer» el baldío *ezagutu*.

seppe, sapeva». Todas estas presentan, á una con los auxiliares, las nudas raíces verbales *hab*, *sebai*, *rex*.

El tema ó radical del verbo atributivo se conjuga en egipcio por sí con adición de los elementos flexionales: *heker-ten* «avete fame», *ger-k* «tu insidii», *heta sen* «strofinano», etc. El copto, al revés, se ha reducido casi por completo á la perífrasis, la cual, así mismo, en el baskuenze desde hace mucho tiempo prevalece. Carácter constante de verbos sin perífrasis es que, el núcleo, ó radical significativo, esté precedido de una vocal. Esto que es fenómeno esporádico en el egipcio y copto, en el baskuenze es regla general. No pocos de esos verbos han sido recompuestos ulteriormente con *er*, *ira*, *ir* «fare», el cual se añade para formar los factitivos, ó acentuar el concepto de la acción. Factitivos son: *er-a-bil-i* (menear, mover, revolver) «far andare», *er-oa-n* (llevar) «far andare»; intensivos: *ira-adin* (hervir) «bollire», *ira-un* (durar) «durare», etc. Parece, de hecho, que la *i* de los presentes verbos, en oposición á los que ostentan *a*, y por excepción *e*, ha de referirse á la forma especial del prefijo *ira*, *ir*, idéntico al copto *eire*, *ire*, *iri*. El mismo *i-zek-i* (arder), conserva en la *i* algo del preformante *ira*, *ire*; porque su presente no es *d-a-zek-a* ó *d-a-chek-a* como lo exige la analogía con *n-a-bil* de *i-bil-i* (andar), *d-a-duk-a-t* de *iduki* (tener), etc., sino *d-ai-chek-a*, donde *d-ai* substituirá al hipotético *d-ari* ó *d-ira*.¹

La vocal preformante está separada, en los pretéritos, del núcleo verbal por el índice, que se repite, del pasado, y es segregable del res-

(1) De *izeki* sólo conozco la conjugación sencilla que posee en los dialectos gipuzkoano y bizkaino. Las flexiones del presente son: *dizekat*, *dizekazu*, *dizeka*. En bizkaino «arder» se dice *iretsegi*, cuyo presente se supone es: *datsakat*, *datsakazu*, *datsaka*, etc. Pero estas flexiones y la forma *daicheka* de Giacomino con las demás que ella presupone, han de atribuirse á *izeki* plausiblemente. La composición de *iretsegi* es: *ir-etseki*; *etseki* es forma cercanísima al *izeki* gipuzkoano. *Ezio*, *izio*, *itsio* significa «encender». Las flexiones bizkainas *datsakat*, *datsakazu*, etc., son, hoy, directamente referibles al segundo componente, ó sea, á *etseki*, *etsegi*, y son, por tanto, perfectamente regulares. No obstante, la conjugación de *iretseki* íntegro, teóricamente ha podido seguir las siguientes curvas: *daratsakat* (como *darauntsat* de *eraunsi*), *daatsakat*, *datsakat*; *diratsakat* (como *dirakit* de *irakin*), *diatsakat*, *daitsekak* (con metátesis), *daichekak* (forma de Giacomino). Es decir, que cabe la simple posibilidad, ó mejor dicho, no es absolutamente imposible, que las citadas flexiones bizkainas procedan de *iretsegi*.

to en tales funciones: *n-e-n-bill-en* y *n-ebil-an*. De suerte que el verbo denominado sencillo parece ser una perífrasis *interna*.

El mecanismo de la flexión es en los verbos así conjugados completamente idéntico al ya expuesto de los auxiliares, con la propia diferencia de colocación respecto á los pronombres personales que en el pretérito auxiliar de los transitivos é intransitivos. Supuesta la sencilla afijación de los temas pronominales en el baskuenze, el tema *ezau*, en vez de *ezaun* (conocer) «sapere», nos dará las formas: *d-a-zau-t* (yo lo sé) «io lo so, é saputo da me», *d-a-zau-k*, *d-a-zau*, *d-a-zau-gu*, *d-a-zau-zu*, (*d-a-zau-e*), *d-a-zau-te*. De igual forma en egipcio *qeras* «legare», produce *qeras-a*, *qeras-k*, *qeras-f*, *qeras-nu*, *qeras-ten*, *qeras-u*, ó *qeras-en*, etc. El pretérito vago del baskuenze con el sujeto paciente de tercera persona singular es: *n-e-zau-n*, *h-e-zau-n*, *e-zau-n* (bizkaino), *g-e-zau-n*, etc. Igualmente, el egipcio nos da en el singular las formas *qeras-n-a*, *qeras-n-k*, *qeras-n-f*: etc. Añadiremos que el egipcio puede expresar el objeto pronominal (sujeto paciente del baskuenze), mediante la simple afijación del pronombre al verbo regente.

Los tiempos fundamentales del baskuenze, así como los del egipcio y copto, se reducen al presente, futuro y pretérito, ó más propiamente hablando, el pretérito y futuro son meras modificaciones del tema empleado por el presente. Y es también verdad que en egipcio el tema verbal, con ó sin auxiliares, puede, por sí solo, referirse á los tres momentos esenciales del tiempo. Allá se encuentran ya continuamente en vigor, para el pretérito y el futuro, los nexos que se tornaron, después, estables en el copto y reaparecieron en el baskuenze, afines por la sustancia y función. Algo de vago conservan en el baskuenze los participios como *etorri*, *ibilli*, presente y pasado á la vez, á modo del egipcio *ar-i*, «faciente é fato», *mer-i* «amante é amato», etc.¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Etorri*, *ibilli*, y los demás adjetivos verbales tienen la significación de un participio pasado. En los modos indicativo y condicional nunca sirven para expresar las ideas del presente de la conjugación perífrástica. Pero con dicho objeto lo emplean el potencial, su supositivo, el consuetudinario (bizkaino), el imperativo y el subjuntivo.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Por tanto, mientras en egipcio con expresión perifrástica y elementos que aun parecen móviles ¡tanta es la variedad de su colocación en las diversas formas!, encontramos, por ejemplo: *au-f meh-f* «egli empie»; 2.º *au-f meh-en-f* «egli empiva», con otro auxiliar *meh-pu-n-ef*; 3.º *au-f-er-meh* «egli é per empire, ha de empire, empirá», en copto y en baskuenze vemos los mismos elementos, pero vueltos estables y más firmemente aglutinados al verbo atributivo y auxiliar. En el copto el presente *e-i, e-k, e-f*, etc., con el atributivo *mah* «empire», significan «¡o empio, tu empí, etc.»; *n-ei, ne-k, n-ef*, expresan el pretérito «¡o empieva», etc., y la *n* es allí índice estable de este tiempo, sea cual fuere su origen, obscuro, también, en el egipcio; *ei-e, ek-e* y mejor *ei-na, ek-na*, etc., dicen, literalmente, «¡o sono á, per empire», es decir, «¡o empiró». La primera perífrasis, en la que *e*, indudablemente, merece la consideración de partícula (egipcio, *au*, ó mejor

er), esclarece la naturaleza de la segunda; *na* antes será allí partícula, copto *na*, *ne*, egipcio *en*, que no raíz verbal con significación de «venire». El baskuenze, á su vez, forma los pretéritos con el índice *en*, *an*, *n*, cuya facultad de geminación hemos visto: *n-en-duk-an*, *z-ire-an*, *n-em-bill-en*, etc.; y para el futuro establece la perífrasis con la partícula *ko* (*go*) «á da per», *en*, *r-en* «id», viviendo entrambos, así mismo, en las formas nominales de dichos genitivos (compárese el copto *xa*, egipcio *en*, copto *na*).

La identidad del proceso mental, sumada á la correspondencia etimológica de los medios, excluye, al parecer, la sospecha de que el baskuenze sea deudor á las lenguas romances de la designación del futuro. Los tiempos derivados, tanto en copto como en baskuenze revelan una varia manipulación de los primeros elementos. El copto dirá *a p-uro i* «il re é venuto», como el baskuenze perifráscicamente dice: *ibilli naiz* «io sono andalo», *ibilli izan-go naiz* «sono per essere andato, saró andato», *bear izan nuen* «era stato á me bisogno, avevo avuto bisogno». Todas estas formaciones, fáciles de explicar, pertenecen al desarrollo serial de cada una de las lenguas; permanecen comunes las notas fundamentales.

En los modos reina la misma sencillez por una y otra parte. El indicativo no tiene exponente de la especie. El conjuntivo se expresa en egipcio con la partícula *er* (compárese el relativo *ar*) y *en* ó *en-ti* «á, che»: *er-mo-utui hon-k* «(che) voglia ordinare tua maestrá». El copto antepone al tema verbal *n* ó *n-te*, evitando toda confusión con el pretérito, según se nota en los siguientes ejemplos: *en-f* «che igli (sia)»; *ne-f* «egli era» (*n-te-f-ci nuonx* «che abbia vita»). El copto ha eliminado uno de los exponentes egipcios; entrambos reaparecen en los exponentes del conjuntivo basko *an*, *n*, *la*, *ala*, *ela*: *d-a-kar-d-an*, *d-a-kar-d-ala* (que yo lo lleve) «ch'io lo porti, sia portato da me», *utzak idoki dezad-an* (deja que yo lo tenga) «lascia ch'io prenda», etc.¹

(1) Las flexiones del modo subjuntivo se obtienen sufiendo al tema ó núcleo verbal el exponente del relativo: el presente de indicativo *det* «yo lo he» bajo su forma relativa *dedan* «que yo lo he», solo por el distinto núcleo se diferencia de la flexión del presente de subjuntivo *dezadan* «que yo lo haya», la cual, para la acepción de «haber», se ha de combinar perifráscicamente con *izan* y tenemos *izan dezadan*, cuya significación literal es: «habido que yo lo he». *Dedan* y *dezadan*, por su composición material, son dos indicativos presentes.

El imperativo, bajo su forma más sencilla, presenta en las tres lenguas el tema verbal con los afijos pronominales: egipcio *sem-set ma t' et-a-set* «ascolta-lo come l'ho detto» (*sem*, «ascolta»); *kak-k su er ro-f* «colpiscilo su (la) sua-bocca» (*ka-k*, «colpiscitu»); copto *rasi e masot seri n Sion* «rallegrati assai (la) figlia di Sion», (*rasi*, tema); baskuenze *e-mo-k* «da tú» (sia dato, sia dare (da) te). El egipcio y el copto recurren, también, á la perífrasis; el primero con *ar*, a «fare», *mo*, *ammo*, *moi* «dare», el segundo con *a*, y con *ma*, *moi* para el imperativo de los causativos. El baskuenze establece la circunlocución, valiéndose de los temas *egi* y *eza*, el primero de los cuales, indudablemente, entra con el concepto de «fare». Al optativo ó desiderativo perifrástico del egipcio y del copto (exponentes: egipcio *mo*, *ammo*; copto *ma-re*) no corresponde ninguna forma baska cortada por el mismo patrón. Pero el giro perifrástico se encuentra en los desiderativos de la vertiente francesa: *ai-n-u* (ojalá yo lo haya) «avessi io», *ai-l-u* (ojalá él lo haya) «avesse egli», (*l=d+u*, suprimido en), *ai-n-in-tz* (ojalá yo sea), «fossi io». Estas formas revelan claramente, por la colocación del pronombre y por el índice *l* de las terceras personas, su naturaleza de pretéritos recortados y precedidos de *ai*, probablemente afin á *eia*, copto *eie* «se», también «si» en el baskuenze. El deseo «avessi io», tomaría, por tanto esta forma: «se io avevo!» Compárese la diversa interpretación de Van Eys, página 212 de su *Gramática*.¹

Una formación peculiar del baskuenze es su potencial, que en el pretérito llega al valor condicional del tipo neo-latino *far-ei* (*ebbi á fare*), y en el presente es perífrasis de un futuro débil: *n-a-tor-ke* (yo puedo venir, yo vendré) «posso venire, verró», *n-e-n-tor-ke* (yo podía venir) «poteva venire, verrei», *lis-tur-tze-n n-aite-ke* (yo puedo inclinarme) «io posso pendere, penderó». El índice es la sílaba *ke*, que se cambia fonéticamente, en *te*: *n-i-n-tza-ke*, *n-i-n-tza-te*, y con geminación, *n-i-n-tza-teke* (geminación muy frecuente en el

Las formas relativas de las flexiones, ó sea, las obtenidas mediante la sufijación de *n*, sólo pueden referirse á un nombre ó pronombre (oraciones de relativo). Las formas que yo denomino conjuntivas, ó sea, las que llevan la partícula *la* sufijada, unen ó conexonan á dos verbos (oraciones de verbo determinante y determinado).

(1) El origen de este *ai* de la conjugación suletina es muy obscuro. La significación de *si* que le supone Giacomino se compone perfectamente con el carácter optativo-condicional del modo.

egipcio; por ejemplo *tu-tu*, *ar-ar*, etc. El valor del exponente me parece que se aclara por el copto *ke khe* «esser lecito» (ser licito), intransitivo de *ko kho* «permetere» (permitir). La perfecta identidad del sonido y significado baskos, no es más extraordinaria que la coincidencia entre el copto y basko *ira* en la conjugación del auxiliar.

He aquí otro rasgo de semejanza que podría ser considerado como apéndice de las expresiones modales: varias conjunciones de tiempo, duda, etc., son adosadas al mismo verbo de que dependen, con la única diferencia de que el copto prefija y el baskuenze sufixa. «Quando io chiudo», lo expresa la aglutinación copta *ntere-i-tom*: é igualmente: *en-are-ten-mei* «se amate»; y de igual suerte se prefijarán *sante* «finche», *mpate* «primáché», etc. El basko *itho-tz-en d-it-u-t* (yo los ahogo) dice: «sono soffocati da me, li soffoco, li annego»; y combinando: *ditud-ala-ko-tz* (porque los ahogo) «perche li annego», *ditud-ala-rik* (mientras los ahogo) «mentre li annego». A este género de analogía se podría referir la repetición de ciertas determinantes, la cuan tiene lugar en la frase; por ejemplo el copto *n* y *an* en la preposición negativa: *n-a-i an* «io non sono», y el basko *baldin* ó *balin* y *ba* en prótesis hipotética: *baldin* ó *balin nai ba-d-u-t* (si yo lo quiero) «se ho voglia», donde *ba-l-in* ostenta el mismo *ba* que está prefijado al verbo, el cual, indudablemente, es todo uno con el *ba*, *bai*, afirmativo é intensivo, que se repite en frases como esta: *ba-dire bortz prinzipalak zeinak bai-dire* (si-son los cinco principales, los cuales si-son) «certo (ne) sono cinque principali, che certo sono». La misma función propia del *ba* en la proposición condicional nos recuerda el modo egipcio, según el cual una condición viene expresada con una afirmación genérica ó condición que se había de emitir: *au sa t'tet-fanx-am* «se altri parla di che si vive etc.», literalmente «é alcuno parla, etc.» Sería interminable la lista de las locuciones pertenecientes al baskuenze, en parte, obscuras tocante á su origen, que podrían, acaso, esclarecerse por un término de comparación. Ejemplo; es enigmático el nexa basko, llamémosle gerundivo, empleado en la siguiente frase: *sartu-eta* (habiendo entrado; entrar y, literalmente) «essendo entrato», *ikusi-ta* (habiendo visto) «avendo veduto». El copto nos enseña que el *eta*, *ta*, adoptado hoy en baskuenze por conjunción «y», significa realmente «dopo, dopoche» (después, á continuación, desde que): formas coptas *eta*, *nte*, reproducidas en el baskuenze con la nasal: *ta*, *eta*, *enda*, variante. Por lo tanto, *sartu-eta*

equivaldría á «dopo entrato», y la conjunción *baska* significaría, propiamente, «poi, inoltre», debiéndose renunciar á toda presunción, ó jactancia, de cognación latina.

Los índices de los casos baskos figuran, también, en parte, en las expresiones verbales y por ello revelan su pura naturaleza de partículas independientes. La relación de pertenencia la expresa el *baskuenze* por *en*, *r-en* y *ko*. *R-en* se compone de la *r* datival + *en*, y figura detrás de la vocal, ya provenga ésta del tema, ya del artículo determinado: *mendi-r-en* (de monte) «di monte», *mahain-a-r-en* (de la mesa) «della tavola». El significado originario de las tres partículas es el de «á», según lo manifiestan la *r* datival (*ri*), *ko* expresando finalidad en los nexos verbales: *laguntzeko* (para acompañar) «ad accompagnare» y *en* claramente en locuciones de esta clase: *pilot-e-n gehien da* «alla palla é migliore».¹ La posesión y pertenencia, por lo tanto, se expresaría en *baskuenze*, á modo de dativo. *R-en* figura en el futuro detrás de los temas acabados en vocal, donde no puede alegarse el *ar*, y mucho menos la epéntesis:² *egotzi-r-en dituzte* (los arrojarémos) «saranno gettati da essi, li gettaranno».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) La frase *baska* aducida por Giacomino, resulta algo obscura por su aislamiento. Sospecho que *pilot* no significa «pelota» (*palla*, en italiano), sino «piloto». De todas suertes, *gehien* indica sentido comparativo ó superlativo y se refiere á *piloten* o al concepto de que este forma parte. La misma traducción que da Giacomino no se compone con el sentido datival; «á la pelota es mejor», por lo menos en castellano, es frase adverbial. *Gehien* significa «lo más, la mayor parte; superior, primero, principal».

Respecto al origen de la *r* de los titulados genitivos baskos, hice alguna indicación en nota anterior.

Ko hoy no significa pertenencia, sino extracción y origen; en cuanto estas nociones quepan dentro del concepto del genitivo podrá ser calificado de tal.

(2) Si *egotzi* y los demás verbales acabados en vocal, forman su futuro con *ren*, *egotzi-ren*, mientras que *hill* y los demás terminados en consonante se sirven de *en*, *hill-en*, cuando tan fácil era evitar el choque de las consonantes finales que resultasen incompatibles con la *r* mediante el ordinario recurso de la vocal de ligadura *a* y *e*, me parece difícil substraerse á la consecuencia de que dicha *r* es eufónica.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Son muy numerosos en el baskuenze los ejemplos de partículas compuestas. En el orden radical, *en* se conexas con *na*, *no*; *r* con *ra*, *ro*; *ko*, *cou ka*, *ki*. Pues bien, el egipcio se vale de *en* para el genitivo y dativo, (*ent*, con afixo, tema pronominal): em *ab-u en ent-u am-u* «nei cuori di (*en*) quelli-che (son) morti». *E* con *er*, (variante *au*, copto *e*, baskuenze *i*) expresa el dativo, la idea de «a», «per». Finalmente, el egipcio *xe-r*, *xe*, copto *xa*, *ha*, equivalen á «verso, contro, a». La congruencia es más evidente si observamos que la misma oscilación de significado, por la cual *en*, *er*, *xer* egipcios, expresan, también, «da», es decir, el alejamiento ocurre, igualmente, en el *ko* basko, significane «da dacche»: *Abram Egipton sartu zane-ko* (desde que Adam entró en Egipto) «dacché fu entrato Abramo in Egitto»; y el basko *r* poseerá, igualmente, ese valor en *r-ik* «in

mezzo di mezzo»,¹ egipcio *er-ak* «in mezzo». El copto nos presenta *ñ* y *nte*, como el egipcio. Limpidísima es la correspondencia del basco *i*, *ri* datival, con el copto *e* y el egipcio *er* ó *ra*. También el baskuenze mantiene la partícula *ra* «verso, a» y *ro* en las formas adverbiales, de suerte que nos favorece la equipolencia baska: *ri*, *ra*, *ro=ki*, *ka*, *ko*. Y análogamente á lo que vimos pertinente á *en* y *ren*, notemos ahora que *i* sigue á las consonantes y *ri* á las vocales: *lagun-i*, *emazte-ari* (al compañero, á la mujer) «á compagno, alla donna». Son dignas de notarse las formas suletinas plurales del patrón de: *chori-er* (á los pájaros) «agli uccelli», en los cuales, después del índice *e* del plural, permanece la *r* de *ri*. El copto expresa la relación datival con la partícula *na*, unida á los afijos pronominales.

El baskuenze expresa relaciones de pronombres y personas por medio de una sílaba intercalada, *ta*, *ga*, que recuerda á los sustantivos pronominales egipcios *ro* «bocca», *her* «faccia», *ka* «personas» etc. y los equivalentes coptos *ro*, *hra*, *tot* («mano»), etc. Por ejemplo: *er mat'et-t* (egipcio) «per vedere il corpo tuo, per vederti», *e-tot-f* (copto) «á sue mani, a lui», etc. El basko *ta*, *ga* (*ka*) podría significar «persona, cosa», relacionandose con el egipcio *ka*, *xa*, y otros; con esa partícula se obtienen las formas de los sufijos personales: *ta-z* y *ga-z*, *ga-n* y *ta-n* (locativo), *ga-na* («verso, á»), *ga-tik* y *ga-n-dik*, de *rik*, etc.

El índice basko del locativo *n*, *an* (en) repite en forma baska, es decir, con *n* en vez de *m*, el egipcio *am*, *em=iv*: *zeru-an* (en el cielo) «in cielo», egipcio *em-tu* «nel monte», copto *m-pei-ma* «in questoluogo». El sufijo basko *ra*, *na* «á, verso», é igualmente *ka*, se engarzan con los elementos ya acotados.² Los amplía *t* en *ra-t*, *na-t*; idéntico, por la forma, es *za-t*, de *za*, *tza*, *z*.

(1) Este es el sufijo, por mi llamado, separativo ó de procedencia material. A mi juicio, es una alteración fonética de *tik-dik*. Combinado con el sufijo de plural *eta*, especialmente, viene á adquirir una significación que se compagina con la que le señala Giacomino en el texto: *heldu dira hiruz gauz-eta-rik* «proceden de tres cosas» (proceden del medio, de entre tres cosas).

(2) El sufijo *na*, aislado, tiene significación distributiva, con los numerales: *bostna* «á cada cinco». Forma parte del directivo personal *gana*, *Martingana* «á Martín». Pero como gana «a» está íntimamente unido al locativo personal *gan*: *Martingan* «en Martín», donde figura el índice común del locativo *n* (*ga-n*), no parece plausible la división de *gana* en *gana*, sino en *gana*. Mas aunque *na* no significase «á verso», y se hu-

El valor fundamental del sufijo *r*, *za* (*tza-t*) será el de «a presso, da»: *zaldi-z* (a caballo) «á cavallo» (igual á *zaldi-ka*; *beso-z beso* (brazo á brazo) «braccio *ri* braccio», *ni-ta-z* (de mí, conmigo, por mi mediación) «per mezzo mio». El significado instrumental florece por el desarrollo de la idea de compañía. Sirve, además, el sufijo *z* para formar derivados, solo ó acompañado de *ki*.

Sobre *za*, *tra* usado en alguna derivación adverbial ya registrada, se funda *za-t* ó *tza-t* (para): *otsein-a-ren-tza-t* (para el criado) «per il fagmilio». La forma del genitivo, donde frecuentemente figura el nombre determinado, hace creer que *za-t* oculta un tema nominal ofuscado, como en las partículas coptas *e-te-n* «*ri*, á mano di», (*t-en*,) *hi-t-en* «per», sin que todavía parezca plausible proclamar la plena correspondencia entre *za-t* y el tema copto *taat*, no representado en baskuenze por ningún vocablo suelto.

Cierto antiguo tema nominal escogido por el baskuenze para la función de partícula, es el que forma parte de la partícula egipcia *er-ak* «in mezzo, tra», ó sea *ak*, conservado por el baskuenze en el sufijo *ik* y *r-ik*, de donde procede, con mutación legítima, la variante *tik*, *dik*. Va precedido del nombre pronominal ó personal *ga-n* en *ga-n-dik*, ó *ga-tik*, en lugar de *gan-rik*. En casos dados la dental provendrá, tal vez, de la asimilación con la dental precedente, como en el plural *gizon-eta-tik*, que alterna con *eta-rik*. La significación del sufijo basko es «in mezzo, tra» y también «di mezzo, da», expresando, por tanto, ó los partitivos ó el movimiento de lugar: *ogi-rik* «di (del) pane»; *Euskaldun-ik* «di, dei Baschi»; *lokkartu-rik* (desde el dormir: habiendo dormido), «tre il dormire, dormendo»; *Euskaldun-ik geyenak* (los más de los Baskongados) «i piu tra i Baschi»; *Bayona-rik* (de Bayona) «da Bajona». Mediante este sufijo se obtiene *ga-tik*, ó *gai-tik* (*ga*, *gui* «cosa, materia», comparese con el copto *nka*, *xai*) equivalente al latino *de causa* «per cagione».¹ El basko *ek*, *k*, índice del agente nos relaciona con el egipcio *ak*.

biera de reservar ésta Significación al *a* final de *ga-n-a*, no por eso dejará de ser sumamente interesante la hipótesis de Giacomino acerca del origen de *ga*, *ka*, hasta la fecha, completamente enigmático.

(1) El sufijo *ik* denominado por mí, á falta de otra mejor calificación, interrogativo-negativo, desempeña varias funciones; véase mi *Gramática*, págs. 221-222). Aglutinado á las palabras terminadas en vocal, reviste la forma de *r-ik*. Esta *r* ¿es orgánica ó eufónica? En el primer caso *r-ik*

El basko *kin* concuerda con el copto *xen* y *hena*, significando todos ellos «con, insieme». El nombre, en la forma casual, precede: *gizon-a-re-kin*; por esto la partícula tuvo, en algún tiempo, el valor de nombre; compárese el egipcio *xen* «l'interno». El baskuenze *gabe*, *gabe-z* «sin», es verdadero nombre; equivale á *ga-be* «mancanza», lleva el sufijo de *lur-pe*, *ilhum-pe*, etc.; cornpirose con el egipcio *ga*, *ga-t* «mancanza» .¹

Los temas que el egipcio posee con funciones de pronombres demostrativos independientes, á saber, *pa*, *ta*, existen también, en

pertenece al grupo del sufijo separativo-material: *tik*, *dik*, *ti*, *di*, *rik*. Mas aunque no fuese independiente por su origen el *rik* sinónimo de *tik*, *dik*, del *rik* que substituye á *ik* tras de vocal (el cual, á su vez, habría de ser considerado como la última degradación fonética de dicho *tik*), difieren, hoy, radicalmente el *ik-rik*, de una parte, y el *rik-dik-tik* de la otra. Esta diferencia, el señor Giacomino, influido por Mr. Van Eys, acaso no la ha tomado en cuenta al traducir algunos de los ejemplos del texto. Si *ogi-rik* significa, realmente, «di (del) pane» (cosa imposible de averiguar por tratarse de una palabra que no forma frase), entiéndase que es variante dialectal de *ogi-tik*. En el ejemplo Euskaldun-ik es más notoria la incorrección de la traducción italiana: «dei Baschi», con un sentido que no es el del genitivo plural, se habría de decir correctamente en baskuenze *Euskaldun-eta-tik* ó *Euskaldun-eta-rik*, con variación dialectal poco feliz.

Las lenguas latinas son las que introducen preposiciones al traducir ciertas frases baskas: *Euskaldun-ik geyenak* no significa estrictamente «los más de los Baskongados» como dice el castellano, ó «i piu tra i Baschi», como el italiano, sino escuetamente «los más Baskos», siendo *Euskaldun-ik* una forma indeterminada, ó infinitiva. Esto se patentiza traduciendo al castellano la frase análoga *eskerrik-asko* «muchas gracias», sin necesidad de decir «muchas de gracias».

En resumen, *ik*, por mí denominado interrogativo-negativo, es *rik* en todos los dialectos cuando el vocablo á que se une termina en vocal. *Rik*, sufijo separativo-material es pura variante dialectal (casi exclusivamente basko-francesa) del *tik*, *dik* común y correcto.

Estos son los hechos actuales, que dejan íntegra la cuestión de origen, pocas veces tan interesante como cuando la examina el señor Giacomino.

(1) *Gabe*, efectivamente, significa «carencia, nada». Si se le pudiera suponer compuesto de *gai* «materia, cosa», habríamos de admitir que *be* ejerció primitivamente la función privativa. Así es que cuando algunas variedades dialectales (entre ellas la borundesca) dice, por ejemplo, *argi-ik-be*, en vez de *argi-rik-gabe* «sin luz», lejos de presentarnos una degradación fonética, estarían adornados con una reminiscencia antiquísima. Pero mientras no se aduzcan vocablos terminados en *be*, *pe*, que indiquen privación ó carencia de la cosa por ellos significada, ésta hipótesis pecará de atrevida. *Ilhunbe*, *ilhunpe* «tinieblas», pudiera, acaso, suministrarnos un vocablo de esa especie, y con él un principio de prueba; *ill(a)* «luna», un momento, sitio, coyuntura, ocasión» y *be* «sin».

baskuence para las terceras personas de los verbos. Por el contrario, el baskuenze encomienda más especial función pronominal á otros tenias que el egipcio, en parte, en las funciones verbales de los auxiliares. Los demostrativos baskos *au*, *on*, *ar*, *or*, *ori*, se aproximan externamente á tres formas de los auxiliares ó cópulas del egipcio. El basko *un*, *on* (éste) «questo» nos encamina al egipcio *un*, *un-en* (*be-ga un*, *on?*) que, además de ser auxiliar, retiene el valor pronominal de «alcuno, tale», y por la *n* parece afin al relativo *en*. El basko *ar* (aquel) «egli, quello», alternante con la *a* encargada de la función de artículo, nos recuerda al egipcio *ar*, *ari* que desempeña, conjuntamente con *a*, la función de relativo en los nexos del tenor siguiente: *ari-pet* «ció che (é) (del) cielo», *ari-rot-ui* «che (é) (ai) piedi, anello per i piedi», etc., y en la forma *ar* es auxiliar para la tercera persona, sin más afijo. El basko *au*, finalmente, parece reflejar al egipcio *au*, el cual, auxiliar también, se halla tal vez, respecto a *ar*, en la misma relación que la partícula egipcia *na*, respecto á *ar* ó *er* partícula. De *au* puede descender, fácilmente, aquella o de tercera persona, con la cual se expresa el régimen directo en el verbo. *Ori* (ese), «quello» se referirá al basko *ar* en la misma medida que el egipcio *ari* á *ar*.¹

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Téngase presente que el Sr. Giacomino, para estas aproximaciones se sirve del tema de los pronombres baskos, el cual, si nos fijamos en *ar* *on* y *or* no existen en estado independiente, ó sea, sin sufixo de relacion ó casual.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

De los demostrativos baskos se derivan dos formas intensivas. *hi-* dice de la una es *che: auche* (este mismo), *oriche* (ese mismo). Este *che*, por su sonido y valor trae á la memoria el egipcio *tes: tes a* «io stesso», *tes-k* «tú stesso». La otra se obtiene uniendo al pronombre personal uno de los demostrativos acompañado de *r*. Confróntese el suletino *ni-hau-r*, el gipuzkoano *ne-r-aru*, el labortano *ne-r-oni*; *ni* ó *ne* es siempre «io», *au, hau, oni* son los temas demostrativos precedidos por la *r* en dos formas, la cual es subsiguiente en la tercera.¹ Esto ocurre en el copto que refuerza los demostrativos con *ro* («bocca,

(1) La *r* final pertenece al tema *au, hau*; algunas variedades la han retenido. *Nerau, neroni* están, al parecer, formados con el posesivo *ner* «mío», que es un genitivo del pronombre personal: *ne-ren*. Otros preferirán, acaso, considerar á la *r* de *nerau, neroni*, como á vestigio de cierta forma más arcaica de *ni: nir, ner*. A estas opiniones contradice resueltamente la que prohija el señor Giacomino.

faccia»: *tai-ro* «essa stessa, questa stessa, questa faccia». Ese tema copto *ro* (boca, rostro, faz) halla también su correspondencia en el basko *erro-z gora* (boca arriba) «col viso in su, supino». Compárese el egipcio *her* «faccia», en su sentido de pronombre «alguno». Para la tercera persona valen *be-r-a* (él mismo), tema demostrativo *a*, *be-rau*, *be-r-one-k* (éste mismo); compárese con *be-r-ta-n* (en el mismo sitio) «nello stesso». La obscuridad de la *r* hace creer á tuertas, que *ne*, *be* están en genitivo: cosa completamente inadmisibile. De esta suerte, también la forma *au-r*, *hau-r*, paralela á (*h*)*au* primitivo, claramente se estimará compuesta. Formas compuestas del mismo género, podrán, así mismo, ser los plurales anormales *he-ki-ek* (aquellos), *hau-ki-ek* (estos), *hoi-ki-ek* (esos), donde entra un tema breve (compárese el basko *hai*, *gei*, *ki*, etc.), significante «cosa, persona», etc., los cuales temas no repugnan al baskuenze y abundan en el copto y el egipcio. Por tanto, *ne-rau*, *ni-hau-r*, con varia colocación de la *r*, vendrán á significar literalmente «io questo stesso» (yo esto mismo). *Hura* (aquel) que sirve para nominativo paciente en todos los dialectos, exceptuando el bizkaino, se aclara por la forma próxima *be-r-a* «egli stesso». Diferirá de *bera* sólo por la elección del primer tema pronominal, derivándose de un hipotético *au-r-a*, si también la *u* no representa allí el pronombre primitivo.

El baskuenze expresa el pronombre relativo por *n*, *en* ó *an* idéntico al *en*, de quien el egipcio, con adición pronominal, deriva su *en-ti* y el copto su *n-te*, aliado á *n*. El baskuenze sufixa su índice en las formas verbales, como conjunción, equivalente á *che* (que). Otro relativo usado como conjunción, correspondiente al egipcio *er* del conjuntivo (compárese el relativo egipcio *ar*), lo encontramos en *la*, *ela*, *ala*. Y un significado aparentemente obscuro de este relativo, el de «mentre» (mientras, entretanto), queda perfectamente ilustrado por el copto *ere*, que equivale también á «mentre»: *eta mahaine-an iarri-rik z-e-go-e-la* (y en la mesa sentado que estaba) «ed essendo seduto á tavola», literalmente «é in tavola tra sedere stava mentre», es decir «mentre stava sedendo», etc.

Hemos visto cómo el baskuenze solo entre las demás lenguas hamíticas, mantiene dos temas egipcios de pronombres interrogativos, á saber, el egipcio *ni* que figura en el compuesto *ni-mo* copto *ni-m*, y el egipcio *ax*, *axí*, copto *as* bajo su propia forma *no* y *ze*, ampliados en *no-r* y *ze-r*. En cuanto á *ze-r*, la presunción de que sea un

compuesto, se confirna por la otra forma *ze-in*, *ze-ñ*, *zo-in* (cuál), la cual muestra otro elemento final, probablemente el relativo *n*. Dicho *ze* en otras voces, aparece bajo la figura de *ez* (copto *as*): *ez-en*, *ez-i*, *ez-ik* (que, pues), casos antiguos, equivalentes á «di che, á che, da che», en el sentido de «imperciocche, perche», etc.; el tema reaparece ampliado en *zer-en*, *zer-ga-tik* (porqué) «perche». ¹ El tema se torna indeterminado por vía de ciertas añadiduras. Recuerdo á *bait*, ² variante de *bat* «uno», según lo demuestra el plural arcaico *bait-zu-ek* (compárese el plural de *bat*, ó sea *batzu*, *batzu-ek* en los dialectos españoles), copto *uat*, egipcio *uata* (para la *i* compárese el copto *ua* y *uai* «uno»); á *ere*, que tal vez significó «alcuno, alcunché», afin al *eli* que figura en *eli-bat* (algunos) «qualche uno» ³ y al copto *laau*, *hli* «alcuno», aplicado á cosas y personas. De aquí *zer-bait*, *zer-ere* «qualche cosa»; ⁴ *zem-bait*, *zem-bat-ere-beit* «qualcheduno». Con el sentido de «qualche cosa» se encuentra *ez-er*, ⁵ donde nuevamente nos sale al paso el tipo encontrando en *ez-en* «perche».

Y porque *ze-r*, habitualmente, sirve para las cosas, cabría explicar la *r* final por ese mismo *ere*, *er*, que juntamente con el copto *laau*, *hli*, significaría «cosa, alcunchè, essere» (copto *ret*).

No aparece en otros compuestos: *no-la* (cómo), «come» *no-iz* (cuando) «quando», *no-n* (donde) «dove». En cuanto á la *r* de *no-r* andará junta con el segundo relativo (originariamente *ar*) en analogía á *ze-in*, ó con la *r* ampliativa de los demostrativos *au-r* *r-oni*, significando «¿chi appunto?», «¿qual persona?» ó cosa semejante. *Nih-or*, *neh-or*, *iñ-or* (ninguno) «alcuno», por su primera parte se acerca al

(1) Es una ampliación externa al tema; debida puramente á la sufijación.

(2) *Bait* comunica á la palabra que con él forma cuerpo, cierto sentido de vaguedad é indeterminación: *zerbait* «algo, alguna cosa», de *zer*; *nor-bait* «alguno», de *nor*; *noizbait* «en algún tiempo, un día ú otro»; de *noiz* *nunbait* «en algún sitio», de *non*. Otras veces la idea comunicada es de pluralidad: *zenbat* «cuanto», *zenbait* «cuantos».

(3) El pronombre suletino *elibat* es, actualmente, plural, sinónimo de *batzu*. ¿Será exacto el siguiente análisis: *eli* (*ile*, *elhe*=*rebaño*, es decir, «multitud») y *bat*, ó sea «uno de entre varios ó muchos», como quien dice alguno?

(4) *Ere* hoy es un vocablo expletivo que significa «aún, también».

(5) La significación actual de *ezer* es «nada», *ez-zer* «no-algo», literal.

egipcio *neh* de *neh-t neh-an* «cualche, alguno»; por la segunda no parece diferir de la final de *nor*.

Espigando aquí y allí entre los pronombres vagos ó indefinidos, cabría-aducir otras semejanzas entre el baskuenze y el egipcio: *beste*, *be(r)tze* (otro) y *vet* (copto) «altro»; *hanitz*, *anhitz* (mucho) «molto, assai» y el equivalente egipcio *nex-t*; *bed-era* (un cada uno) derivado de *bat* «uno», significante «ad uno» (*ra*), *bat-bed-era* (cada cual) «uno ad uno», etc.

«Uno» es *bat* en todos los dialectos; esta forma, mediante la mudanza de *v* en *b* (véase *jabe=jau*e aliado á *jau-n* «señor»; *eu-an*, aliado al bizkaino *eb-an*), reproduce exactamente el copto *vat vot*, egipcio *uat*, *uata*. A la vez, los baskos *bu-na* (á cada uno, uno á uno) «per uno» y *ba-na-ka* (forma adverbial de *ban*a) «ad uno ad uno», antes que admitir la caída de la *t* delante de los sufijos, podrá apiñarse con la forma más breve egipcia y copta *ua* y *va*.

Junto al basko *sei* (seis) tenemos el egipcio *sas*, el copto *sou*, donde está vocalizada la espirante final del egipcio, á tenor de lo que precisamente sucede en el basko *sei*. La *i* pudiera ser degeneración de una vocal labial; compárese el basko *thai* (suspensión de un acto) y *taho* (copto) «cessare», *zikhin* (sucio), «bruttura», *coxem* (copto) «inquietarse», etc.

Zazpi (siete) puede considerarse como idéntico al copto *sasf* que reproduce una de las dos formas egipcias, *sexef*, con asibilación de la gutural, como suele el copto. Los tres tipos *sexef*, *sasf* y *zazpi* coinciden, también, en anteponer á la labial la continua; las otras lenguas hamíticas, exceptuando el *essaa* del tamasek, forman dicho numeral de muy diversa manera: el beg'a dice: *asa-rama* «cinque é due» (cinco y dos, sistema quinario); el somalí *tadoba*, etc.

El egipcio, habiendo adoptado el sistema decimal de numeración, conserva, no obstante, como el baskuenze, vestigios patentes del quinario y vigesimal. Los numerales egipcios para «cinque» (cinco), «dieci» (diez), «veinti» (veinte) son: *t-ua* (es decir, *d-ua*), *met*, *t'ot* ó *t'et* (con diversa transcripción *zod*, *zed*). *T-ua*, *d-un*, sin esfuerzo, se descomponen en *te*, *de* «mano» y *ua* «una»; ó lo que es igual, para expresar «cinco», se dice «una mano». *Met* «diez» coincide con el sustantivo *met* «il mezzo» (el medio), ó sea, «la mitad del cuerpo», es decir, «de veinte»; y *t'et* «veinte», salvo una ligera diferencia en la

dental final se abraza con el sustantivo *t'et* «corpo» (cuerpo): por tanto, «veinte» corresponderá á manos y pies, cuerpo entero».¹

«Cinco» en baskuenze es *bost* y *bo(r)tz*.² Aquí cabría suponer un prototipo *bot*, el cual estaría con *bat* «uno», en la misma relación que *vot* con *vat* en el copto. En este caso, la *t* se habrá asibilado en *tz* y ésta, por metátesis, convertido en *st*. La *r* será epentética, á imitación de otras que se observan delante de sibilantes ó dentales: *be(r)tze* y *beste* (otro) «altro» (copto *ved*); *hes* y *he(r)s* (cerca, seto), «chiudere»³ (egipcio *hez* «augusto, stretto»); sin contar que el mismo copto, al parecer, presenta la epéntesis de la *r* en *o(r)g*, vecino de *hog* «freddo». *Bost* pudiera equivaler á «una» (sobrentendido, mano). *O-gei*, *o-goi* (veinte), «venti» reclama el tema *gai*, *gei* «materia, corpo»; y *ama ama-r* (diez) «dieci», por lo que mira á la sílaba radical *ma*, no dista del egipcio *met*. La *r* es movil, como en *lau-r* (cuatro) «quattro» y procede, probablemente, de una ampliación análoga á la del tema pronominal *au* y *au-r*. Por esto dijo *ama-r* «la meta stessa» (la mitad misma). Ninguna razón nos inclina á estimar que sean más legitimas las formas dialectales de dicho numeral provistas de *h*. En los compuestos la *r* no se mantiene, ni aun donde podía ser tolerada: *ama-bi* (doce) «dodici» y no *amar-bi*, (compárese el tamasek *merau* «diez»). Es notable el nombre de «once»: *ama-ika*, *ameka*, en el cual, acaso, ha de buscarse un *ama-uta* «dieci+uno» (diez más uno).

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará).



(1) La diferencia en la dental 5 que alude el señor Giacomino, la marca con un punto bajo la *t* de *t'et* «veinte».

(2) Las diversas formas de vocablos, provistas de *r*, que en este y otros párrafos de la presente sección se citan, fuere el que fuese el origen de la vibrante, al parecer han de reputarse por más primitivas y correctas que las de ella privadas.

(3) «Cerrar, cercar» es *hesi*, *hersi*.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

De los restantes numerales el «tre» *hiru*, *hiru-r* (tres) se aleja enteramente del egipcio *xetem* para aproximarse al bereber *kerad*. El «due» *bi* (dos) está, ciertamente, muy lejos del egipcio *son*, el cual, á su vez, puede recordar al numeral semítico; pero nos recuerda, en su lugar el sufijo egipcio del dual *ui*, que Brugsch cita al par del predicho *son*. La otra forma *bi-ga* en vez de *bi-ka*, sin duda lleva aglutinada la partícula *ka* con el sentido de «due insieme, á due» (dos juntamente, á dos). En cuanto á los sonidos, he aquí la fórmula, bi: *ui*: bat: *uat*. El «quattro» *lau*, *lau-r* si verdaderamente proviniese de un hipotético *dau*, se rozaría con el copto *ftou*, egipcio *fetu*, *fedu* (y *aft*). Finalmente las voces baskas para «ocho» y «nueve» se derivarían, por sustracción, del «diez», lo mismo que el «nueve» egipcio. *Beder-atzi* (nueve) «nove», evidentemente lleva embebido el tema *bed-era* «uno, único», derivado de *bat* «uno»; *atzi*, por tanto, debería significar «meno», (menos); acaso se conexiona con la negativa *ez*,

copto *at*, egipcio *an-tu*. *Zor-tzi* (ocho) «otto», por analogía con el precedente, debería significar «dos no, dos menos». En la sílaba inicial, buscaremos el numeral egipcio de dos, *son*. El egipcio, á su vez, expresa «nueve» por *pe-set* y *pa-ut*, en los cuales *pe* y *pa* son, probablemente, los habituales demostrativos «questo»; y *set* (*sed*) con ligera mutación fonética de la dental, provendrá del radical *set* «sottrare, tirar via», como el *u-t* de la otra forma, en vez de *vu-t*, se referirá á *uu* «separare.» Ninguno de los demás idiomas llamados hamíticos, excepto el bereber, parcialmente (*sien*, *üet* «uno», *sin* «dos», *sedis* «seis», *merau* «diez») revela en los numerales semejante coincidencia con el egipcio, capaz de disputar el puesto á la semejanza baska.

La comparación entre el vocabulario basko y el egipcio proporciona analogías, semejanzas y aproximaciones dignas de ser conocidas. He aquí una lista, donde los vocablos baskos ocupan el primer sitio, formada con las palabras citadas ya á título de ejemplos en las páginas anteriores y con otras, traída de nuevo. *Kai*, *gai*, *gei*, *khei* (materia, asunto): *ya*, *xa* (egipcio) «corpo, materia»; *ka-tabu* (ataud) «cassa di morto»: ¹ *tabu* equivalente á *tebe* (copto) «cassa»; *buru* (cabeza), *veru* (copto) «testao; *ule*, *ille* (pelo, cabello): *uri* (egipcio), *ulai* (copto) «peli, capelli»; *begi* (ojo) «occhio», *beha* (esperar, considerar, observar, estar atento: mirar, escuchar) «guardare», *beq* (egipcio); *sur* (nariz): *s'er-ti* (egipcio) «naso, narici», *ti* es el sufijo del dual en egipcio;² *ahuts* (mejilla): *uage*, *uaze* (copto) «guancia»; *aho* (boca) «bocca», *ho* (copto) «viso» (cara, faz); *ezpa-in* (labio); *sep*, *sep-t* (egipcio) «labbra»; *ortz* (diente) «dente»: *art* (egipcio) «mascella»

(1) *Katabu*, *katabuta*, *gathabuta*, *kataburu* «ataud» *katabota* «carro mortuorio». El castellano «ataud» suelen derivarlo del árabe. Mr. Luchaire pretende derivar *burua* «la cabeza» de *buta* y referir éste al árabe *tabut*. Mr. Van Eys formula la pregunta de si el labortano *gathabuta* proviene del castellano *ataud* con prótesis de la gutural. El P. Bonaparte pone de relieve la propiedad indivisa del primer elemento componente *kata* entre las citadas palabras baskas y la italiana *cataletto* «féretro». Lo explica por el castellano *catar*. «En todo caso—añade—siempre será difícil de probar que en *katabuta* la sílaba *ta* pertenezca antes al árabe *tabut*, como sucede en el castellano *ataud*, que no al castellano *cata* con el sentido del *sohauen* alemán «mirar». (Note sur certaines remarques de Mr. Luclaire, pág. 4).

(2) *Sur* pertenece al dialecto bizkaino y es contracción de *sudur*.

(mandíbula; una mejilla); *beso* (brazo): *begsu* (egipcio) «braccio»; *esku* (mano): *giz* (egipcio), *ciz* (copto) «mano»; *esk-uin* (derecha); *unam* (egipcio), *uinam* (copto) «destra»; *ezk-er* (izquierda): *er=vur* (copto) «sinistra»; *ukab-il* (puño): *xefa* (egipcio) «pugno»; *ache* (palmo): *zak*, *gale* (copto) «palmo»; *gang-ar* (úvula), *zinzur* (garganta): *xex* (gipcio) «gola»; *kolko* (seno); *halok* (copto) «seno»; *odol* (sangre): *uter* (egipcio) «sangue»; *hez-ur* (hueso): *qes* (egipcio) *kas* (copto) «osso»; *soi*, *soi-n* (hombro, espalda); *soi* (copto) «schiena»; *sai-eta* (costilla, costado, ijada); *sa* (copto) «franco»; *zab-el* (vientre), *s'ep* (egipcio) «umbilico»; *chilb-or* (ombligo): *thelpe*, *xelpe* (copto) «bellico»; *azpi* (pierna): *vepes* (egipcio) «gambe»; *uski* (trasero): *sthe* (copto) «podice»; *ort* en *ort-uts* (descalzo) «piede nudi» *uts=s'u* (egipcio) «vuoto, libero»: *rat* (copto) «piede»; *ezpa-i-n* (labio): *sep-et* (egipcio), *sep-er* (id.), *spo-tu* (copto) «orlo, labbro».

Aita (padre): *eirot* (copto) «padre»; *ama* (madre): *maau* (copto) «madre»; *seme* (hijo), compárese con *kume*, *hume* (niño, cría): *xem* (egipcio), *sem* (copto) «piccolo»; *giza*,¹ *gizon* (hombre) «uomo, marido»: *cis* (copto) *gis* (egipcio) «signore»; *eme* (hembra): *hem-t* (egipcio), *hime* (copto) «donna»; *andre*, *andere* (señora), en vez del hipotético *hanre*: *xener* (egipcio) «sposa, donna»; *hau-r* (niño): *hou-t* (copto) «fanciullo»; *alaba* (hija): *alu* (copto) «fanciulla»; *anai* (hermano) en vez del hipotético *hanari*:² *son*, *sena* (egipcio) «fratello»; *aba*, *eba*, *oba* (en *os-aba*, *iz-eba* (tío, tía) «zio, zia»; os igual al copto *os'* «magnus»): *obia* (copto) «congiunto»; *gaz-te* (joven) «gio-vane»: *gate* (copto) «crescere».

Eche (casa): *at*, *âat*, *as* (egipcio) «casa»; *jabe* (dueño) *jaun* (señor) «signore»: ³ *aa* (egipcio) «vecchio, onorato»; *ate* (puerta) *ati* (egipcio) «porta»; *le-iho* (ventana): *la* (egipcio) «finestra, apertura, bocca»; *hei* (pocilga, establo): *ohi* (copto) «stalla»; *oïha* ⁴ en *oïhan-zain* (guardabosque) «guardacampi»; *eieh* (copto) «campo»; *eieh-sen* (copto) «bosco»; *sabai* (henil) en vez de *sabari*: *souben* (copto) «fi-nile»; *l-arra-in* (era; llanura): *ureh* (copto) «spazio, piano»; *herri* (país, comarca; lugar habitado), *hiri* (pueblo, ciudad) «contrada,

(1) *Giza* solo se usa en composición: *giza-semeak* dos hijos del hombre».

(2) La forma correcta es *anaya*.

(3) *Giacomino* traducejabe *y jaun* por «signore», como si fuesen sinónimos.

(4) *Oïhan*, *oïyan* «selva, floresta».

cittá: *xar* (egipcio), *xir* (copto); *obi* (tomba): *âb* (egipcio) «tomba», tal vez de *hep* «coprire», en baskuenze *hobi-el* (ciclo anubarrado) «coperto»; *bi-de* (camino) «via»: *ma-t* (egipcio), *moeit*, (copto); *su* (fuego): *s'au* (egipcio), *sah*, *seh* (copto), «fuoco, fiamma»; *ke* (humo) y *kes* en *kes-ta-tu* (ahumar): *cos-em* (copto) «fumo»; *labe* (horno): *glof* (copto), «camino, forno»; *ogi* (pan): *oik*, *aik* (copto) «pane», *aaq* (egipcio) «impastare»; *mahi*, *maha-in*, *mai* (mesa): *paxe* (copto) «tavola»; *ohi* (lecho): *aha* (egipcio) «stare, riposare».

L-an (trabajo): *ile*, *elle* (copto) «lavorare», de ahí *lan-da* (campo de labor) «terra lavoratta»; *l-eia* (?) «aratro» (arado): *ei* (copto) «arare»; *gol-de* (arado): *xer* (egipcio) «scavare», *xera* «vomero»; *niab-ar* (y), *nab-ala* (navaja) «coltello, vomero»: *neb*, *nabe* (egipcio) «palo, punta, lanza»; *gur-di* (carro): *a'col* (copio), *a'col-te* (egipcio) «carro»; *orga* (carro): *varahe* (copto) «carro»; *zoi*, *zohi* (terrón): *sove* (copto) «gleba»; *azi* (semilla): *su* (egipcio) «grano», *sua* (copto) «semente»; *aza* (col) «cavolo», es decir, *verde* (en lombardo *veroza*) *aaz* (egipcio) (compárese con el vocablo basko *os-to* (hoja) «foglia»), *vot* (copto) «verde»; *ar-do*, *ar-no* (vino): *âr-p* (egipcio), *er-p* (copto) «vino», *ar* (egipcio) «vite» (vid), *ârer* «uva»; *mahats* «uva»: *smah* (copto) «grappolo» (racimo); *itai* (hoz): *tiu* (copto) «falce»; *oz-i* (escapo ó pedúnculo que nace en la raíz,) como quien dice «verdeggiante»; *aaz* (egipcio) =verde».¹

Arutz (carpintero, *rat* (copto; *ref-rat*, *ref* es preformante) «fabro»; *sare* (red): *s'ena* (egipcio), *sen* (copto) «rete», *r* igual á *n*, por ejemplo: en *arima* de *anima*; *che* (agua de legía), *aju-t* (?) «lozione»: *âa* (egipcio), *eio* (copto) «lavare», *âa-it* (egipcio) «lozione»; *latsa-tu* (golpear la ropa en el agua de lavar) «battere i panni sulle selci»: *laks* (copto) «selce» (piedra); *cho* (tejer), en vez del hipotético *heho*: *sobe* (copto) «tessere»; *ira-ski-tze*² «tessere» (tejer, *ira* es hacer», preformante; *ski* equivale al capto *sti*, de *stit* «tessitore»; *zapi* (trapo; lienzo; *zapi churi* «ropa blanca), «pannolino»: *seppi* (copto) «lino»; *sare* (cesta): *saar* (copto) «sacco, panier»; *l-ema*, (ti-

(1) Pudiera añadirse, como término de comparación, el basko *eze* «húmedo; verde».

(2) *Iraski*, *irazki*, ó como el señor Giacomino escribiría la palabra para expresar gráficamente la composición que en ella supone *ira-ski*, *irazki* significa «urdir». *Iraskitze* (cuyo uso ahora no recuerdo), ha de significar «urdimbre».

món): *er-hemme* «timonegiare»; *zain* (guarda; *zai-di* «cuerpo de guardia): *sa-ti* (egipcio) «guarda, custodio».

Ak-er (macho de cabrío) «capro», *qa* (egip); *ahatz-atz* (carnero, *ahart-tzatz*); *eso* (copto) «ariete»; *ar-di* (oveja) «pecora», *ar-zain* (pastor) «pastore» (*ar* es la raíz: *ar* (egipcio) «salire», capra»; *i-di* (buey) «bue»: *aha-ti* (egipcio) «vacca», *ehe* (copto) «bue»; *behi* (vacca) «vacca»: *bahes* (egipcio) «vitello», *behsi* (copto) «vacca», *bec-erro* (castellano) «vitello»; *urde* (puerco) «porto»; *reru* (egipcio) de *rer* «voltolarsi» (revolcarse); *or*, *hor* (perro): *uhr* (egipcio), *ulzor* (copto) «cane»; *zama-ari* (bestia de carga, caballo): *sem-sem* (egipcio) «cavalllo»; *as-lo* (asno); tal vez de *as* que proviene de *ase*, *ache*: *athah* (copto) «peso», por tanto animal de carga; *otso* (lobo); *uns'* (egipcio), *uons* (copto) «lupo, seiacallo»; *azari* (zorro): *vasar* (copto) «volpe»; *suge* (culebra) «serpente»; *cogi* (copto) «serpere»; *abe* (tábano): *ab-eb* (egipcio) *ab*, *af* (copto) «mosca, tafano»; *oilant* (polla, sinónimo de *ollanda*), *ollo* (gallina): *halate* (copto) «gallina»; *ori* «pájaro» en *ch'-ori*, diminutivo, pajarillo:¹ *ura* (copto) «ucello»; *autz* «huevo» en *arr-antz*:² *sh-t* (egipcio) «ovo»; *enhara*, *ainhala* (golondrina): *senselo* (copto), «idem, y también *pipistrello*»; *eper* (perdiz): *peri* (egipcio) «pernice».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará).



(1) *Orí* no existe en baskuenze con el significado de «pájaro». Sin embargo, es muy probable que en él resida el principal valor significativo de la palabra y que la chuintante inicial exprese, como preformante, la idea de pequeñez. El baskuenze posee varias formaciones de esta clase.

(2) *Autz*, si es que existe como variedad dialectal (de la que no tengo noticia), será, en todo caso, contracción de las formas plenas *arraultz*, *arraultz*, etc.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Iz-ar (estrella) y *zo(har)* en *zohardi* (estrellado): *siu* (egipcio) «stella»; *ostr-ellaka* (arco iris) «arcobaleno»; *ostr* equivale á *horz* «cielo»; *ellaka*, igual al copto *alak* «cerchio, arco»; *sam-ar* (pinta, mancha), «nube, macia), egipcio *sam*; *haize* (viento): *hauteu* (copto) «vento»; *men-di* (monte): *men* (egipcio) «monte»; *ur* (agua): *aur* (egipcio) «agua»; *iturri* (fuente) «fonte»: *atur* (egipcio) «fiume» (rio); *ibai* (rio): *hebeb-t* (egipcio) «fonte»; *kaler-na* (galerna, vendabal) en vez de *karer-na*: *qera* (egipcio) «tuono»; *otz, hotz* (frío): *ors* (copto) *hog* (egipcio) «freddo»; *uda* «primavera»; *votem* (egipcio) «verdeggiare» (verdear); *un* en *ira-un* «durare, tempo»: ¹*unnut* (egipcio), *uua* (copto); *egu* é *iru* en *iru-z, eguz-ki* (sol) «sole», es decir, «diurno»: *hru, hu* (egipcio), *ehou* (copto), «giorno»; *gau* (noche): *xau, gau* (egipcio) «notte»; *arra-ts* (noche); *ruha* (egipcio)

(1) *Iraun* significa durar, perseverar ».

ruhi, aruhi (copto) «sera»; *habe* (viga, madero, árbol): *khaf* (copto) «tronco»; *amets* (quejigo): *mes* (copto) «quercia»; *ihi* (junco): *aaqu* (egipcio), *akhi* (copto) «giunco»; *lili* (flor): *hurer* (egipcio), *hlele* (copto) «fiore»; *anai* (piedra): *ar* (egipcio) «pietra»; *oge-n* (culpa): *og-i* (egipcio) «ingiusto»; *teli* (sufijo derivativo que indica «montón, hacinamiento»): *thal* (copto) «mucchio»; *bai* (si) «appunto, questo»; *pai* (copto).

Burd-in (hierro), «ferro»: *varot* (copto) «bronze»: *etsai* (enemigo): *zaze* (egipcio) «nemico»; *soso* (?) «lanzia» (lanza): *sasa* (egipcio) «punta»; *saku* (*sakho, sakhi* herida grave): *sooce* (copto) «ferita»; *harro* (hueco; crespo, fanfarrón): *xarou* (copto) «gonfio, vuoto»; *chahu* (limpio) «netto»; *sehu* (egipcio) «nettare»; *ekuru* (tranquilo, pacífico): *hurou* (copto) «quieto»; *itsusi* (feo) «brutto»; *zaze* (copto); *zintzo* (apto, hábil, listo): *s'es* (egipcio) «capce, atto»; *zut, zuzen* (derecho, tieso): *suten* (copto) «diritto», *seten* (egipcio) «drizzare»; *bide* (camino, y en sentido figurado, justicia; *bidezko* justo, procedente, *bidegabe*, injusto): *mat* (egipcio) «via, giustizia»; el basco *bide* forma abstractos, *ikas-bide* (doctrina, é igualmente el copto *met* ó *ment*, pero en funciones de prefijo; *puz-tu* (hinchado, hinchar): *pos-n* (copto) «gonfiare, bagnare»; *an-di* (grande): *ma* (copto) «esser grande»; *os-te* (grupo, tropa, multitud, colectividad): *as, ast* (egipcio) «folla»; *maite* (querido, amado): *mai, mei* (copto) «amare»; *usan* (olor); *sensen* (egipcio) «odore»;¹ *legu-n* (liso, resbaladizo) «liscio, levigato»; *s-leglog* (copto) «levigare», la *s* expresa el causativo: *alfer* «perezoso»: *ephleu* (copto) «vano, ocioso»; *ag-or* (seco, estéril) «secco, sterile»; *aga* (egipcio) «essere secco»; *lab-ur* (corto) «piccolo»; *lef-lef* (copto) «briciola», *lof* «rompere»; *hatza-pen* (principio): *hets* (copto) «principio»; *nahas* (mezcla, trastorno, confusión) «confondere, mescolare»; *nehes* (egipcio), id.; *hel* (venir, llegar) «venire»; *hol* (copto) id.; *be, pe* (abajo): *peh* (egipcio) «fondo»; *emen* (aquí): *am* (egipcio) *mmau* (copto) «quivi» (ahí, en aquel lugar); *ego-n* (estar); *ha* (egipcio) «stare»; *ehorts-i* (enterrar): *koros* (egipcio) «sepellire»; *esa-n*, (decir): *sa* (copto) «parola»; *ezaun* (*ezagun*, conocer) «sapere»: *saun* (copto) «sapiante»; *ies* (*igues, ihes*, huir): *as-t* (egip-

(1) En algunos dialectos se usa de *usan*, *usai* para significar no el olor, sino el hedor. Dado el parentesco que media entre *usan*, *usan*, *usai* y *ustel* «podrido», no cabe duda de que la verdadera acepción es la segunda.

ció), *ios* (copto) «fuggire»; *ikusi* (ver): *cos-t* (copto) «vedere»; *ikuzi* (lavar, limpiar): *ces, cos* (copto) «lavare»; *jo* (pegar): *hiu, hiue* (copto) «battere»; *so* (mirada) «sguardo, guardare»; *saa, sau* (egipcio) «guardare»; *e-bak, e-bak-i* (cortar): *bex-en* (egipcio), *phex-i, phex* (copto) «tagliare»; *egos, egos-i* (cocer:) *coc, gog* (copto) «cuocere»; *eman* (dar): *nau* (egipcio), *moi, mei* (copto) «donare»; *egarri* (sed): *aga* (egipcio) «essere secco, asciutto»; *an-z* (imagen, parecido): *an* (egipcio) «sembrare», *an-t, an-ti* «imagine»; *joa-n* (ir): *i, ci* (egipcio) «venire, andare»; *jan* (comer): *aam* (egipcio) *uam* (copto) «mangiare»; *jario, erion* (manar, fluir, derramarse): *iaro, ierro* (copto) «fiume»; *errait* (decir): *er-uo* (copto) «far menzione».

*
* * *

Desde el punto de vista de la originalidad del pensamiento y la amplitud de la labor, el folleto del señor Giacomino ocupa lugar preferente entre las tentativas de aproximar el baskuenze á otros idiomas. Me ha parecido que merecía ser llevado al conocimiento del mayor número y singularmente de los hijos del solar euskaro. Estos, sin duda, agradecerán los desvelos de quien no sólo ha demostrado, de buenas á primeras, excepcionales dotes para el cultivo científico del euskara, sino que, además, ha pretendido condecorar al pueblo euskaldun con el parentesco de una de las naciones más ilustres de la historia.

En mis notas al texto he señalado las principales discrepancias que, tocante á varias formas gramaticales euskaras, me separan del ilustre profesor milanés. Sea cual fuere la sentencia definitiva que acerca del apuntado parentesco habrá de recaer algún día, estimo que la ruta, tan brillantemente trazada por Giacomino, merece ser recorrida en toda su extensión, a un cuando, por ventura, el término del viaje resultará distinto del previsto; durante el trayecto no faltarán curiosos é inesperados hallazgos.

Poquísimo es lo que conocemos sobre la evolución del euskara; pero en fin, algo vislumbramos. Las formas egipcias, por su parte, antes de revestir las formas bajo las cuales las conocemos, también evolucionaron. Las fases de esta evolución, si algún día se traen á cuento, aumentarán ó disminuirán los puntos de semejanza señalados, ó que se señalen, entre el antiguo egipcio y el baskuenze? Este es uno de los aspectos más graves y decisivos de la cuestión.

Evidencia absoluta, ó muy patente, no la podemos esperar en la solución afirmativa del parentesco, por efecto de las condiciones de hecho á que el estudio comparativo ha de atemperarse. Supongamos que el actual castellano fuese un idioma aislado y sin literatura; supongamos, á la vez, que un idioma germánico, contemporáneo del egipcio, hubiese llegado á nuestro conocimiento por jeroglíficos penosamente descifrados, de suerte que la estirpe arya estuviese únicamente representada por ambos idiomas; y supongamos, finalmente, que un sabio se propusiera demostrar el parentesco entre el castellano de ogaño y el germánico de antaño. Su tesis sería cierta, pero por grande que fuese el genio y la penetración del autor, la prueba resultaría endeble y á pocos convencería. La situación de ese hipotético sabio es semejante á la que ocupa el señor Giacomino y cuantos acomentan la comparación directa del baskuenze moderno, aislado y sin historia, ó de otro antiquísimo idioma.

Volviendo á la tesis del señor Giacomino creo que hoy no cabe sino tomar buena nota de ella, consignando que las semejanzas firmemente asentadas sobre la base euskara, son pocas. Mas ellas, de sobra justifican la prosecución de la labor.

Si el baskuenze y el ibérico son idiomas parientes, y éste último forma parte, como aseguran varios sabios modernos, del grupo hamítico, las ideas del señor Giacomino darán un gran paso. Acerca de parentesco ibero-hamítico, prepara Hugo Schuchardt, según mis noticias personales, un trabajo donde aprenderemos mucho.

Yo me he de circunscribir á la comparación del ibérico con el baskuenze, pero no antes de dirigir una somera ojeada á otras comparaciones.

ARTURO CAMPIÓN

(Se continuará)





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO X

SUMARIO. —Estudio comparativo del baskuenze con otras lenguas (continuación). El baskuenze y la lengua shúmero-accadiana. Semejanzas y analogías léxicas. Correspondencia entre algunos sufijos casoales de ambas lenguas. Nombres duales en accadiano y baskuenze. Permutaciones de consonantes. La sufijación en los derivados. La derivación adverbial. La sufijación en el plural. Semejanzas pronominales. El pronombre reflexivo. La conjugación perifrástica; su doble forma prepositiva y pospositiva. La incorporación del pronombre-sujeto en el verbo. Algunas semejanzas y discrepancias sintáxicas.—El baskuenze y los idiomas úralo-altáicos. Grupos que comprende esta familia de idiomas. Semejanzas léxicas. La armonía de las vocales; en qué consiste. Permutaciones de consonantes, comunes á estas lenguas que se comparan.— El plural del pronombre de primera persona. El pronombre reflexivo mordwino y el baskongado. Expresión única de la relación gramatical común. Sufijos casoales úralo-altáicos y sufijos baskos; teoría de Mr. Weske tocante al triple valor del sufijo *n* ó *na*. El plural turco-tártaro en *s* y el pluralizador basko *z*. El pluralizador *t*.

El acusativo turánico y el pronombre con *b*. La negación mordwina *ez* y la baskongada. Analogías señaladas por Mr. A. Th. d'Abbadie. La Memoria del Príncipe Bonaparte acerca de las afinidades del baskuenze y los idiomas fineses. El signo del plural *k*. La conjugación objetiva-pronominal; superioridad del verbo baskongado. La armonía de las vocales en el baskuenze y los idiomas fineses. El pueblo Magyar, el pueblo Turco y los Fineses. Opinión de Ribary respecto al altaísmo del baskuenze.—El baskuenze y los idiomas caucásicos. El Cáucaso, «montaña de lenguas». Clasificación lingüística. El doble enigma de las dos Iberias. Rasgo general de los idiomas caucásicos. Analogías entre el baskuenze y el georgiano, según Mr. d'Abbadie. El Discurso del P. Fita acerca de dichas analogías. Opinión de Hervás contraria al iberismo euskaro-georgiano. Semejanzas generales, según el P. Fita. Los casos fundamentales de la llamada declinación. Los artículos georgianos *aman* y *egue* en el baskuenze. Correspondencia notable entre el sistema georgiano de numeración y el euskaro. Exámen etimológico de algunos numerales. La conjugación baskongada y la georgiana; posición de la raíz (núcleo significativo). El pronombre basko de tercera persona y el origen de la *d* prefijada en las flexiones del presente. El origen de la *z* prefijada en las flexiones de tercera persona del pasado basko y la formación de las flexiones de segunda persona. El presente de indicativo del verbo ser en baskuenze y georgiano. Las bases del pronombre absoluto en georgiano. La conjugación pospositiva. El régimen directo en el presente y el pasado baskos; diferencias entre estos dos tiempos. Paradigma del presente del verbo georgiano *gon* «pensar». La terminación baskongada *tasuna*. Las formas del nombre verbal; el futuro simple y el perifrástico de la conjugación baskongada. Indole arya del baskuenze en los nombres compuestos. El nombre nacional de los Euskaros y de los Georgianos. Apreciación del trabajo del P. Fita. A qué están reducidas las similitudes de la llamada declinación. La sufijación inmediata y mediata en baskuenze y georgiano. El sistema de numeración y los nombres de los numerales. Posición del núcleo verbal ó raíz. El pluralizador *z*. ¿Figuran las bases pronominales georgianas *shen*, *zi* y *guen* en el pasado transitivo euskaro? Estudio de esta cuestión á la luz de los pronombres intensivos y posesivos del baskuenze.—El baskuenze y los idiomas americanos. Familia y grupos de éstos. Rasgo saliente: el polisintetismo; otros caracteres. Analogías señaladas por Mr. d'Abbadie; su vaguedad. Estudio de las afinidades del baskuenze con los idiomas álgicos llevado á cabo por Mr. de Charencey. Los vocablos compuestos; la eliminación en los componentes. El género racional ó noble y el irracional ó innoble. La doble desinencia plural álgica. La terminación euskara *eta* y el plural inanimado. Los nombres masculinos y femeninos del parentesco; los nombres euskaros dobles de animales, á tenor del sexo. Los verbos denominativos; los sufijos del nombre en la flexión verbal. El índice del imperfecto y el significado de «muerto, difunto». La numeración canadiense y la baskongada. Los pronombres personales. La prefijación del sujeto. La *n* infijada en el pronombre algonquino y la nasalización del terna en baskuenze; las capas ú horizontes del vocabulario euskaro. Análisis de algunas flexiones intransitivas

baskongadas; supuesto origen del intransitivo. Distinción entre las conjugaciones transitivas é intransitivas. El elemento pronominal *t*. La formación del imperfecto. Pluralizadores en el verbo El índice del futuro: *go*. El sufijo sociativo *ki*, y *ki*, *gi* índice álgico del pasado. Formación del optativo. La modificación de la flexión verbal. Substitución de flexiones en cuanto al régimen y á la voz; flexiones eusliaras de doble personalidad (transitiva é intransitiva). Posición respectiva del sustantivo y adjetivo en la frase y del índice pluralizador. Aglomeración de sufijos baskos. Analogías léxicas. La cepa *Basko-Americana* de Mr. de Charencey; apreciación de sus pruebas lingüísticas. Juicios sobre estos parentescos. —El baskuenze y el sánskrito. Opinión de Pott. Semejanzas léxicas. Diferencia incohonestable entre el organismo gramatical de una y otra lengua; pequeñas concordancias observadas. El aryanismo del baskuenze; dónde habría de buscarse. Las semejanzas léxicas sánskrito-baskas; hipótesis inaceptable de la convivencia. La afinidad de raíces. Problema que las afinidades léxicas y gramaticales plantean siempre. Nuevas teorías acerca del entronque úralo-altáico y aryano. La fase aglutinativa y la evolución flexional. Analogías y concordancias generales, sobre todo desde el punto de vista histórico. Las tres diferencias radicales entre los idiomas finicos y los aryanos; su solución. Afinidad ó analogía de raíces verbales; de sufijos formativos y pronominales. Otras afinidades Explicación de estas concordancias.—Vestigios del baskuenze en las inscripciones ógmicas; correspondencias ógmico-euskaras señaladas por el profesor Rhys. Objeción de índole general.

El baskuenze y el accadiano

Mr. Sayce, el ilustre autor de *Principles of Philology* insinuó la idea de un parentesco posible entre el baskuenze y la lengua primitiva de la Caldea, observable á pesar del «ancho intervalo abierto por el tiempo, el espacio y la falta de relaciones sociales».

Procuré enterarme, y aunque mis elementos de información son, en este punto, extraordinariamente deficientes, he logrado obtener algunas semejanzas. ¿Es una senda que se pierde en el desierto, ó e arranque de un camino útil? Creo que la pregunta permanecerá mucho tiempo sin respuesta concluyente, porque los orientalistas de la escuela de Oppert y Lenormant no paran su atención en el baskuenze.

El accadiano ó shúmero-accadiano es la lengua pre-semítica de la Caldea, propia de la civilización que floreció en Babilonia antes de la llegada de los Asirios. Es lengua *aglutinante* Esta es la nota que de-

bemos retener, apartándonos de la batallona cuestión de sus enlaces con los idiomas llamados turanios, ó más concretamente, úralo-altai-cos.

No he podido practicar ninguna comparación fonética. Se ignora la pronunciación accadiana. Sus articulaciones se transcriben, todavía, con las que sus signos representativos expresan en el asirio, donde se aplican á una fonética muy diferente.

El señor Costa (único autor entre los por mí conocidos, que haya tratado de establecer, concretaniente, alguna relación euskaro-accadiana), pretende descubrir en el baskuenze, al que denomina *turanio occidental* por contraposición al asiático, la tendencia de alargar con a prostética ciertas palabras.¹ Enumera *jan* (accadiano) y *arrañ* «pez»; *gin* (accadiano) y *agin* «mandar», en berberisco *ajem*; *gan* (accadiano) y *egon* «estar»; *ju* (accadiano) y *egazti* «ave», en berberisco *agadidh*, etc. Mas si estas aproximaciones fuesen exactas y la *a* hubiera de calificarse de prostética, vendríamos á parar que dichas palabras eran forasteras en el baskuenze.

Mi conocimiento del léxico accadiano es sumamente somero, con no ser grande, tampoco, el que los especialistas poseen. Sobre este linaje de comparaciones debo advertir: 1.º, que ignoramos, ó conocemos poco, la pronunciación de la primitiva lengua caldea; 2.º, que la mayor parte de los vocablos accadianos conocidos son, por hipótesis, raíces; mas como ignoramos la historia de la lengua, algunos de ellos, en vez de raíces, serán, acaso, residuos; 3.º, tampoco es, siempre, segura, la significación de ellos.

No se ha logrado, aún, formular, las leyes de transformación de los sonidos accadianos y las del baskuenze presentan grandísimos huecos; de hecho, por la falta de literatura, esta última lengua resulta, para el estudio, moderna. Por tanto, las aproximaciones que versen sobre los respectivos vocabularios se apoyan, principalmente, en el sonsonete y han de ser muy falaces.

Los parecidos ó semejanzas que yo he observado, casi nunca se refieren á nociones fundamentales ó primarias Si el caudal se aumentase considerablemente, supuesta la separación enorme de lugar y tiempo que media entre ambas lenguas, á pesar de las objeciones ya espe-

(1) La misma tendencia á la prótesis de una vocal resulta de varias aproximaciones intentadas por el señor Giacomino.

cificadas que se podrían alegar, estimo que el parentesco recibiría, de esa inesperada similitud, notoria plausibilidad.

He aquí las semejanzas ó analogías por mi registradas. Las palabras accadianas van en primer término, y las puestas entre paréntesis son las llamadas formas prolongadas: *ak*, (*ake*) «hacer»: *egi-n*; *aka* (*akae*) «elevar, exaltar»: de aquí *Akkad* «país elevado, montañoso»: *igo* «subir»; *anan* «comer»; *jan*; *ara* «amarillo»: *ori*; *aria* «río»: *ur* «agua»; *e* «palabra»: *elhe*; *e (ca)* «casa»: *eche*; *egal* «palacio»: *eche-andi* «casa grande»; *iz* «árbol»; *iya* «junco»; *ud* «sol»; *uda* «verano»; *unu* «residencia, morada» (*udunu* «la morada del sol», nombre religioso de la ciudad de Larsa); *une* «sitio, lugar»; *usu* «solo, único»: *uts* «vacío, desnudo»; *uru* «ciudad» (probablemente de *uru* «proteger»): *uri*, *iri*; *kisi* «orina»; *picha*, *pisa* (el origen del francés *pisser* «orinar» y sus congéneres latinos y germánicos es desconocido); *ki* «lugar»: *toki*, *tegi*; *kun* «amanecer»: *e-gun* «día»; *gau* «este», *gaur*, *haur*, *au*; *gal* «grande», *han-di*; *gi* «fundar»: *e-gi-n* «hacer»; *gi* «llama»: *e-khi* «sol»; *gie* «noche»; *gau*; *gu* «boca»: *a-go*; *gusqi* «oro»: *e-guz-ki* «sol»; *sesna* «siete»: *zazpi*; *sit* «vender»: *saldu*; *pur* «río»: *ur* «agua»; *ra* «irse sobre, invadir»: *ra*, sufijo directivo; *asâ* «campo»: *azi* «semilla»; *aselal* «primero»: *asi* «principiar, principio»; *emi* «lengua»; *mihî*: *jal (jalla)* «pegar violentamente»: *jo* «pegar»; *jarra* «hombre»: *ar* «varón, macho»; *zu* «tú»: *zu*; *par (parra)* «brillar»; *gar* «llama»; *mu* «dar»: *e-mo-n*; *bara*, *bar* «uno»: *bat*; *leur* «elevarse; montaña», *gurus* «elevado, poderoso»: *goi* «alto, poderoso».

ARTURO CAMPIÓN

(Se continuará)



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

El accadiano y el baskuenze carecen de declinación. Las relaciones gramaticales están encomendadas á sufijos que se unen al radical ó tema invariable; reciben el nombre de *casoales* cuando desempeñan el papel de los casos. Entre el sufijo casoal accadiano *ra*, de dativo, (*ad-dara* «con el padre») y el directivo *ra* euskaro, (*echera* «á casa»); así como entre el comitativo accadiano *kit* «con», (*addakit* «con el padre») apócope de *kita* «lugar en», ó sea, un locativo, y el unitivo euskaro *ki-n*, adventiciamente dilatado por el locativo *n* (*aitarekin* «en con el padre»); y entre el sufijo calificativo ó adverbial accadiano *as*, *es*, y el instrumental baskongado *z*, media coincidencia de sentido originario y de forma. El ablativo accadiano *iza*, tiene á veces, según afirma Lenormant, casi el significado de un genitivo: *addana* «del padre».¹ En baskuenze el sufijo *n* expresa el genitivo de posesión (*en*) y el ablativo de lugar: *echearen* «de la casa», *echean*, «en la casa». El lenguaje vulgar, cuando prescinde de las eufonías, suele expresar uniformemente dichas relaciones: se oye decir *echen* «de la casa» y *echen* «en la casa». El valor del sufijo ugro-finés *n* ó *na* es triple: locativo, ablativo-genitivo é instrumental-modal. La proposición accadinna *ta-ku* «desde» se acerca bastante al separativo basko *tik*, *dik*.

(1) En el paradigma de la llamada declinación accadiana, Mr. Lenormant incluye un genitivo *adda* «del padre» (du père) y un ablativo *addana* «del padre» (du père). El verdadero ablativo es el que responde á la pregunta *unde*; pero bajo esa rúbrica suelen incluir las gramáticas de los idiomas neo-latinos una porción de relaciones. Recordemos la *olla podrida* del ablativo castellano: *con*, *de*, *en*, *por*, *sí*, *sobre*. El ablativo de Lenormant parece significar procedencia, extracción, localidad.

El accadiano forma un dual para la denominación de objetos naturalmente pares, valiéndose de un procedimiento muy sencillo. Le basta sufijar el numeral *kas* «dos» al sustantivo: *sikas* «los dos ojos», *pikas* «las dos orejas», etc. A mi modo de ver, de dicho procedimiento quedan rastros sorprendentes en algunos vocablos euskaros formados, acaso, mediante la prefijación de *bi* «dos»: *be-gi* ó *b-egi* «ojo», *be-so* ó *b-eso* «brazo», *be-larri* ó *b-elarri* «oreja», *bi-rika* «pulmón», *be-laun* ó *b-elaun* «rodilla», *b-ular* «seno, mama». El nombre del corazón, *biotz*, aun con ser órgano único, parece derivado de *bi-ots* «dos ruidos», por alusión, sin duda, á los que producen la sistole y diástole del músculo cardiaco.

Las permutaciones conocidas de consonantes accadianas guardan correspondencia con las del baskuenze. En accadiano permutan las del mismo órgano: guturales *k*, *q*, *g*, que, á veces, pasan á la aspirada *i*; dentales *t*, *d*, *d* con puntillo encima; labiales *p*, *b* y también las sibilantes cuyos sonidos, hipotéticamente, están representados por *z*, *s* con puntillo inferior y *s* con tilde superior. Además, permutan mutuamente la *n* y la *l*; con menos frecuencia, pero amenudo también la *l* con la *r*, y por último la *ñ* con la *m*. Casi todas ellas las conoce el baskuenze y son, en esta lengua, normales. Falta la última de las enumeradas, y las guturales no ceden su puesto á la aspirada *j*, pero si la *k* á la aspirada suave *h*.

El accadiano forma la inmensa mayoría de sus derivados por medio de sufijos, quedando dispuesto el derivado á recibir otros, cual si fuese un nuevo radical: *Urunu-ma-ka* «la totalidad del distrito de Ur». Idéntico es el procedimiento del baskuenze: *esku* «mano», *esku-ta* «puñados», *esku-ta-ko* «procedencia del puñado», *esku-ta-ko-a* «el procedente del puñado», *esku-ta-ko-a-ren-a* «lo del procedente del puñado», etc.

El accadiano para expresar una cualidad ó modalidad apreciada subjetivamente, de los sustantivos deriva adverbios, mediante el sufijo *bi*: de *gal* «grande», *gal-bi* «grandemente»; de *dan* «poderoso», *dan-bi* «poderosamente». Este es el caso denominado por los gramáticos adverbial, predicativo ó esivo, y constituye una particularidad esencial de las lenguas llamadas turanias. El baskuenze se porta lo mismo que el accadiano; á veces combina dos sufijos de derivación adverbial: de *eder* «hermoso», *ederki*, *eder-to* «hermosamente»; de *argi* «luz» *argi-ki*, *argi-ki-ro* «claramente».

Mes, el sufijo accadiano más usado del plural, se coloca tras del tema, siguiéndole el sufijo casoal: *adda-mes* «los padres», *adda-mes-ra* «á los padres». Este es el procedimiento primitivo del baskuenze, transmitido hasta nuestros días por la variedad de Irún: *gizon* «hombre», *gizon-ak* «los hombres»; *gizoiz-ak-en* «de los hombres», *gizon-ak-ai* «á los hombres».

Ni el accadiano ni el baskuenze poseen género gramatical.

El accadiano posee un pronombre, que es *zu* «tú», idéntico al respetuoso basko *zu*. El pronombre accadiano de tercera persona *an*, costea con notoria proximidad al demostrativo bizkaino *a* «aquel». No concluyen aquí las semejanzas pronominales entre ambas lenguas; existen otros vestigios. La segunda serie pronominal accadiana posee un pronombre de primera persona que es *dab*. Las flexiones objetivo-pronominales euskaras encomiendan la representación del régimen indirecto á una dental que también representa el papel de sujeto de primera en las objetivas, residuo, indudablemente, de una forma hoy desconocida y misteriosa: *dít* «él me lo ha», *didate* «ellos me lo han», *det* «yo lo he». Conócese en accadiano un caso formado por la sufijación del pronombre de tercera persona *bi*, cuyo tema es *h*. Este pronombre, sufijado, suple, á veces, la falta del artículo definido y amenudo pierde la *i* final: *annab* «el Dios» en vez de *annabi*. En baskuenze, asimismo, el artículo es el pronombre demostrativo de tercera persona. En una serie pronominal accadiana, el pronombre de tercera persona es *abba*, cuya forma, casi siempre, se altera en *bah*, cuando sigue á una palabra terminada por vocal; es decir, que el tema pronominal es *b*. Las terceras personas del imperativo baskongado ostentan una *b* prefijada, acerca de cuyo origen no reina unanimidad. Mrs. Ribary y Vinson opinan que es residuo del pronombre *bera* «sí mismo».¹ El Príncipe Bonaparte afirma que la *b* prefijada pertenece al *ba* afirmativo, sinónimo de *bai* «sí». Yo en mi *Gramática* sostuve que *b* era la inicial de un pronombre de tercera persona desaparecido: *b-eza* «él háyalo», *b-edí* «él sea». Sigo creyendo lo mismo, y si estoy en lo cierto, el imperativo basko transitivo nos proporciona un buen ejemplo de la movilidad de ciertos elementos gramaticales y del período de titubeo que recorrió la aglutinación de ellos, en orden á su prefijación ó sufija-

(1) *Bera* no está bien traducido por los citados autores: significa «él mismo».

ción, antes de llegar á adquirir el baskuenze el caracter pospositivo que hoy es rasgo tan acentuado de su fisonomía: porque mientras en las terceras personas el sujeto va prefijado, *b-eza*, *b-eza-te*, las segundas lo llevan sufijado: *eza-zu* «helo tú», *eza-zu-te* «habedlo vosotros». El referido pronombre accadiano hace oficios de artículo, como sucede en el baskuenze con el demostrativo bizkaino *a* «aquel».

El baskuenze suple la carencia de pronombre reflexivo por medio del sustantivo *buru* «cabeza»: *bere burua maitatzen du* «se ama á sí mismo (ama su cabeza)». El accadiano: emplea análogo recurso, echando mano á *im* «gloria, renombre», antes «reconocimiento»: *im-mu* «mi reconocimiento»=«yo mismo»; *im-zu* «tu reconocimiento»=«tú mismo».

Coinciden el baskuenze y el accadiano en la posesión de una conjugación perifrástica; la baskongada, además de ser la habitual y constante, se ha desarrollado maravillosamente. El auxiliar que el accadiano emplea es *men* «ser». *Male-men* «yo soy»; *zae-men* «tú eres», *aba-men?* «quién es?». Emplea otros pronombres distintos de los comunes: *male* significa «cuanto á mí» y *zae* «cuanto á tí». Yo no sé si la conjugación baskongada poseyó pronombres especiales; pero de todas suertes, nos ha conservado restos de varios que hoy carecen de vida independiente.

La conjugación accadiana, desde el punto de vista morfológico, puede dividirse en prepositiva y pospositiva. La primera es la más usual; posee formas simples que incorporan al radical los pronombres-sujetos, y formas objetivas que incorporan el pronombre-régimen. La conjugación pospositiva carece de formas objetivas, y estriba en la sufijación al tema ó radical, bajo su forma de pasado ó presente, de los pronombres-sujetos. Las flexiones de la conjugación euskara constituyen dos tipos de organización; las intransitivas prefijan siempre el sujeto: *na-iz* «yo soy», *gi-ñan* «nosotros éramos», *z-ai-te-z-en* «tú seas», *ba-l-iz* «si él fuera», *z-ai-te-z-te* «sed vosotros». Las transitivas se ajustan á ambos patrones, según los tiempos y modos: tenemos *n-uen* «yo lo había» y *de-t* «yo lo he», *n-ezake* «yo lo podía» y *dezake-t* «yo lo puedo», etc. La posición del pronombre sujeto reproduce, por tanto los dos tipos orgánicos mencionados de la conjugación accadiana.

Se supone que las llamadas lenguas turanias, entre las que suele incluirse, no sin recia oposición, al accadiano, han recorrido tres pe-

ríodos sucesivos, tocante á la incorporación del pronombre-sujeto en el verbo. 1.º, el de la yuxtaposición prepositiva; 2.º, el de la yuxtaposición pospositiva, y 3.º, el de la transformación del pronombre pospuesto en una terminación afija, diferente de la forma íntegra del pronombre. Los idiomas ugro-fineses y turco-tártaros están en el tercer período, pero varios de los primeros conservan un verbo ó conjugación negativa que es residuo del mecanismo primitivo. El accadiano formó su gramática en el tiempo de transición del primero al segundo período; posee una conjugación prepositiva muy rica, que es la habitual, y otra pospositiva, de uso menos frecuente, la cual, al parecer, poseyó el mismo número de voces y modos, pero que carece de formas objetivas y negativas. El baskuenze se estacionó en el período de oscilación, aunque reinando con mayor empuje la tendencia prepositiva, pues si miramos en conjunto á la conjugación, transitiva é intransitiva, veremos que predominan las formas con prefijación del tipo de *n-uen* y *na-iz*. Aun del tercer período se puede afirmar que alborea; porque la *t* de las primeras personas de singular, por ejemplo, de ciertos tiempos, es hoy, de hecho, una nueva terminación, cuya relación de forma con el primitivo pronombre, no sabemos determinar.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

La materia sintáctica se presta á algunas comparaciones. El accadiano indica, á veces, los llamados casos por simple posición. El baskuenze le imita cuando suprime el sufijo de posesión: *eche-andre* «señora de la casa» (*echearen andre*) Sin embargo, la posición de la palabra regente y de la regida no es igual en ambas lenguas. En accadiano el genitivo sigue siempre al sujeto, al revés que en baskuenze. Por el contrario, coinciden en la colocación del adjetivo, el cual va detrás del sustantivo, y éste permanece, por decirlo así, en estado indeclinable. Al adjetivo accadiano y no al sustantivo, cuando vienen juntos, se le une la desinencia del plural, los pronombres posesivos y los sufijos casoales: *an danga-mes* «Dios poderoso los», *an danga-mes-ámí* «Dios poderoso los sus», *an danga-mes-ra* «Dios poderoso los á». Substituyendo los pronombres posesivos por los demostrativos (puesto que aquellos en baskuenze preceden al sustantivo), podrá verse mediante una serie de ejemplos correspondiente á la de arriba, las gran-

des analogías y las diferencias entre la construcción accadiana y la baskongada: *jaun on-ak* «señor bueno los», *jaun on-ak o-yek* «señor bueno los estos», *jaun-on-a(k)-i* «señor bueno los á», *jaun on oye(k)i* «señor bueno éstos á».

En accadianno cuando hay enumeración de objetos, por larga que sea, si están en el mismo caso gramatical, aunque cada uno de los nombres vaya acompañado de un adjetivo calificativo ó de un genitivo por él regido, el sufijo casoal es único y se coloca al fin de la serie, siempre que la conjunción copulativa no intervenga, porque disolvería el grupo en varios miembros de frase. En baskuenze impera el mismo principio; todos los nombres unidos por la misma relación gramatical corren á cargo de un sufijo único: *eche zuri andi-eta-n* «casa blanca grande varias en». Recuérdese que el genitivo accadiano carece de sufijo y que su valor es de pura posición; así mientras el baskuenze diría *gizonaren eche zuri andi-eta-n* «hombre del casa blanca grande varias en», teniendo que introducir el sufijo de genitivo (salvo el caso de expresarlo por la simple posición), el accadiano se atendería rigurosamente al principio del sufijo único: «casa hombre blanca grande las en».

Hasta aquí las semejanzas y analogías por mí observadas. ¿Dependen sólo de que el baskuenze y el accadiano son lenguas aglutinantes y participan de cierto aire de familia? El tiempo, el espacio y la falta de relaciones sociales que las separan, aumentan ó disminuyen la significación y alcance de ese parecido? Decídanlo los maestros de la lingüística. Yo, por mi parte, me limito á emitir la opinión de que mi somero análisis no basta para deducir ninguna consecuencia afirmativa, vehementemente probable.¹

Con menos parece haberse satisfecho el insigne Sayce. Pero es porque admite como muy probables hechos tan discutidos como discutibles: que el baskuenze pertenece á la familia úralo-altaica y que el accadiano, instrumento de las comparaciones que producen ese resultado, es el ejemplar más antiguo de la familia turánica.

(1) Véanse las obras de François Lenormant: *La langue primitive de la Chaldée etc. Les principes de comparaison de l'accadien et des langues touraniennes*.

El baskuenze y los idiomas úralo-altáicos

La comparación del baskuenze y del accadiano nos abre la puerta por donde penetren dentro del círculo de nuestro estudio comparativo otros idiomas que con aquel comparten, ó compartieron, más ó menos justificadamente, el apelativo de turanienses.¹

A la comparación convidada por su parte: el hecho de que algunos de los aludidos idiomas que ahora examinaremos, se levantan, en medio del mar del lenguaje aryano enseñoreado de Europa, á modo de «islote lingüístico» tan singular y maravillosamente preservado como el baskuenze.

La familia úralo-altáica (*turánica*, de Max Muller), suele subdividirse en los siguientes grupos de idiomas: 1.º, samoyedo; 2.º, tongús; 3.º, mongol; 4.º, turco; 5.º, fino-úgrico (suomi ó finlandés, magyar ó húngaro ostiaco, vogúl, mordwino, tcheremis, pérmico, ziriánico, etc., etc. El magyar y los dialectos después de él mencionados constituyen el sub-grupo úgrico).

Si el baskuenze fuese comparado detalladamente á todas las lenguas denominadas turaníes (aun en el sentido restringido de la palabra, ó sea, equivalente á úralo-altáicas, denominación que también se presta á la crítica), no es dudoso que se pondrían de manifiesto muchas curiosas analogías, así gramaticales como fonéticas. Un trabajo de esta naturaleza excepto en lo que mira al sub-grupo úgrico, como luego veremos, no se ha llevado á cabo todavía. Y si, á pesar de haber planteado brillantemente éstas comparaciones el preclaro príncipe Bonaparte, nadie las ha proseguido, aun habiendo ingresado en las filas de la euskarología un sabio *húngaro* de la talla de Mr. Ribary, se deberá, sin duda, á que los lingüistas estimaron que estas investigaciones no estaban llamadas á descorrer el velo del enigma euskaró.

En la sección de vocabularios comparados al del del baskuenze que

(1) Mr. Lenormant, uno de los apóstoles más insignes del combatido *turanismo*, distribuye los idiomas turaníes en dos grandes divisiones: lenguas habladas por los pueblos propiamente turánicos ó de raza mongoloide, y lenguas habladas por los pueblos de raza amarilla ó mongólica; el primer tronco se subdivide en seis ramas: ugro-finesas, samoyeda, caldea, medo-súsica, caucásica y turco-tártara, y el segundo en tres: mongólica, tonausa y coreo-japonesa.

Mr. Baudrimont incluye al final de su *Histoire des Basques* (páginas 271 y siguientes) figuran sartas de palabras sacadas de los idiomas úralo-altáicos y puestas en parangón con otras euskaras, cuya correspondencia, aun atribuyéndole la completa exactitud que, desde el doble punto de vista de la forma y del sentido de los términos apareados, no siempre le condecora, asume escaso valor probatorio, porque sólo el azar de una someta lectura de diccionarios, sin adecuada labor científica, le sirvió de base.¹ Yo podría aumentar el número con el acopio de mi personal espigué; pero como no había de robustecer, por ello, la probabilidad del parentesco, excuso formar nuevas listas. A título de ejemplo citaré tres ó cuatro casos: *okad-ni* (magyar) «vomitar» *oka* (baskuenze) «vómito»; *sorea* (finés) «derecho, extendido; hábil», *zoli* (baskuenze) «vivo, activo, listo»; *kar, kor* raíz ugro-finesa que significa «estar doblado, en círculo», *gur-tu* (baskuenze) «inclinarse, doblarse»; *ad, add* (accadiano), *attje* (lapón), *ata* (ostiaco) *atya* (magyar), *aita* (baskuenze) «padre». Recuérdese lo ya advertido en la sección correspondiente, á propósito de los nombres del padre y de la madre.

La armonía de las vocales es uno de los rasgos más característi-

(1) No se crea que sistemáticamente niego el valor de testimonio fechaciente á las similitudes léxicas, cayendo en el extremo vicioso de reconocérselo exclusivamente á la similitud gramatical. El primer parentesco de las lenguas estriba en el vocabulario, y de referirnos á las que se bifurcaron antes de consolidar su gramática, ó á las que subieron á grados desiguales de organización gramatical, claro es que la principal prueba del parentesco la suministrará el vocabulario. Yo doy el grito de alarma contra las comparaciones atropelladas y de mera impresión, porque los vocabularios están sujetos á constantes renovaciones y alteraciones cuyos espejismos fácilmente engañan. Por el contrario, la gramática, como que es el molde donde se vierte la expresión de las ideas, representa el elemento más fijo y fundamental; es, por decirlo así, la forma esencial del lenguaje. El valor de la prueba léxica depende, principalmente, de la comunidad de raíces importantes, de las *series* de palabras, y sobre todo, de la identificación *fonética* de los vocablos cuya forma es diferente, pues los de los idiomas congéneres, por lo mismo que estos, entre sí, difieren, no pueden, en buena parte de los casos, ser idénticos externamente. Diez reducciones de vocablos, diferentemente disfrazados, á otras tantas formas correspondientes, prueban más que cien agrupaciones simples. Con repetición he señalado las dificultades, insuperables hasta ahora muchas, que en esta materia embarazan el estudio del baskuenze.

Me duele haber de emplear términos severos respecto á Mr Baudrimont, cuya obra obedece á un plan general bien concebido, y cuyas simpatías hácia el pueblo euskaro merecen gratitud.

cos y notables de la familia úralo-altáica. Este fenómeno consiste en la alteración que experimenta la vocal de los elementos derivativos, para guardar cierta correspondencia de analogía con la vocal del radical: *at* (turco) «caballo», *at-lar* «caballos»; *ev* (turco) «casa», *ev-ler* «casas». Más abajo veremos los puntos de semejanza y diferencia que entre los idiomas fineses y el baskuenze median, tocante á la armonía vocálica. En la familia ugro-finesa es común la permutación de la dental en gutural y de la *r* en una sibilante No ignora el baskuenze la oscilación¹ de sonidos de la primera categoría, aunque con varia frecuencia, según se trate de una ú otra de las consonantes aludidas. Tenemos, por ejemplo, *chínDurri* y *chínGurri* «hormiga», *inDar* é *inGar* «fuerza», *icheDon*, é *icheGon* «esperar», etc.; *eGazti* y *eRazti* «ave, pájaro», *oñazTar* y *oñazKar* «relámpago», etc. La oscilación de *r* y *s* es muy frecuente: *eRRan* y *eSan* «decir», *aScnase* y *aRnase* «aliento, respiración». La *f* es sonido peculiar del magyar; los demás idiomas del grupo la substituyen por *p* y á veces por *b*. En el baskuenze es sonido anormal.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Por la imposibilidad de comparar el baskuenze á otros idiomas que incuestionablemente pertenezcan á su misma familia, y por la penuria y poca antigüedad de los monumentos literarios, las fórmulas de la permutación de los sonidos euskaros quedan, la mayor parte de las veces, sujetas á revisión. Por ejemplo, en *sorta*, *sorba* «haz», ¿hay permutación de *t* á *b* ó de *b* á *t*? Los principios de la llamada lingüística general han de aplicarse con suma cautela. Oigamos á Max Müller: «La mayor parte de las leyes descubiertas del lenguaje—dice— lo han sido por los sabios que se ocupan en las familias arya y semita; no debemos ocultar que nuestro campo de observación ha quedado, por ello, extremadamente reducido, y que obraríamos contra las reglas más elementales de la sana inducción, si nos propasásemos á generalizar, partiendo de base tan estrecha».*

La historia ó evolución de los sonidos del *lenguaje* aún no se ha escrito. Dentro del círculo del baskuenze la frase «oscilación de sonidos», en vez de «permutación» es preferible actualmente, porque excusa objeciones. Pero amenudo, dada la índole de las investigaciones que se practiquen es deficiente, y se han de arrostrar peligros por obtener mayor exactitud.

(*) *De la stratificación du langage*, pág. 8.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Ensanchando el círculo de las comparaciones fonéticas aumentarían, en la misma proporción, las correspondencias. Yo formé varios cuadritos comparativos, pero no habiendo logrado establecer la equivalencia exacta de sonidos, por efecto de la complicada é ilógica transcripción que usan algunos de los idiomas comparados y carecer del remedio de la viva voz, prefiero, no sin pena, inutilizar, por ahora, el fruto de una labor fatigosa, á poner en circulación hechos que para mi son, aún, dudosos.

Buena parte de las llamadas lenguas turanes, á imitación del accadiano forman el plural del pronombre de primera persona cambiando su vocal radical: *mu* «yo», *me* «nosotros» (accadiano); *ma*, *me* (finés); *mon*, *mi* (lapón); *ma*, *men* (ostiaco); etc. En baskuenze, por el contrario, hay cambio de consonante: *ni*, *gu*. Y digo sólo de consonante, porque en las flexiones verbales, el sujeto de primera persona plural está, á veces, representado por *gi*, y tantas ó más razones nos

asistirían hoy para sostener que *nu* fué la forma primitiva de *ni*, como *gi* la de *gu*, si se otorgaba la prioridad i *ni*.

El pronombre reflexivo lo forma el mordwino adicionando á los sufijos posesivos la palabra *pr'a* «cabeza»: *pr'a-nk* «mi cabeza», es decir, «yo mismo»; *pr'at* «tu cabeza», «tú mismo». Es procedimiento idéntico al del baskuenze: *bere burua urkatu du* «la ha ahorcado su cabeza», es decir, «se ahorcó».

En el grupo ugro-finés el adjetivo permanece indeclinable, porque precede al sustantivo, al revés de lo que acontece en accadiano y baskuenze. El principio inspirador es el mismo. El nombre y su atributo se unen tan íntimamente, que sólo uno de ellos, el que ocupa el último lugar en la frase sintácticamente construida, toma el sufijo de la relación común. Es el procedimiento opuesto al de los idiomas clásicos; el latín, por ejemplo, repetirá pesadamente la desinencia: *comes dominorum nostrorum Augustorum et Caesarum*, frase donde el genitivo se expresa cuatro veces, tantas como son las palabras sometidas á dicha relación.

El sistema de sufijos casoales que las lenguas úralo-altaicas poseen, consta de algunos que se pueden comparar á otros del baskuenze. En finés, vepso, lapón, mordwino, tcheramis, etc., el genitivo es *n*; en votíaco *ün*, en ziriánico *in*, en ostiaco *na*, en magyar e (*ne*), en yakuto *iänä*, en turco oriental *nin*, en osmanli *un*, *ün*, *in*, en koibal *nen*, en mongol literario *jín*, *un*, *u*, en mandchu *ni*, *i*. El inesivo (locativo) lapón es *n*, *in*; el ostiaco y yakuto *na*. Mr. Weske escribió una disertación especial acerca del sufijo ugro-finés *n* ó *na* cuyo valor es triple: locativo, ablativo-genitivo é instrumental-modal.

El llamado «genitivo» expresa una relación de determinación, de calificación y demuestra, generalmente, el objeto poseedor ó generador. Y como el ablativo, propiamente dicho, indica el punto de partida (extracción, causa, lejanía, dependencia), presenta mucha analogía con aquel. El baskuence marca la relación de posesión (una de las del genitivo) por medio del sufijo *en*, y la del locativo por *n*.

Existe otro sufijo úralo-altáico donde suena una dental; según se dice, expresaba originariamente la noción locativa, interna ó externa. Varios idiomas de la familia, atribuyen á la dental el oficio del locativo: *tt* (magyar), *da* (turco oriental), *da*, *de* (osmanli), *da*, *ta* (koibal), *du* (nyertchinsko), *de* (mandchú). Debe tomarse nota de que en los idiomas del grupo turco, el ablativo lleva *n*, lo cual se atribuye á

la combinación de los dos sufijos: *da-n*, *de-n* (turco oriental y osmanlí), *dan*, *tan* (koibal); pero á la vez el kamassiano y taugí, idiomas del grupo samoyedo, ostentan la nasal en el locativo: *dann*, *tann*. Mas si Mr. Weske estuviese en lo cierto tocante al triple valor del sufijo *n* ó *na*, resultará que los locativos con *n* conservan mejor el sabor primitivo, y acaso los sufijos que de ella carecen, experimentaron contracción. No se arguya con el accadiano «ejemplar el más veltusto de los idiomas turaníes», en quien el inesivo corre á cargo de *ta*: *adda-ta* «en el padre», y el ablativo al de *na*: *adda-na* «del padre», pues aun suponiendo que sea legítimo argüir con él, todavía cabe replicar que el accadiano no hace sino demostrar la antigüedad de la caída de *n*. El baskuenze posee un sufijo locativo compuesto, que vale para el indefinido, *ta-n*, y para el plural, *eta-n*, análogo á las formas samoyedas arriba citadas. El valor locativo de éste sufijo, radica en la *n*, exclusivamente.

En resúmen, tanto el baskuenze como los idiomas que ahora se le confrontan, atribuyeron al elemento nasal (*n*), funciones sumamente similares.

Los idiomas turco-tártaros poseen un plural antiguo en *s*, retenido únicamente por los pronombres, salvo el caso del tchuvache que lo usa sin tanta parsimonia. La conjugación baskongada obtiene efectos de pluralización mediante el afijo *z*, que no se combina con los nombres (exceptuados los toponímicos) ni pronombres: *dot* «yo le he», *dod-a-z* «yo los he».

El sufijo *t*, derivado del de plural, en ostiaco y magyar, según Ujfalvy, ha tomado la significación del indefinido. La conjugación baskongada pluraliza el elemento objetivo de su verbo por medio del sufijo *it*: *det* «yo lo he», *d-it-ut* «yo los he»; *nuen* «yo lo había», *n-it-uen* «yo los había». El propio lingüista establece que la terminación del indefinido en los idiomas ugro-fineses, se reduce á un tipo primitivo *ta*, idéntico al sufijo del indefinido yakuto *ta*, *te*. Admite la identidad originaria y esencial de los sufijos del plural que las lenguas de nuestros días, adscritas á dicho grupo, nos presentan bajo las tres formas *t*, *h*, *k*, simultáneamente empleadas por uno de los dialectos del lapón. La escala orgánica que une á *t* con *k*, según el mismo Ujfalvy es $t=s=h=x=k$. Además del pluralizador verbal objetivo *il*, arriba mencionado, el baskuenze posee para la conjugación otro que califica al sujeto y al pronombre régimen. Dicho pluralizador es *te*

(*tu*, *t* en ocasiones): *de-zu* «tú lo has», *de-zu-te* «vosotros lo habeis». Además posee un sufijo abundancial con *t*, que es *eta*, *eto* (*keta*, *heta*): *legarr-eta* «cascajal», de *legar* «cascajo». *K* es índice del plural en los nombres y pronombres.

Lenormant, refiriéndose á la por él denominada familia turani, afirma que carecía de sufijo de acusativo y que éste caso era puramente sintáxico, ó de posición. Más tarde suplieron esa falta, valiéndose de diversos recursos. Alguno de éstos consistió en el empleo de un antiguo sufijo determinativo y casi demostrativo en *b*, que originariamente fué pronombre de tercera persona: *bi*, *b* (accadiano). El grupo samoyedo expresa el acusativo por *p* ó *m*; el mongólico por *ben*; el tungús por *ma*, *be*. Es decir, que la función radica en una labial. Si éste llamado acusativo proviene de un pronombre en *b* de tercera persona, es imposible no recordar el pronombre prefijado de los imperativos baskos: *b-ekar* «él lo traiga», *b-ekar-te* «ellos lo traigan».

El mordwino posee dos negaciones diferentes, que se aglutinan al verbo. Una de ellas es *ez*, la cual, comunmente, pierde la consonante y se altera en *a*. Es prepositiva. También la negación *baska ez* se prefixa á la flexión y experimenta, amenudo, la caída de la sibilante: *ez-naiz*, *e-naiz*.

Cuanto llevo dicho son observaciones mías de carácter general, que, al parecer, demuestran cómo el campo de estas comparaciones es amplio. Hora es ya de analizar un trabajo de índole más concreta.

Mr. A. Th. d' Abbadie en sus Prolegómenos á los *Estudios gramaticales sobre la lengua euskara*, de Chaho, señaló «el parecido entre la sintáxis baskongada y la del grupo de idiomas cuyas principales ramas son el húngaro, el finés y el lapón», y enumeró varias analogías: el número de casos de la pretendida declinación y aun la similitud silábica de algunos de ellos, la falta de género gramatical, la incorporación del régimen en el verbo, la libertad absoluta para derivar verbos denominativos, la posición y forma de las desinencias *ats*, *ke*, etc.¹

Esta ojeada, más ó menos genial, pero rapidísima, no inspiró ningún otro trabajo, hasta que veintiseis años más tarde, el príncipe Bonaparte publicó su importante Memoria titulada «Lengua baska y lenguas finesas». Es su labor analítica, de índole eminentemente positi-

(1) *Prolegomenes*, págs. 17-19.

va; el sólido y hasta ahora no igualado conocimiento que de los *hechos lingüísticos* del euskara el príncipe Bonaparte atesoraba, es causa de que sus publicaciones sean siempre raudal amplísimo de acrisolada información, aunque por ventura se disienta de sus conclusiones y teorías.

El baskuenze y las lenguas finesas—dice el príncipe Bonaparte—presentan analogías sorprendentes en su gramática; lo cual no es poco, tratándose de una lengua que tanto difiere de las demás. El génio de todas ellas es positivo.

El lapón del Finmark y el húngaro forman el plural de sus nombres con *k*, como el baskuenze: *ædne* (lapón) «madre», *ædnek* «madres»; *ædnam* (lapón) «tierra», *ædnamak* «tierras», con *a* eufónica, á causa de la consonante final del indefinido singular; *atya* (húngaro) «padre», *atyak*; *ur* (húngaro) «señor», *urak*; *ember* (húngaro) «hombre», *emberak*; *dob* (húngaro) «tambor», *dobok*; *üst* (húngaro) «caldera», *üstok*. Todos los indefinidos terminados en consonante, exigen vocales eufónicas.

El artículo *a* que en baskuenze constituye la llamada declinación definida, es el adjetivo demostrativo *a*, como lo enseña el bizkaino *gizon a* «aquel hombre». Lo mismo sucede en mordwino: *loman* «hombre», *lomans* «el hombre»; *s* es el adjetivo demostrativo *se*, que pierde constantemente la *e* final para este uso.

El signo basko del plural *k* se une al nombre definido por el artículo: de *gizon* «hombre», *gizon-a-k* «los hombres»; de *zaldi* «caballo», *zaldi-a-k* «los caballos».¹

El baskuenze, el mordwino, el vogúl y el húngaro pueden expresar en su verbo el sujeto y el régimen directo á la vez. Poseen una conjugación objetiva-pronominal.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Las formas markesas *gizonaak*, *emakumiaak*, etc., indican, no obstante, que el índice del plural es *ak* y no *k*, á no ser que se prefiera explicarlas por cierta tendencia al hiato que el bizkaino experimenta.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El baskuenze y el mordwino gozan de esta facultad para todas las personas de ambos números.

Expresan los tres números del vogúl las tres personas en funciones de sujeto, pero únicamente la segunda y la tercera pueden figurar á título de régimen.

El húngaro imita al vogúl, con la modificación de que la segunda persona de los dos números no puede figurar en su verbo como régimen, si no es con un sujeto de primera persona del singular.

El baskuenze expresa en su verbo las veintiocho relaciones que resultan de la combinación de los sujetos con los regimenes directos. El mordwino posee, en verdad, la facultad de expresar veintiocho relaciones diferentes, como el baskuenze, pero el número de formas que corresponden, por virtud de diversas causas, no excede de quince. El vogúl, gracias á su número dual, estira hasta cuarenta y cinco el número de las relaciones que expresa, aunque no cuenta con más de

veinte formas para expresarlas. Las catorce relaciones de que el húngaro es capaz, no están representadas si no es por siete formas objetivas. Esto proviene de que, al revés del vogúl, no sabe distinguir los números en el régimen.

La conjugación objetiva-pronominal con régimen directo é indirecto á la vez, y los tratamientos masculinos, femeninos y respetuosos (formas alocutivas ó parlamentarias), son exclusivas del baskuenze, que puede enorgullecerse de ser en Europa la única lengua que posee un verbo tan rico en formas lógicas. Igualmente los Baskos son los únicos que presentan el ejemplo, no menos sorprendente, de una conjugación objetiva pronominal intransitiva con régimen indirecto: por ejemplo: *zazkit* «ellos me son»; las formas correspondientes masculinas, femeninas y respetuosas, están representadas por *zazkidak*, *zazkidan*, *ziztatzü*.

En baskuenze la voz transitiva del verbo es siempre objetiva pronominal: *jaten det ogia*, *jaten ditut ogiak* «lo como el pano, «los como los panes». Tocante á las lenguas finesas, el verbo no es necesariamente objetivo en cuanto á su forma, en mordwino, vogúl ni húngaro. *Sodan* (mordwino) «yo sé»; *kietem* ((vogúl) «yo envío»; *vagok* (húngaro) «yo corto», son formas transitivas no objetivas.

No obstante la inmensa superioridad del baskuenze sobre el mordwino, el vogúl y el húngaro, no solamente en cuanto al número y variedad de las formas objetivas pronominales, sino también en cuanto á su claridad lógica y á su uso, no es menos evidente que esas tres lenguas finesas poseen, sin género alguno de duda, formas objetivas idénticas á las del baskuenze, aunque no pueden ir más allá, para decir verdad, de una conjugación más ó menos rudimentaria y confusa.

Las permutaciones de las vocales baskas, pueden distribuirse en dos categorías: 1.^a Las debidas á la influencia ejercida por la vocal que sigue (*a*, *e*, *o*) sobre la que precede inmediatamente. 2.^a Las debidas á las influencia de la vocal que precede sobre la que sigue, sea inmediatamente, sea en la sílaba consecutiva (*i*, *u* sobre la *a*).

1.^a categoría.— La *a* que precede, ó debería preceder, á otra *a*, de no permanecer invariable (según los dialectos), se cambia en *e* ó *i*: *alaba* «hija», *alabEa*, *alabia* «la hija»; *arriba* «hermana», *arrebEa*, *arrebía* «la hermana». La *e* que precede á una *a*, *e* ú *o*, se cambia en *i*: *seme* «hijo», *semea*, *semia* «el hijo», *beor*, *bior* «yegúa», *deabru*,

diabru «diablo». La *i* seguida de *a*, *e* ú *o*, determina la interpolación de una *y* ó *j* rufónica intermedia; *mendi* «monte», *mendia*, *mendiYa*, *mendiJa* «el monte». La *o* seguida de *a* ó *e* se cambia en *u*, ó recibe delante de la primera de estas vocales una *b* ó una *m*: *arto* «maíz», *artoa*, *artua*, *artoBa*, *artoMa* «el maíz». La *u* seguida de *a*, *e* y *o*, permuta con la *i*, ó toma una *b* ó *y* eufónicas: *buru* «cabeza», *burua*, *buruBa*, *buruya*, *buria* «la cabeza». La *ü* seguida de *a* ó *e* cede siempre el puesto *i* la *i*: *bürü*, *büría*, *bürían* (en la cabeza), *büríen* (de las cabezas).

2.^a categoría. Los hechos que la constituyen sólo ocurren en dialectos de España. La *a* se cambia en *e* cuando le precede una *i* ó una *u*: 1.^o, inmediatamente; 2.^o, en la sílaba anterior de la misma palabra; 3.^o, en la última sílaba de la palabra precedente, si no es monosílaba: *begi* «ojo», *begia*, *begie* «el ojo»; *izar*, *izer* «estrella»; *aita*, *aíte* «padre»; *argi bat*, *argi bet* «una luz»; *etorri da*, *etorri de* «es venido». La *a* precedida de *u* y seguida de *n*, se cambia en *i*, en Barambio y Orozko: *buruan*, *buruín* «en la cabeza».

Combinaciones de las dos categorías. Cuando una variedad admite ambos géneros de permutaciones, necesariamente acontece que la *a*, la *e* y la *o* se transforman en *i* y *u*. Estas últimas vocales que figuran como efecto entre los cambios de la primera categoría, figuran siempre como causa entre los de la segunda, todas las veces que les siga inmediatamente una *a*: así es que, junto á las formas *alaba*, *alabia*, *alabea*; *semea*, *semia*; *begia*, *begija*, *begie*; *olloa*, *ollua*; *burua*, *buruba*, *burue*, tendremos *alabie*, *semie*, *begije*, *ollue*, *burube* en otras localidades.

Atendiendo á los cambios eufónicos de las vocales baskas, éstas naturalmente se distribuyen en dos grupos, formado el primero por las vocales *a*, *e*, *o*, y el segundo por *i*, *u*. Les cuadra á las primeras el calificativo de duras, y el de suaves á las segundas.

En resúmen, puede afirmarse que las vocales duras simpatizan en baskuenze con las suaves y éstas con las duras. En *semea* «el hijo», la *e* pasa á ser *i* en las variedades que dicen *semia*, porque la *i* vocal suave se armoniza con la *a*, vocal dura, mientras que en *mendie* «la montaña», la *a* dura de la forma natural *mendia* se trocó en *e* para armonizarse con la *i*, vocal suave. Las suaves están caracterizadas por la propiedad que poseen de cambiar la *a* en *e*, vocal dura: *mutilla*, *mutille* «el mozo»; *bularra*, *bulerra* «el pecho».

La *i* y la *u* logran substraerse al poder metamorfoseador de la *a*, bien por su propia fuerza, bien por la que les prestan las consonantes aliadas que acuden á interponerse entre las vocales enemigas. La *i* de *mendia* y la *u* de *burua* no cambian delante de la *a*; resisten bajo las formas de *mendija* y *buruba*, y saben, á su vez, obligar á la misma *a* á convertirse en *e*, de igual suerte que la primera de éstas vocales obligó á la *e* (*seme*) y á la *o* (*ollo*), á cambiarse en *i* (*semia*) y en *u* (*ollua*). Las palabras *mendie* y *burue*, formas derivadas de *mendia* y *burua* lo demuestran.

Las lenguas finesas, en general, pero más especialmente el finés y el húngaro, guardan las reglas de la armonía de las vocales; en estas lenguas ciertas vocales no quieren asociarse sino á sus semejantes. En finés, las vocales duras *a*, *o*, *u* simpatizan entre ellas, lo mismo que las vocales suaves *ä*, *ö*, *y*. En húngaro *a*, *á*, *o*, *ó*, *u*, *ú* que constituyen las vocales duras no tienen afinidad sino entre ellas mismas, mientras que las suaves *e*, *ö*, **o**, *ü*, **u** gustan de estar juntas en dos sílabas sucesivas. *Jal* «pared», *bor* «vino», forman su plural con *ak*, *ok*: *falak*, *borok*, por la misma razón que *kep* «imagen» se sirve de *ek*: *kepek*.

Las duras con las suaves y éstas con las duras, es la regla del baskuenze: el antagonismo.

Las duras con las duras y las suaves con las suaves, es la regla de los idiomas fineses: el dualismo.

De manera que existe analogía entre el baskuenze y los idiomas fineses tocante al gran principio de la afinidad de las vocales; pero difieren en la aplicación del principio mismo.

Hasta aquí la admirable Memoria del príncipe Bonaparte.¹

(1) No todos los idiomas úralo-altáicos rinden parias con igual fervor al principio de la armonía vocálica. Se disputa acerca de su antigüedad. En un texto magyar del siglo XII (el comunmente llamado Leichenrede) pululan las formas anti-harmónicas. Los textos del siglo XV y principios del XVI demuestran el progreso de la armonización. Castren achacaba la falta ó imperfección de la armonía vocálica, á la degenerescencia. Mr. L. Adán, autor de un notable trabajo acerca de *La armonía de las vocales en las lenguas úralo-altáicas*, siguiendo los pasos de Riedl y Scheicher, parece haber puesto fuera de duda que la armonización es fenómeno relativamente moderno, hijo de la aglutinación y de la tendencia á subordinar la desinencia al tema, ó sea, un fenómeno de decadencia provocado por el olvido de la significación primitiva de las sílabas derivativas. Por tanto, á medida que nos alejamos de la época actual, el imperio de la ley de la armonía se va restringiendo y á lo último sólo hallaríamos radicales monosilábicos capaces de simple yuxtaposición, pero no de íntima subordinación entre ellos.

El pueblo Magyar ó Húngaro, cuya lengua figura tanto en la precitada Memoria, según Cassel y otros historiadores, está constituido por la mezcla ó fusión de dos pueblos. Los conquistadores, de raza turca, adoptaron el lenguaje de los fineses, vencidos y avasallados. Los Turcos, al parecer; ostentan mejores títulos que los demás pueblos de idiomas llamados turanics, á ser, reputados por descendientes de aquellos Turanios que fueron azote de los antiguos Persas. Supónese que el tipo primitivo turco se aproximaba al mongól, pero hoy es imposible determinarlo, á causa de los numerosos mestizajes y cruzamientos. Los osmanlies, por la abundantísima infusión de sangre circasiana y griega, son, realmente, europeos. El tipo finés (cabellos rojizos ó amarillentos, tez blanca, comunmente pecosa, talla inferior á la media, sub-braquicéfalo ó braquicéfalo), forma el lazo de unión entre los tipos rubios de Europa y los tipos braquicéfalos de Asia. No es europeo; pero se acerca más á éste que no al mongól. De todas suertes, los Húngaros ó Magyares (por cuyas venas también corre algo de sangre búlgara y rumana) representan uno de los tipos más hermosos de Europa.¹

La hipótesis finesa, formulada por los lingüistas escandinavos, supone, que mientras los Aryas habitaban las orillas del Indus, del Tigris y del Eúfrates, otra raza ocupaba las del Rhin, del Danubio, del Ródano, y acaso del Támesis. Estos antiguos habitantes pertenecían á la familia finesa, ó por lo menos, entre ellos y ella mediaban más numerosas semejanzas que con la arya ó cualquiera otra. La antropología contemporánea que descubre elementos fineses entre los pobladores de la Europa occidental, acarreados, sin duda, por las invasiones asoladoras, no admite que ese tipo haya predominado absolutamente en esta parte del mundo, ni en el periodo primero de su población, ni después.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) Topinard: *L'antropologie*, págs. 479-484. Los Húngaros durante mucho tiempo, han pretendido ser los descendientes de los Hunnos de Atila. La opinión de que el pueblo magyar es de origen uralo-finés no tolera contradicción, actualmente; así como tampoco la que atribuye el hermoamiento del tipo, al cruce con elementos extraños. El patriotismo húngaro resistió, cuanto pudo, la admisión de estas doctrinas,



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

A la pregunta de si se ha de considerar al baskuenze como incluido dentro de la familia altáica ó fineza, responde Ribary que no, porque no obstante existir en la gramática baska, además de ciertos radicales análogos, varias formas que recuerdan al altaísmo, surgen tantas diferencias en las cosas más esenciales, los pronombres, numerales y derivación verbal, que el único arbitrio, desde el punto de vista de la clasificación, es considerar al baskuenze como *sui generis*.

El baskuenze y los idiomas caucásicos

En los mismos Prolegómenos donde trazó el rápido y ligero bosquejo de las afinidades euskaro-finesas, insinuó Mr. Th. d'Abbadie las euskaro-georgianas «menos numerosas—dice—de lo que esperaban.

La cuestión de las dos Iberias, por sí sola, más tarde ó más tem-

una palabra, en el conjunto y articulación de su mecanismo gramatical y fonético?»¹

Declinando el vocablo que significa *la noche* en baskuenze y en georgiano, aparecen las afinidades de la declinación: nominativo y acusativo *gab-a* («la noche» en baskuenze), *gam-egue* (georgiano); genitivo, *gab-ar-en*, *gam-isa-egue*; dativo, *gab-ar-entzat*, *gant-sa-egue*; vocativo *gab-o*, *gam-o*.²

Ambos idiomas tienen el caso modal instrumental, causal y local: que indican por medio de unas mismas ó semejantes partículas pospositivas.

Caso modal=«de bruces», *buru-z*, *zavi-z*,³ «de plata», *zillar-ez*, *vatsjli-ez*; «de rodillas», *belaun-iko*, *mujlin-adats*.

Instrumental=«con el dedo», *beatz-are-kin*, *ziz-isa-gamo*: *beatz-a-gaz*, *ziz-iza*.⁴

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



francesa). Algunos suponen que dicha *u* proviene del francés; pero nadie lo ha demostrado, todavía. Estas mismas seis vocales puras existen nasalizadas. En el alto-nabarro meridional suena una *a* mixta, semejante á la *a* breve inglesa, y en el roncalés de Uztarroz una *u* término medio entre la española y la francesa. (Véase *Le verbe basque* del P. Bonaparte; página 14 y Alfabeto, sumamente rico de pormenores).

(1) *Discurso* ante la R. A. de la Historia, pág. 79.

(2) La forma *gab-o* no existe en baskuenze. El vocativo de la pretendida declinación es idéntico al nominativo y acusativo.

(3) Los nombres que van en primer término son los baskongados. *Buruz* es el instrumental de *buru* «cabeza». *Auspez*, *ahuzpez* significa «de bruces».

(4) *Beatzarekin* no ostenta el sufijo instrumental, sino el unitivo ó sociativo, que indica compañía y acompañamiento. El sufijo instrumental *gaz* lo emplea el dialecto bizkaino en vez del *kin*, *ki* unitivo común. Yo en mi *Gramática* (pág. 231), sostuve la opinión que *kaz*, (*gaz*) era la forma primitiva del instrumental-modal *z*, y tracé la serie de sus transformaciones. Sin embargo, cabe que *ka* de *ka-z*, sea la forma primitiva del *ki* de *ki-n*, y así como éste recibió el sufijo locativo *n*, aquel pudo recibir el instrumental *z*. El dialecto suletino posee la forma pura *ki*.

Goicoolea, mujer legítima de D. Joaquín de Azcona. Una hija de este matrimonio, llamada doña María Ana, estuvo casada con don José María de Ezpeleta, vecino de Lequeitio.

Pedro Ruiz de Ibarra, Señor de la casa de Jaolaza en Elgueta y Pariente Mayor de Guipúzcoa en 1512.—Martín Saez, Inquisidor Apostólico del reino de Navarra, hijo del Licenciado Ibarra y de doña María Perez de Marquiegui, su mujer, sepultado en la iglesia de Elgueta, 1563.—Juan García, v. de Leniz en 1461.—Pedro de Ibarra, Señor de la casa de Elgueta en Elgueta el año 1491.—Diego, descendiente de Vergara y v. de San Sebastián, 1566.—Juan, h. Azpeitia, 1623.—Domingo, h. Vergara, 1750.—Bartolomé, h. Vergara, 1727.—Domingo, h. Vergara, 1709.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

Causal afirmativo=«por el ciervo», *orein-a-gatik*, *irrem-isa-gan*.

Causal negativo=«sin el cerdo», *charri-a-gabe*, *ghorri-sa-garda*.

Local=«en la yerba», *belarre-an*, *balaji-sa-shen*; «en el nido», *abiy-a-han*,¹ *bude-isa-shen*; «de arriba», *goitic*,² *zena-iz*; «hacia la izquierda», *ezker-ronz*,³ *martsjene-dmi*; «por mar», *ichaso-tikan*,⁴ *zgua-sa-mier*; «sobre el monte», *mendi-aren-gañean*, *mza-isa-zedan*;

(1) La forma real es *abian* ó *abijan*.

(2) El sufijo *tik* que figura en el ejemplo *goi-tik* indica la procedencia. No se crea, pues, que «de arriba» es un genitivo; las demasiadas acepciones de la preposición castellana «de», pudieran inducir á error en este caso.

(3) La forma correcta es *ezkererontz*.

(4) *Ichasotikan* significa «desde el mar». *Tikan* es un sufijo compuesto del separativo *tik* y de la partícula epéntica *an*, probablemente el locativo *n* con vocal de ligadura. Es una forma prolongada ó enfática.

«bajo la sombra», *itzal azpian*, *atchrdil-isa-que* «cerca de la fuente», *itur-alde*, *htsqarro ajlis*; «lugar de fuentes», *Itur-isa*,¹ *htsqarro-sa*.

El nombre geográfico *Vasconia*, conduce á la apreciación del antiguo caso locativo baskongado, que el georgiano expone por las terminaciones de genitivo (*isa*), ó dativo (*sa*), y el baskuenze, á veces, trueca en z: *arraultz* «huevo: lugar del embrión», *eultz* «panal: lugar de abejas», etc.²

El baskuenze actual no ha conservado explícitos los artículos pospositivos del ibérico oriental: *man*, *aman*, *egue*, *igui*, mas no es difícil reconocerlos en varios derivados euskáricos que pasan por raíces. Así *semea* «el hijo», parece ser el georgiano *dzeman*, «id.»; *gizon* «hombre» y *egun* «día», se ajustan á los georgianos *kats(m)an* «el hombre» y *dge(m)an* «el día», transformándose en *u* la *m*; y finalmente, el gipuzkoano *salecheb-a*³ «la choza, el aprisco», puede que no sea otra cosa sino el sustantivo georgiano *sajli-egue*, que significa lo mismo.⁴

El georgiano en su desarrollo, transformando el artículo *egue* en *ebi*, lo aplicó á constituir la base del plural: *zavi* «cabeza», *zau-ebi* «cabezas»; pero el baskuenze se ha quedado con *ak* ó *aga*: *zubi-ak*

(1) *Iturisa* corresponde, sin género de duda, al moderno *Ituriza*; su descomposición es *Ituri-sa*, *Iturri-za*. De la significación de *sa* ó *za* hablaremos más adelante.

(2) Es lástima que el P. Fita haya dejado de puntualizar su interesante etimología. *Arraul* no significa «embrión»; no conozco esa palabra euskara.

(3) Suprimase la *b* eufónica: *saleche-a*.

(4) Si el euskaro *seme* tiene afinidades con el georgiano *dzeman*, y *salechea* con *sajli-egue*, no pueden ser otras que las propias de un préstamo directo. Mas si el baskuenze hubiera tomado del georgiano *seme* y *saleche*, no se hubiese servido de las formas articuladas, sino de los puros temas *dze* y *sajli*. Porque la razón de tales préstamos suele ser la de la audición repetida y es evidente que los georgianos no pronunciarían siempre dichas palabras provistas del artículo, hasta el punto de que los Euskaros supusiesen que formaban parte integrante del vocablo. *Saleche*, por otra parte, está compuesto, indudablemente, de *eche*, y tal voz no es posible asimilarla al artículo *egue*. En cuanto á *giz-on* y *eg-un*, cierto es que sus primeros componentes guardan cierta analogía ó semejanza con los de *kats-man* y *dge-man*, pero tampoco es menos cierto que *on* y *un* son elementos euskaros comunes, de muy buena cepa, en los cuales me parece sumamente atrevido ver transformaciones del mencionado artículo *man*.

«los puentes», *zulo-aga* «las cuevas», si bien la transformación georgiana se divide en *Bur-e-ba* «cabeza (de merindad), *Mend-abi-a* «montes»¹ y otros nombres geográficos.

Ningún punto determina tanto la afinidad y la derivación de las lenguas como el sistema combinativo de su numeración. Comparados el baskuenze y el georgiano inmediatamente se ve que ambos están calcados sobre un mismo sistema, y que no es posible al baskuenze encontrar otra lengua que presente mayor conjunto de números fundamentales tan parecidos.

Numerales cardinales

Baskuenze.		Georgiano.
1 <i>bat</i>	<i>en</i> .
2 <i>bi</i> (dativo <i>biri</i>).	<i>ori</i> .
3 <i>hiru, iru</i>	<i>sami</i> .
4 <i>lau</i>	<i>ozji</i> .
5 <i>bost</i>	<i>juzi</i> .
6 <i>sei</i> ²	<i>eküsi, ekvsi</i> .
7 <i>zazpi</i>	<i>shvidi</i> .
8 <i>zortzi</i>	<i>rva</i> .
9 <i>bederatzi</i>	<i>tsjra</i> .
10 <i>amar</i>	<i>azi</i> .
11 <i>ama-ika</i>	<i>(a)z-erz-meti</i> .
12 <i>ama-bi</i>	<i>az-or-meti</i> .
13 <i>ama-iru</i>	<i>az-sa-meti</i> .
14 <i>ama-lau</i>	<i>az-ozj-meti</i> .
15 <i>ama-bost</i>	<i>az-juz-meti</i> .
16 <i>ama-sei</i>	<i>az-eküs-meti</i> .
17 <i>ama-zazpi</i>	<i>az-shvied-meti</i> .
18 <i>ama-zortzi</i>	<i>az-rra-meti</i> .
19 <i>ama(bede)ratzi</i>	<i>az-tjra-meti</i> .

(1) La etimología de *Mendavia* es, á mi juicio, más llana, sin salirse del euskara: *mendi* «monte», *bi* (*pe*) «abajo» *a* «lo». Es decir, lo bajo del monte.

(2) Comúnmente se atribuye á *sei* origen aryo. Pero la forma íntegra de *sei* es *seir*, como lo demuestra la forma articulada *seirak* «los seis».

	20	<i>ogei</i>		<i>otsi</i> .
	21	<i>ogei-ta-bat</i>		<i>ots-da-erzi</i> .
	22	<i>ogei-ta-bi</i>		<i>ots-da-ori</i> .
(20 + 10)	39	<i>ogei-t-amar</i>		<i>ots-da-azi</i> .
(20 + 11)	31	<i>ogei-t-amaika</i>	<i>ots-da-zerzmeti</i> .
(20 + 12)	32	<i>ogei-t-amabi</i>		<i>ots-da-zormeti</i> . ¹
(2 X 20)	40	<i>berr-ogei</i> ²		<i>orm-ots</i> .
	41	<i>berrogei-ta-bat</i>		<i>ormots-da-erzi</i> .
(40 + 10)	50	<i>berrogei-t-amar</i> ...		<i>ormots-da-azi</i> .
(40 + 11)	51	<i>berrogei-t-amaika</i> ...		<i>ormots-da-zermeti</i> .
	52	<i>berrogei-ta-amabi</i> ...		<i>ormots-da-zormeti</i> .
(3 X 20)	60	<i>hirur-ogei</i>		<i>sam-otsi</i> .
	61	<i>hirur-ogei-ta-bat</i> ...		<i>samots-da-erzi</i> .
(60 + 10)	70	<i>hirurogei-t-amar</i> ...		<i>samots-da-azi</i> .
	71	<i>hirurogei-t-amaika</i> ..		<i>samots-da-zermeti</i> .
(4 X 20)	80	<i>laur-ogei</i>		<i>ozjm-otsi</i> .
	81	<i>larogei ta bat</i>		<i>ozjmots-da-erzi</i> .
(80 + 10)	90	<i>laurogei-ta-amar</i> ...		<i>ozjmots-da-azi</i> .
	91	<i>laurogei-ta-amaika</i> ..		<i>ozjmots-da-zerzmeti</i> .
	100	<i>eun</i>		<i>asi</i> .
	101	<i>eun-da-bat</i>		<i>asi-da-erzi</i> .
	200	<i>berreun</i>		<i>or-asi</i> .
	300	<i>hirur-eun</i>		<i>sam-asi</i> .
	400	<i>laur-eun</i>		<i>ozj-asi</i> .
	1000	<i>milla</i>		<i>az-asi</i> . ³

Este cuadro demuestra que ambos idiomas cuentan los decenales pares por *veinte* (*ogei* baskuenze, *otsi* georgiano), y sus múltiplos; y los impares consecutivos añadiendo *diez* (*amar* baskuenze, *azi* georgiano), por medio de una misma conjunción (baskuenze *ta* ó *da*,

(1) Nótese que en *zerzmeti* y *zormeti*, la *z* primera es el residuo de *azi* «diez», así como el *or* del segundo numeral es contracción de *ori* «dos».

(2) La forma *ber* de *berrogei*, *berreun*, etc., demuestra que el *bi* ordinario es forma contraída, como ya lo revelaban el *biga* labortano y *sule-tino*, *bida* de otras variedades. Nada, por tanto, tiene que ver con el *bis*, *binis*, latino.

(3) El *az-asi* georgiano literalmente viene á significar «diez cientos». Puesto que el sistema de numeración georgiana corresponde maravillosamente al baskongado, ¿no podríamos reemplazar el macarrónico *milla* por *amarreun*?

georgiano *da*). Otro nombre georgiano de cincuenta es *ergasi* siendo *azi* «ciento», *ergasi* forzosamente ha de ser la mitad de ciento, *ergasi*, vocablo que Mr. Brosset no acertaba á explicar. El baskuenze expresa, también, la idea de mitad por *erde-y-a'* y diciendo *erdey-eun*² por medio ciento. *Eun*, como el alemán *hund-ert*, y el británico *kant*, latín *centun*, y el viejo irlandés *chet*, y el griego *ekaton*, y el sánscrito (*da*)*shata*, se traba naturalmente con el georgiano *asi*. En el euskaro *bost* «cinco» se reconoce el sánscrito *pañchan*, en griego *pen-te*, así como en el inglés *five* se reconoce el alemán *fünf* y el godo *fimf*. Igualmente se reconoce en dicho *bost* el georgiano *juzi*.³ El cual enlaza con el magyar *öt* y el tuga *ütsh* al irlandés *cuig* y al latín *quinque*. No es accidental ni casual, sino muy positivo, el lazo de formación que une los numerales baskongados *sei* y *zazpi* á los georgianos *ekusi*, *shvidi*, no menos que á los sánscritos *shah*, *saptan*, latinos *sex*, *septem*. El basko *bi* es el sánscrito *dvi*, de donde el latín *duo*. *Bat* está por *ekhat*, sánscrito *êkas*, según lo prueba *ama-ika*, que se compone, si bien en orden inverso, como el sánscrito *êkâdaschan*.⁴ *Hiru* y *laur* se traban con *tri* (tres) y *tûrta* (cuatro), puesto que en baskuenze la dental inicial se suaviza no pocas veces, mudándose en sus afines paladales y ó *l*. Así *yela* «rana» del baskuenze es el sánscrito *shalla*; así las formas auxiliares componentes de *su* con-

(1) *Erdi-a* «la mitad»; *erdi-ya* en las variedades que introduce esta letra eufónica. Según el P. Fita la raíz de *erdi* es el georgiano *or-i* «dos».

(2) *Eun* es palabra, hasta ahora, inexplicable. A pesar de las eruditas aproximaciones del P. Fita, estimo que *eun* y *asi*, son entre sí inasimilables. No olvidemos que la forma basko-francesa *ehun* nos lleva á otra más primitiva *ekun*, que se presta á plausible comparación con las formas germánicas y griega arriba mencionadas. Yo, en caso de renunciar á la oriundez euskara, optaría por la germánica: *kant* británico y *e-kun* euskaro andan bastante cerca. Cuanto con mayor detención se examinan ciertas palabras sospechosas de alienigenismo, tanto más, al parecer, se marca la tendencia euskara de alargar, por medio de una vocal prostética, los vocablos forasteros, cuya primera letra es consonante.

(3) Ribary señaló el parecido de *bost* con el turco *bes* «cinco». No se me alcanza la que tenga con *pañchnan*. Alguna analogía, aunque sutil, media entre *b-ost* *y.j-uz-i*. Permutación de *b* en *j*, ó al contrario, no la conozco en baskuenze. Advierto que ignoro, á punto fijo, cuál es el sonido representado por la *j* georgiana en la transcripción del P. Fita. Ya represente á una gutural continua, ó á una semi-aspirada, ya á una chuintante dental ó palatal, ya á la semi-vocal *y*, dicha permutación no existe.

(4) Aunque el *ika* de *amaika* fuese aryan, no por eso *bat* se refiere, en mi opinión, á *ekhat*. La reducción de *ehk* á *b* es muy violenta.

jugación, *luke*, *lukete* se sustituyen forzosamente á las regulares *du-he*, *dukete*.¹ Se dirá que el baskuenze no se ajusta bien al georgiano en los cuatro primeros números. Desde luego *erz* descubre su filiación ó afinidad sánskrita por medio del griego *archi*, alemán *erz*, *erste*, inglés *first*. Todas las lenguas escíticas llaman *fir* ó *pir* al primer cardinal. De esta raíz, común á las lenguas dravidianas, cogió el sánskrito su primer ordinal *pratham*, el griego su *protos*, el latín su *primus*, etc. El georgiano llama *pirri* al rostro humano, como le llama el egipcio *hir*. La idea de unidad se toma en todos estos vocablos de la cabeza (baskuenze *buru*) ó persona; y no sería extraño que de *hnir* hubiese resultado en el georgiano el dual *ori* «dos». Los números siguientes: *sami* «tres», *ozji* «cuatro», se enlazan todavía más con el egipcio. Al lado de la Georgia estuvo de tiempo inmemorial la Cólquide, es decir, una colonia egipcia. Entre otras, lo demuestra la grave autoridad de Herodoto (lib. II, cap. CIV y CV).

En egipcio se halla la fuente de las divergencias que se descubren en la numeración cardinal del georgiano y del baskuenze. El egipcio llama *jemei* al número «tres» y *afi* al «cuatro». Son los georgianos *sami* y *ozji*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Hiru*, *iru* según Ribary ofrece alguna analogía con el fino-úgrico *horom*, *kolmo*, *kolme*. Es indudable que *hiru* se acerca más á *horom* que á *tri*; las palabras euskaras no terminan en *m*, y suponiendo que la hubiese reemplazado por *n*, nada es más frecuente que su desaparición. Por tanto, fonéticamente hablando, *h-iru* es referible á *h-oro-m*, sin que esto autorice á considerar como un hecho su identificación. De *tri* lo probable es que el baskuenze hubiese sacado *tiri* ó *diri*; el paso de la dental á la aspirada es poco frecuente. Pero lo que resuelve la cuestión es que la forma íntegra de *hiru* es *hirur*, existente en labortano y suletino. Ni *horom*, ni mucho menos *tri* dan cuenta satisfactoria de esa segunda *r*, aunque en rigor *horom* podría explicarla mediante una nasalización intermedia. En cuanto á *yel-a* «la rana», ha de considerarse como contracción de *ihel-a*, *igel-a*, *nigal-a*, formas que se van alejando más y más del sánskrito *shalla*. La *l* de las flexiones *luke*, *lukete*, etc., no puede explicarse por la permutación de la dental de *duke*, *dukete*, etc. El origen de la tal *l* es uno de los puntos más oscuros de la Gramática baskongada.

Zortzikoa

Iru errege datoz
 Neketan bidean
 Amabi egun eta
 Amabi gabeen:
 Izar argi bat dute
 Laguntzen aurrean
 Berak ipiñi ditu
 Belengo lurrian.

Amaren besoetan
 Ikusirik Jauna
 Irurak jachi dute
 Lurrera belauna:
 Biotzak jasorikan
 Aurcho arengana
 Umill egindiot
 Eskario bana.

JOSÉ VICENTE DE ECHEGARAY.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

«Diez» en georgiano es *azi*, en baskuenze *amar* y en egipcio *met*, usado pleonásticamente por el georgiano en la serie de once hasta diez y nueve: *az-erz-meti* «once» por ejemplo, significaba lo mismo con sólo *az-ers*. Úsalo, también, de un modo expletivo en los múltiplos de veinte. Tal vez está contenido en el basko *a-mar* «diez». El baskuenze no vuelve á acordarse de éste para formar á *ogei* «veinte» y sus múltiplos.

Restan, finalmente, dos números por explicar en baskuenze; el «ocho» y el «nueve»: *zor-tzi*, *beder-atzi*. La raíz ibérica *azi*, que significa «diez», se ve en ellos palpablemente. *Zor* y *beder*, en que se traslucen los georgianos *ori* y *erz*, representan los numerales «dos» y «uno», por el estilo del latín *duo-deviginti*, *un-deviginti*. Si esto hubiese advertido Ribary, no se habría visto tan apurado para explicar los vocablos euskáricos *zortzi* y *bederatzi*.¹ Los georgianos *rva*

(1) El sabio profesor húngaro decía: en *bederatzi* podemos notar la

«ocho»; *tsjra* «nueve», obedecen á la influencia semítica. En *tsjra* se divisa el arameo *thisha*; y *rva* es probablemente un dual articulado de *arba'a* («cuatro»).

Van Eys en su *Diccionario* declaró enigmas los euskaros *etzi* «pasado mañana», *etzi-damu* «tres días después», *etzi-dazu* «cinco días después».¹ El euskaro *damu* es el georgiano *sami* «tres»; y el georgiano *juzi* «cinco», es el euskaro *dazu*.

La conjugación baskongada es sencillísima. Su flexión, que solo abarca dos tiempos, presente é imperfecto,² deja, por lo común, intacta la raíz, y se distingue en dos series, por medio de la diversa colocación del pronombre sujeto.

Serie primera. Sujeto pospositivo. Ejemplo; tenía, *ibilli* «andar»; raíz *bil*.³

presencia de «uno», *bat*, convertido en *bed*; si la sílaba *zi* fuese el residuo de algún antiguo vocablo que significase «diez», esto podría significar que en baskuenze «nueve» equivalía á «diez menos uno», como sucede en el magyar *kilencz*, en el finés *ykdecsan*, en el mordwino *vajkse*, en el voltiaco *okmús*, etc. La conformidad sería aún más sorprendente con el magyar, á causa de su *ez*. Más difícil de explicar es «ocho» *zortzi*; aun cuando *tzi* significase «diez», no es posible explicar *zor* por *bi*, y sin embargo, así lo exige la lógica del lenguaje. (*Essai sur la langue basque*; pág. 22).

(1) *Etzi-damu* «después de pasado mañana», *etzi-dazu* «tres días después de pasado mañana». Así traducen los diccionarios baskos estas singulares palabras.

(2) Los dialectos labortano y suletino poseen, además, un futuro que cuando expresa la idea de haber ó ser puramente se conjuga sin perífrasis, y con ella en los restantes casos: *duke* «él lo habrá», *date* «él será»; *ikusten duke* «él lo verá», *erorten date* «él se caerá». Aun significando «ser» y «haber», las flexiones que no son las propias del futuro exigen en dichos dialectos la construcción con adjetivos verbales para expresar la futurición. Gracias á este doble juego, «ser» y «haber» en suletino y labortano, ya se usen como auxiliares, ya con su significado puro, poseen todos los tiempos de futuro que figuran en la conjugación baskongada.

(3) Determinar la raíz de un vocablo, es empresa difícil en todas las lenguas, y aun más si cabe en la euskara. El mejor medio de aislar el tema, es comparar las palabras compuestas. Dejando á un lado el tema de *ibilli*, diré que el núcleo verbal de sus flexiones, ó sea, el elemento fijo significativo, al cual se aglutinan los exponentes de las restantes relaciones, es *abil* para el presente de indicativo é imperativo y *ebil* para el imperfecto, con nasalización (*enbil*) en algunos dialectos y variedades.

Indicativo

	Presente	Imperfecto
Sing.	1. ^a pers. <i>nabil</i>	<i>nem-bill-en</i>
	2. ^a <i>a-bil</i>	<i>e-bill-en</i>
	3. ^a <i>da-bil</i>	<i>dhe-bill-en</i> ²
Pl.	1. ^a <i>ga-bil-tza</i>	<i>gem-bill-tza-n</i>
	2. ^a <i>za-bil-tza</i> ¹	<i>zem-bill-tza-n</i>
	3. ^a <i>da-bil-tza</i>	<i>dhe-bill-tza-n</i>

Desde luego llama la atención en estos tiempos la interposición de la raíz entre el pronombre y el signo de plural. Lo mismo hace el georgiano. Ejemplo: raíz *val* «andar».

(ando).....	<i>v-val</i>
(andas).....	<i>j-val</i>
(anda).....	<i>h-val</i>
(andamos)....	<i>v-val-z</i>
(andais)....	<i>j-val-z</i>
(andan).....	<i>h-val-ien</i>

El uso de aquel signo demuestra que en su origen la base pronominal de singular y plural fué idéntica. En baskuenze el pronombre de tercera persona fué *da*;³ compárese el sánscrito *tad*, base de terce-

(1) «Vosotros andais», se dice en el dialecto gipuzkoano al cual pertenece el ejemplo del texto: *zabiltzate*, como «vosotros andabais» se dice: *zenbiltzaten*. El *zabiltza* y el *zenbiltzan* del texto, significan hoy «tú andas», «tú andabas», en el tratamiento respetuoso, que es el de estas flexiones. Las flexiones *abil* y *ebillen* que ocupan el puesto de las que acabo de citar, pertenecen al tratamiento familiar. Esta costumbre de introducir la segunda persona singular familiar en los paradigmas de la conjugación respetuosa, es debida á la influencia de Mr. Van Eys, el cual, mirando al origen de las cosas, parece que aún no se ha convencido de que *zabiltza*, *zenbiltzan* y todas las flexiones cortadas por el mismo patrón, son hoy del número singular y se emplean cuando se dirige la palabra respetuosamente á una sola persona.

(2) El signo *dh* del P. Fita substituye á la *z* de la transcripción común. Ignoro el motivo de esta modificación.

(3) Esta opinión, sustentada también por Mr. Van Eys, se funda sobre la *d* prefijada que figura en las flexiones transitivas del primer tipo y en las terceras personas del indicativo intransitivo y tiempos derivados suyos. Van Eys, partiendo del principio que el baskuenze no distingue los casos, identifica la *d*, representante del pronombre-régimen (acusativo) en *d-akar-t* «yo lo traigo», á la *d* sujeto de tercera persona (nominativo)

ra persona. El de segunda conserva en algunos dialectos el recuerdo de su aspiración en el singular. El de primera no pudo pasar de *na á ga*, sin que *na* fuese primitivamente *ma*, mudable en *ba*, *va*, *ga*.¹ Por esto en georgiano el pronombre absoluto de primera persona es *me*.

Esto nos hace comprender la razón de la estructura é irregularidades del presente de indicativo del verbo «ser» en ambos idiomas. Raíces *ar* é *iz*.

en *d-oa* «él va». Esta *d* nos ha hecho vacilar mucho á cuantos hemos analizado las flexiones de la conjugación euskara, y no creo que hayamos encontrado una explicación absolutamente satisfactoria. Aunque *d* fuera residuo de un pronombre de tercera persona, no por eso habría de suponerse necesariamente, que era de origen sanscritica. Lo que no puede ponerse en tela de juicio es que *t* ó *d* es un elemento pronominal de primera persona, el cual desempeña, como lo hemos visto repetidas veces, ora funciones de sujeto: *d-akus-t* «yo lo veo», ora de régimen indirecto: *d-i-t* «él me lo ha». No deja de causar alguna sorpresa, que en esta brevísima flexión, donde los elementos constitutivos de ella se presentan solos y bajo la forma más escueta posible, los exponentes del pronombre-régimen y del pronombre-sujeto sean idénticos: *t*, *d*.

Verdaderamente, se hace difícil de creer que la lengua euskara, tan rica en elementos lógicos gramaticales, expresase por un índice común pronombres de primera y tercera persona. Y esa dificultad aumenta, teniendo en cuenta que la ambigüedad resultante pudiera ser reincidencia en la penuria. Con efecto, al analizar en mi *Gramática* las flexiones del imperfecto, hube de admitir que el sujeto de tercera persona estaba representado por un índice *z* en el singular, el cual, mediante los pluralizadores, era en plural *z-te*, *z-zte*, *ze-ye*, *ze-e*, afin á los índices de segunda persona singular *zu zü*, *tzu*, *tzü*, *ze*, *tze*, *zi*, *tzi*, y plural *ze-te*, *zi-te*, *zi-zte* *tzue*, *zu-e*, *zü-ye*, *zü-e*, *tzü-e*, *ze-ye*, *ze-e*, *tz-e*, *zi-ye*, *tzi-ye*, *tzi-de*, *tzi-e*. Ninguno de estos índices pertenece al dialecto bizkaino, cuyas terceras personas del imperfecto y tiempos derivados carecen de la representación del agente. Así, por ejemplo, mientras el gipuzkoano dice *z-ue-n* «él lo había», *z-ekus-an* «él lo veía», el bizkaino se reduce á *eb-an* «él lo había», *ekus-an* «él lo veía». Sin embargo, algunas variedades bizkainas imitan, á veces, á los demás dialectos literarios.

El príncipe Bonaparte califica de redundante á la *z* inicial de las terce-

(1) La permutación de *m* en *n* es de las que yo llamé anormales; quiere esto decir que no es de las más comunes. La oscilación de la *g* y de la *n* es esporádica, es decir, rarísima, lo mismo que la permutación de *m* en *b*. Solo recuerdo ahora el ejemplo de *labina* (labortano), *lamiña* (gipuzkoano), del latino *lamia*. Si no interpreto mal al P. Fita, la serie de transformaciones del pronombre de primera persona fué: *ma*, *na*, *ga*. La simple posibilidad de un cambio fonético no significa que, de hecho, haya ocurrido en un caso concreto. Ningún indicio nos autoriza suponer que *ni* «yo», fué *ma* anteriormente.

	Baskuenze	Georgiano
(soy)	<i>na-iz</i>	<i>v-ar</i>
(eres)	<i>a-iz</i>	<i>j-ar</i>
(es)	<i>d(a)-a(r)</i>	<i>ar-s</i>
(somos)	<i>ge-ra-(de)</i> ...	<i>v-ar-z</i>
(sois)	<i>ze-ra-te</i>	<i>j-ar-z</i>
(son)	<i>di-ra-de</i>	<i>ar-ian</i>

La *s* en *ars*, que debería ser *har*, se ha introducido prostéticamente en reemplazo de la *h* suprimida. Lo propio aparece en el imperfecto georgiano (raíz *iqofo*): «él era», *iqofo-di-s*.

ras personas, advirtiendo que llama redundantes á las letras que nada expresan y pueden ser suprimidas sin que resulte cacofonía. «La letra *z* —dice— que se añade á la tercera persona de los tiempos pasados del intransitivo, de igual modo que á los del transitivo de régimen directo de tercera persona, ha de reputarse por redundante pura, porque en vano se buscaría su razón de ser, eufónica ó gramatical».*

Esta falta de razón, precisamente, me movió á rechazar la opinión del príncipe Bonaparte. Porque me parecía sumamente extraño que, sin más ni más, poseyendo el baskuenze flexiones con *z* para la segunda persona y sin ella para la tercera, al modo bizkaino, se entretuviera en prefijar una *z*, cuyo único resultado era revestir de forma muy semejante á todas ellas: *zenduen* «tú lo habías», *zuen*, «él lo había», *zenduten* «vosotros lo habíais», *zuten* «ellos lo habían», *zeuden* «tú estabas», *zegoen* «él estaba», *zeundeten* «vosotros estabais», *zeuden* «ellos estaban», etc., etc. Así es que aplicando á este igual criterio que á los otros resultados de mi análisis, supuse que dicha *z* pertenecía á un pronombre de tercera persona desaparecido, cuyos vestigios, como el de otros, conservaba la conjugación.

Hoy me he convencido de que el principio de imitación, simetría ó analogía produce muchas alteraciones en las lenguas, y ese principio me suministró la razón omitida por el Príncipe. La variedad bizkaina de Salinas retiene la siguiente flexión de tercera persona: *uen*. La de segunda *zeben* «tú lo habías», existente en la misma variedad, despojada del índice del sujeto, ha producido la flexión salinesa de tercera *eben* «él lo había», sinónima de *uen*. *Zeben* nos conduce llanamente á una forma hipotética *zeuen*, cuya cacofonía resolvió la variedad salinesa por la consonificación de *u* (*zeben*) y los otros dialectos introduciendo una *n*, que el bizkaino y gipuzkoano reforzaron con *d*: *zenduban*, *zenduen* «tú lo habías». La flexión labortana *zinuen* es la más próxima á la hipotética *zeuen*. Las flexiones de segunda persona, provistas de sus letras eufónicas, adquirieron fisonomía muy marcada, y entonces, acaso, no siendo ya posible la confusión, se prefijó, excepto en el dialecto bizkaino, por simetría con la flexión de segunda persona, la *z* llamada redundante, á las flexiones de tercera, y nacieron las formas *zuen* (gipuzkoano, labortano), *zian* (suleitano). Como sinónima de estas usa el gipuzkoano vulgar la flexión *zuen*,

(*) *Le Verbe basque*, pág. XXIII.

El pronombre del imperfecto euskaro adquiere un estado enfático. La vocal breve se alarga, ó parece recibir un estado parecido al del *nriiddhi* sánscrito, y por consecuencia se aumenta con una ó más consonantes en la primera y segunda persona. Ejemplo: raíz *u* «haber»: *nind-u-en*, *ind-u-en*, *dh-u-en*, *gend-u-(t)-en*, *zend-u-t-en*, *dh-u-ten* «yo había, tú, etc.»

Las bases del pronombre absoluto georgiano explican esta diferencia:

	Sing.		Plur.
1. ^a	pers.	<i>me..</i>	<i>guen</i>
2. ^a		<i>shen.,</i>	<i>zeuen</i>
3. ^a		<i>zi.</i>	<i>zi</i>

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



que es mi hipotética primitiva de segunda persona. Este nuevo oficio de la flexión se explica perfectamente por la falta de letras eufónicas y por su íntimo parecido con la usual *zuen*.

El príncipe Bonaparte, por el contrario, supone que cuando las flexiones de tercera persona se ajustaban al patrón de las salinas y bizkainas *uen*, *eben*, *eban*, las actuales de tercera *zuen*, *zian*, casi sin alteración, serían para la segunda.

La circunstancia de que las terceras personas de singular del presente carecen de índice de agente, inclina á pensar que lo propio se verifica en las del pasado: desde este punto de vista la armonía entre *dauka* «lo tiene», *zeukan* «lo tenía», *daki* «lo sabe», *zekien* «lo sabía», *du* «lo ha», *zuen* «lo había», etc., etc., sería perfecta.

Pero faltaría en los verbos intransitivos, si fuese verdad que la *d* del presente, idéntica á la *d* prefijada de los presentes transitivos, es el índice del agente: porque entonces tendríamos *d-a* «él es» y *zan* «era», *d-ago* «él está» y *zegoen* «estaba» *d-abill* «él anda» y *zebillen* «andaba», etc., etc.

El hecho es que la *z* redundante del imperfecto transitivo, donde por causas particulares pudiera explicarse su presencia, figura en todos los imperfectos transitivos é intransitivos de los verbales conjugables, y en el imperfecto del verbo «ser». Es una ley general su presencia, con la excepción importante del bizkaino. ¿Es compatible el concepto de letra redundante con tan notable uniformidad?